1829-1862

JUAN CRISTOBAL NAPOLES FAJARDO
(EL CUCALAMBE)



Rumores del Hórmigo

CORREGIDO, EXPLICADO Y AMPLIADO

POR

JOSE MUÑIZ VERGARA
(El Capitán Nemo)

LA HABANA
1938

PROLOGO

"Es la voz de la patria... Pide gloria...
Yo obedezco esa voz. A su llamada,
Siento en el alma abiertos
Los sepulcros que pueblan mi memoria,
Y, en el sudario envueltos de la historia,
Levantarse sus muertos".

General Juan Zorrilla de San Martín.
(Uruguayo).

La Leyenda Patria.

SABIOS biólogos aseguran que, "para conocer bien a los hijos, es necesario estudiar antes a los padres".

Como en cada libro hay exponentes del quimismo psicológico, de la idiosincrasia íntima y caracterizada del autor; cumple tratar de hacer conocer al poeta y patriota cubano Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, —El Cucalambé—; sus antecesores, su medio social circumciñente y cuantos detalles del mismo se conocen, antes de pasar a examinar y a exponer el contexto de su estimable libro.

Nada más propio para el caso que el escrito del Sr. Orfilio Gómez, pariente del autor de "Rumores del Hormigo", que, fielmente transcrito, dice:

"JUAN CRISTOBAL NAPOLES FAJARDO.

(Cook Calambé: cocinero salvaje, de pampanilla o taparrabo).

Fué educado por su abuelo, don José Rafael Fa-

jardo, que, a la muerte de su esposa, doña Micaela de Góngora, abrazó el sacerdocio, y fué durante largos años, párroco y vicario de las Tunas.

Inició su labor poética con motivo de la conspiración de 1848; y se comprometió en la de Joaquín Agüero, en 1851. Coadyuvó a esa conspiración y a otras posteriores con décimas y proclamas que enardecían al pueblo.

En 1855 comenzó a recopilar sus producciones políticas, líricas, jocosas y populares, principalmente en lo bucólico, y con ellas formó un volumen que se publicó, sin aprecio alguno por parte de sus editores y sin que el autor, a la sazón empleado del Gobierno, pudiera intervenir en su publicación, más que por la venta de la propiedad, por los graves disgustos de que al punto se vió asaltado. Ese tomo, es lo único que de Nápoles Fajardo ha llegado hasta nosotros; y para eso, en condiciones fraudulentas, mercantilistas, plagadas de incorrecciones.

Todas las iracundias llovieron sobre Nápoles Fajardo, que no acertaba a creer que fuera delito de lesa patria haber aceptado un empleo sin mando, sin compromiso y a la espera de cualquier movimiento revolucionario.

Atormentado por el conflicto moral en que se agitaba su vida, desapareció un día aciago del año 1862 de Santiago de Cuba, sin que desde entonces se volviera a saber de él. . .Apenas contaba entonces treinta y dos años de edad.

Faltó la evidencia material del cadáver; pero la lógica, certera y fatal, señalaba el suicidio como forzosa solución. . . Ni la esposa, con dos hijos, ni los padres o los hermanos recibieron jamás el más leve

recado: todo quedó envuelto en un silencio verdaderamente de muerte.

Y el que admite la posibilidad de habérsele visto en Alemania o los Estados Unidos, no hace sino juzgar del corazón ajeno por el propio.

La vocación bucólica del Cook Calambé fué excitada por el presbítero Fajardo, quien por su forzado retiro campesino, encontraba consuelo en ella. A su discípulo le hizo traducir el Horacio del Beautus ille, el Virgilio de las Geórgicas y el Teócrito de algunas traducciones francesas. Desde luego, se requirieron las églogas de Garcilaso y las anacreónticas de Villegas. Con más empeño le incitaba a la emulación en recitaciones de la bucólica cubana, que, desde 1792, se había mostrado fragante y sincera en la famosa égloga Alabano y Galatea con que sorprendió a todos en el Papel Periódico, de la Habana, el misterioso Ismael Raquenue; en otra, como "La piña", de Zequeira, y mejor, en la Silva Cubana y Eglogas, de Rubalcava, que había muerto, en Santiago de Cuba, en 1805. Bien se nota la influencia de estos autores cubanos en la obra de Cook Calambé.

Este, no obstante, quería para su bucólica más intensidad campesina en el sujeto y en el ambiente. No quería que su dicción fuese la de un hombre culto que, por condescendencia o alarde de habilidad hablase de cosas del campo sin perder nada de su porte, modales y expresión. Para su objeto, rehusando endecasílabos y heptasílabos en silvas, liras y cuartetos, adoptó el metro popular en Cuba, la décima de octosílabos; y en vez de la elocución narrativa del espectador, usó con preferencia la subjetiva

o íntima del actor, que habla espontáneamente de lo que en su propio interior experimenta. Y así, cuando relata, refiriéndose a campesinos, se identifica de tal modo con ellos, que parece uno de tantos. Y siendo el sujeto campesino, la dicción, para ser sincera y adecuada, había de mostrarse cual si fuera de un campesino. Y he aquí el arte especial del Cook Calambé: la dicción de sus décimas es perfectamente gramatical, sin vocablos toscos o desfigurados; pero la ideación, el mecanismo interno del raciocinio es enteramente rural. Las décimas están pensadas en guajiro, y con esto se logra el éxito completo, sin necesidad de desfigurar las palabras para disimular el culto decir.

Muchos fueron donosamente engañados, y le creyeron labriego. Por eso compuso, aparte de numerosas y fáciles poesías sentimentales y festivas, muchas y largas en esdrújulos asonantados y de consonancias, que por su fluidez demuestran que su autor era persona de copioso léxico. Abundaban tales juguetes en España, durante aquélla época, pero eran muy raros en Cuba; y ante el dualismo literario de que disponía el Cook Calambé, es forzoso reconocer su arte y aplaudir su esfuerzo, asignándole preferente puesto en la bucólica cubana.

Los enemigos políticos de Nápoles Fajardo, como él había vivido mucho tiempo en el campo, le llamaron salcochador de yerbas del monte, indio escondido o negro cimarrón; *pero él sin desconcertarse, adoptó en seguida el pseudónimo de Cook Calambé, en que la palabra inglesa significa* cocinero, *y la indígena,* delantal, taparrabo, *como explica Pichardo,* o pampanilla, *como quieren los antiguos diccionarios castellanos.*

La pronunciación cuc *de la primera palabra, ligada a la segunda, producía la variante* Cucalambé, *muy del gusto del pueblo, porque es el perfecto anagrama de la frase* Cuba clamé"

Nápoles Fajardo, como se ve fué educado por su señor abuelo, sacerdote durante largos años párroco y vicario de las Tunas. En gran parte de su obra hay citas bíblicas y alta fé cristiana, lo que determinó que hasta los que adversaban su amor a los siboneyes cubanos respetasen su doctrina. Es indudable que las enseñanzas del abuelo influyeron en el nieto. En casi toda nuestra América han existido sacerdotes y pastores adornados de la virtud de la perseverancia impuesta por su fé. Entre otros pueden ser citados los dos sacerdotes mejicanos Miguel Hidalgo y Costilla, propulsor de "EL GRITO DE DOLORES" y José María Morelos y Pavón, cura de Caracuaro y uno de los fundadores de la progresista República Azteca. "La Inquisición española falló que, "el presbítero don José María Morelos era hereje formal, fautor de herejes, perseguidor y perturbador de la jerarquía eclesiástica, profanador de los santos sacramentos, cismático, lascivo, hipócrita, enemigo irreconciliable del cristianismo, traidor a Dios, al Rey y al Papa". El patriota Morelos fué fusilado en 1815 y Agustín Iturbide, General Mejicano al servicio de la tiranía española llegó a ser emperador de Méjico, traicionando a los que antes había incondicionalmente servido, si bien su dignidad imperatoria le duró poco, ya que, a su vez fué fusilado en 1824. El Partido Republicano no transigió con el gobierno imperial y desplazó a Iturbide, quien marchó a Europa de donde regresó para re-

conquistar su corona, encontrando una condena a muerte que dió fin a sus inllenables ambiciones.

Ningún libro publicado en Cuba ha sido más popular que "RUMORES DEL HORMIGO", o más propiamente escrito "EL CUCALAMBE", pues que así es como se conoce la obra. El Partido Separatista hizo suyos los simbolismos que en el libro campean. "El Cacique de Maniabón describe las tristezas del pueblo de Cuba por boca del Cacique Amey, diciendo:

—Ya yo he perdido, ¡ay de mi!,
la herencia de mis abuelos;
perdí mis verdes ciruelos
y mis montañas perdí.
Mi primoroso cansí
cayó entre horrible fragor;
de la grey que fuí señor
quedaron muy pocos vivos,
y mis hijos son cautivos
del soberbio vencedor".

En "HATUEY Y GUARINA", pese a la pena del indio jefe, se exterioriza la esperanza de que su voz volverá a resonar, no sólo en su batey, sino entre toda su grey, diciendo bellamente:

"Yo soy "Hatuey", indio libre
sobre la tierra bendita,
como el caguayo que habita
,debajo del ajenjibre.
Deja que de nuevo vibre
mi voz allá entre mi grey
que resuene en mi batey
el dulce son de mi guamo
y acudan a mi reclamo
y sepan que aún vive Hatuey.

"*LA PRIMAVERA*", *constituye una obra maestra de cautela y al mismo tiempo de expresividad patriótica. Léanse las dos muestras siguientes que los patriotas anteriores y posteriores a la guerra grande, y, también los anteriores y posteriores a la de 1895 sabían plenamente y cantaban esperanzados y jubilosos con el más pequeño motivo no sin causar recelos y desagrados entre el elemento colonial, que simulaban despreciar profundamente el recuerdo de los indios siboneyes, vergonzosamente degenerados y afeminados, según sus enemigos; al par que a los criollos amantes de la libertad calificados de* bijiritas *e inofensivos en todo caso.*

"Ya vendrán las noches bellas
en que después de un aguaje
no empañe ningún celaje
el fulgor de las estrellas.
Se escucharán las querellas
de las aves nocturnales,
crujirán los colosales
árboles del bosque umbrío,
y oiremos crecido el río
sonar en los pedregales.
También vendrán las mañanas
en que la neblina densa
extienda su capa inmensa
sobre las verdes sabanas.
las ceibas americanas
se alzarán sobre los montes,
los melodiosos sinsontes
cantarán acá y allá,
y el Sol iluminará
los cubanos horizontes".

Como el famoso cazador de perdices "que apuntaba a las corvas para dar en las narices", Nápoles Fajardo, positivamente apuntó sobre el pirata Morgán, para dar, sabe Dios sobre qué Comandante militar español despótico, o sobre que guerrillero criollo caracterizado instrumento de la tiranía más o menos cooperativistas.

Releyendo con calma la composición dedicada al famoso pirata se trasluce la intención del autor, pues que, según Don Quijote ilustrando a Sancho, "verdaderamente es muy ciego el que no ve por tela de cedazo".

"RUMORES DEL HORMIGO" o "EL CUCALAMBE" es libro verdaderamente valioso por muchos conceptos y predominantemente por haber sido tal vez, el primero que se imprimió con el deliberado propósito de servir a la causa de la libertad y de la independencia de Cuba, aunque el peligro que entrañaba la orientación determinase que se disimulara y ocultara lo más posible. Es sobre este punto emergente desde donde debemos contemplar la obra de Nápoles Fajardo. El culto al indio siboney, el amor al campo y al campesinaje cubano, valiendo mucho, son, no obstante, aspectos secundarios dentro de la idea que inspiró la composición de la obra.

Don Enrique José Varona sabio, ejemplar y austerísimo camagüeyano refiriéndose al libro que cito dijo:

"Las poesías del Cucalambé fueron el vademecum de mi niñez. De los poetas de su época, fué sin duda el que estuvo más cerca del alma del pueblo. Lo que en Fornaris parecía artificio, era en Nápoles Fajardo el fondo mismo de su arte. Su recuerdo va unido a mis tempranas aficiones poéticas. Fueron

los "RUMORES DEL HORMIGO" el primer libro de versos que se me hizo familiar".

Muchas familias cubanas de las que tuvieron que expatriarse por la guerra que estalló en 1868 tenían en el extranjero un ejemplar de "EL CUCALAMBE" como Varona llama a "RUMORES DEL HORMIGO", con tanto amor y respeto como, generalmente, suelen tener la Biblia en los buenos hogares nórdicos.

En Méjico en aquélla época se hizo una edición casi para uso de la colonia cubana, he visto un ejemplar en poder del acrisolado patriota Don Manuel Patricio Delgado, quien inspirado en su amor a Cuba y en el recuerdo de las poesías de "EL CUCALAMBE", dió por nombre a sus diez hijos, los siguientes: HATUEY, GUAIMARO, CUBA, YARA, LIBERTAD, CESPEDES, BAIRE, PATRIA, MACKINLEY y AMERICA. El segundo de los relacionados, al presentarme a su señor padre me habló entusiasmado de estos temas cubanos siempre gratos. Verdaderamente Guáimaro puede no tener energías de cacique; pero es sencillo, llano, grato y digno de estimación personal como un legítimo guaimarense o natural de Guáimaro, el glorioso e histórico pueblecito del levante de Camagüey. Este es, por lo menos, el criterio de varias indianas amigas del predicho criollo con nombre siboney, del cual, complacidamente tratamos aquí.

Hace años estaba "EL CUCALAMBE" absolutamente agotado en las librerías, si bien no faltaban ejemplares en buenas bibliotecas cubanas. Culto amigo mío residente en Alemania, gran conocedor y comentador del "MARTIN FIERRO" argentino, pidióme le obsequiase un ejemplar del libro cubano

a que me refiero. Le busqué largamente sin hallarle, y no resignándome con el hecho de no encontrarle, pedí a una casa española que edita algunos libros aquí, hiciese una edición de "EL CUCALAMBE". Complacióme, e hizo una de mil ejemplares que vendió harto caros, hasta que yo, refiriéndome a las bellezas del cubanísimo volumen, dije en diarios que la casa editora, efecto de su amor a Cuba, (brillante por su ausencia siempre, en verdad) le vendía a razón de dos pesetas el ejemplar, aviso con el cual contribuí a aumentar la venta mermando la ilícita utilidad de los vendedores, que celebraron mi humorismo según me dijeron no pudiendo decirme otra cosa.

Huelga escribir que dicha edición estaba más abundante de erratas que lo que suelen estarlo libros como éstos, generalmente. Las palabras indias como "behique", "semí", "naborí" y muchas otras no estaban definidas, como nunca estuvieron ni aún en la primera edición. Muchísimas otras peculiares de nuestro medio geográfico resultaban desconocidas por la generalidad de los lectores, habida cuenta de que las típicas cosas de Cuba casi no se conocen ya por la generalidad de los cubanos letrados. Sólo un don Manuel Martínez Moles, o algún que otro ameritadísimo Fernando García y Grave de Peralta, saben bien de cosas originaria y positivamente propias del campo y del campesinaje cubano, el primero; y de extremos partinentes a indios de Cuba, el segundo.

Queriendo cohonestar, en parte, tal estado de cosas reflejado en el libro cubanísimo editado por extranjeros caracterizados, conocedores de nabos y grelos; pero no de pitajayas, pitajoní y casabe, escribí

un artículo periodístico prometiendo que algún día intentaría yo —Dios mediante— hacer lo que ahora hago, sin ánimo de lucro material y sin pedir ayuda ni crédito a nadie, absolutamente a nadie, en sentido oficial, ni particular ni comercial. Sólo con el deseo que no se olvide "EL CUCALAMBE" y de que, en vez de olvidarse se le conozca, recuerde y ame mucho más, es lo que me guía en mi cubano y cubanizante propósito; concorde con Martí, que dijo: "Honrar, honra".

Esto, naturalmente puede ser calificado de "rareza" y de "mal negocio". Hasta habrá quienes encuentren mala y criticable la obra. Confieso, con la franqueza que me caracteriza, que el hecho me tendrá sin cuidado. Antes bien, celebraré que no guste a los austriacantes y anticubanos, a los que, curándome en salud, — pues que soy harto madrugador y precavido— aplico "desde ya" *—como suelen decir los argentinos— conceptos clásicos de quienes escribieron:*

"¡Pobre Pedancio!, a mi ver
tu simpleza es singular.
¡Quién te mete a criticar
lo que no sabes leer!"

"Tu crítica majadera
de los versos que escribí
Pedancio, poco me altera
más pesadumbre tuviera,
si te gustaran a tí".

La Isla de Cuba, la mayor y la más occidentad del archipiélago de las Antillas, se halla situada en la zona tórrida y muy próxima al trópico de Cáncer

al lado occidental del Océano Atlántico y hacia el centro del Continente americano. Extiéndese entre los 19°, 49' y 23°, 13' de latitud septentrional y los 67°, 51'8" y 78° 40', 22" de longitud occidental de Cádiz".

"Se halla separada de la Florida por 32 leguas; de Santo Domingo 15, de Jamaica 25 y de la Península de Yucatán, 38 leguas". Descubierta la Isla de Cuba, fué bautizada con los siguientes nombres Alfa y Omega, Juana, Fernandina, de Santiago, San Salvador e Isla del Ave María. El sustantivo Cubanacán denotaba entre los indios, el centro de la Isla, y "nacán" en lengua siboney, indica, lo mejor".

En Cuba habitaron tribus o naciones en la época terciaria procedentes del Sur de América hace más de 350,000 años. Desaparecieron o extinguiéronse estas razas, y después de muchos siglos; ya, cuando lo que hoy se llama Cuba, era una Isla, estaba separada del Continente americano; habitáronla otras naciones venidas de Norte como lo denotan los "cercados térreos" hallados en la Sierra de Maya. Como estos "cercados térreos" son muy parecidos a los que se encuentran desde las fuentes de Allegani hacia el Oeste a lo largo de la costa meridional del lago Erie y al través de los costados de Michigan o Wisconsin, hasta el de Iowa y el territorio de Nebraska; hay que deducir que el país cubano estuvo en un tiempo habitado por razas análogas a las de los pueblos pre-columbinos, en lo que hoy conocemos bajo el nombre de Estados Unidos de la América del Norte.

Por Cuba pasaron pueblos y civilizaciones distintas de la civilización siboney que era la nación que Colón encontró al descubrir aquella Isla el año 1492.

Los siboneyes eran de origen maya, raza procedente del Norte, que pobló la América Central y las Antillas. Esta raza mezclóse en Cuba con la que entonces la habitaba, descendiente de los apalaches de la Florida, pueblo que en época aún desconocida para la historia, invadió las costas cubanas, y de ésta fusión derivose la Nación siboney, cuyos individuos no presentaban en sus formas la robusta musculatura de las tribus del Norte, ni en la expresión del rostro asomaban los instintos de sangre que hacían horribles a los caribes, ni tenían en el aire y movimientos el aspecto marcial de los Haitianos.

"La soberanía era hereditaria, y observaban una regla simple, pero sagaz, para perpetuar la verdad de la descendencia. Cuando el cacique moría sin dejar sucesión, pasaba la autoridad soberana a los hijos de las hermanas, y no a los de los hermanos, pues decían que los hijos de los hermanos podían muy bien no tener parentesco alguno con el tío; y los de las hermanas, forzosamente habían de ser sus sobrinos". Como se ve, aún entre los mansos y sufridos siboneyes, se infringía abusivamente el sexto mandamiento del Decálogo.

El indio cubano sin tener la fiereza del caribe venezolano y el vigor del araucano chileno, distaba de ser el hombre degenerado, medroso, abúlico e inútil, que se ha dicho por los que, queriendo justificar su destrucción, han apelado al recurso de infamarle.

"Demócratas por temperamento los siboneyes, vivían entre sí como si fuesen una sola familia, y no hacían esclavos a los prisioneros de guerra ni los sacrificaban, yendo a la lid sólo cuando su independencia y libertad peligraban".

Fué un mal, sobre distintos aspectos humanos, la

destrucción de los indios. Los revolucionarios mejicanos contra Porfirio Díaz clamaron siempre por los derechos de los indios aztecas. Allí, entre otras tribus restaban las de los Pericúes, Guayacuras, Yrumas, Arizonianos, Cocopas, Tarumaros, Opatas, Apaches, Comanches, Yaquis, Mayos, Nahuas, Coahuilas, Tamaulipas, Irritilas, Guachichiles, Zacatecas, Otomíes, Mazahuas, Tarascos, Chichimecas, Chiapas, Mixtecos, Juxitecos, Popolucas, Totonacos, Comitecos y Chamulas.

De 1910 a 1920 escribí y laboré cuanto pude en pro del derecho a la vida que tenían y tienen los indios mejicanos en su gloriosa Patria.

En los Estados Unidos del Norte América se hizo también campaña destructora de los indios. Algunas de aquéllas tribus eran guerreras y cazadoras, efecto de lo cual vendieron cara su libertad y su vida. Entre otras agrupaciones de indios americanos pueden citarse las de los Chipewas, Sioux, Apaches, Navajos, Delawares, Abenakis, Cheyennes, Hurones, Eries, Tuscaroras, Cayugas, Onondagas, Cherokis, Monakanes, Asiniboinos, Dakotas, Pawnies, Kiowas, Creeks, Choctaws, Seminolas y Apalaches. Hoy felizmente, en los Estados Unidos como en Méjico, los indios son considerados y respetados en el debido grado, constituyendo factores sociales de considerable utilidad colectiva; ya que el clima, el medio ambiente y los factores circunfusos, les son favorables, lejos de serles contrarios como ocurriría si se tratase de extranjeros procedentes de otros medios sociales y de otras latitudes geográficas.

No han faltado en colonias españolas de América, americanos sostenedores de la conveniencia de haber sido destruídos los indios. Tal inhumanidad

no debe extrañarse. El servilismo y la adulación a los que imperan, por injusta y cruelmente que lo hagan, es planta letal de todas las latitudes. El inspirado poeta Milanés en el año de 1838 se vió obligado a escribir respecto de otro poeta cubano ésto:

"Y ¿qué es mirar a este vate
Ser escabel del magnate
¿Cuando el festín?
Cantar sin rubor ni seso
¿Y disputar algún hueso
Con el mastín?".

"El haber destruído a fuego y sangre a los indios, ayer, fué tan injusto y tan perjudicial como lo sería hoy tratar de destruir, o siquiera denegar sus indiscutibles derechos a los cubanos de raza kamítica o etiópica, a los que la libertad, la independencia y la riqueza material de Cuba deben tanto. Destruir vidas humanas siempre es criminal y perjudicial a las colectividades. La variedad de razas no impide la consistencia y la reciedumbre de las naciones. Dígalo la Confederación Helvética en que tantas religiones, idiomas y razas viven y prosperan. Díganlo también, para no citar más, los Estados Unidos y la Argentina que parecen haber hecho suyo el aserto sustantivo del inmortal revolucionario francés que, en los albores de la gran revolución por Los Derechos del Hombre, dijo: "La patria del hombre debe ser todo el mundo, y su familia toda la Humanidad".

Un grande de nuestra América por su sabiduría, por su austeridad y por su inmenso valer moral y científico: JOSE INGENIEROS, respondiendo a amigos suyos que le recibían al regresar a su patria desde la vieja y aberrante Europa, dijo estas pala-

bras que pudieran ser como el imperativo categórico orientador de Cuba; país en el cual lo extranjero por inferior que sea, es tenido en más que lo cubano, por mucho que esto valga. He aquí lo dicho por Ingenieros al finalizar su discurso. Aprendámoslo, no lo olvidemos, y apliquémoslo.

"Amar a este hogar común es dignificarse a sí mismo. Hacer que se robustezca el tronco de este árbol que a todos juntos nos da sombra, es una forma de sentir el más elevado egoísmo colectivo.

Procuremos para ello ser células vigorosas del organismo en formación, pensemos que la intensidad de cada individuo, obtenida por el esfuerzo y la energía, es un elemento de la grandeza total. Seamos piedras distintas que concurren a combinar el mosaico de la nacionalidad; seamos todos diversos en tamaños, en color, en brillo, pero todos armónicos dentro de la finalidad grandiosa del conjunto.

Seamos profundos en la vida, libres en la idea, enérgicos en la acción. Procure cada uno enaltecer el nombre de todos con su esfuerzo, agitando su personal divisa bien alto, ante propios y extraños. Propongámonos vivir una vida propia, enorgullecedora. Aspiremos a crear una ciencia nacional, un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nacional, adaptando los caracteres de las múltiples razas originarias al marco de nuestro medio físico y sociológico. Así como todo hombre aspira a ser alguien en su familia, toda familia, en su clase, toda clase en su pueblo, aspiremos también a que nuestro pueblo sea alguien en la humanidad".

Esto, en verdad, es la voz de la Patria. Todos debemos atender esa voz, sentir en el alma abiertos, los sepulcros que pueblan nuestra memoria, envuel-

tos en el sudario de la Historia, como quiso, y como obtuvo para el Uruguay el patriota y poeta General Zorrilla de San Martín, autor de la Leyenda Patria, uruguaya.

JOSE MUÑIZ VERGARA.

("El Capitán Nemo").

A JUAN C. N. FAJARDO

Hay un palacio de flores
En medio del mar Caribe
Que luz del Cielo recibe
En torrentes de fulgores,
Todo perfumes, colores,
Cielo azul, vivos paisajes
Do de floridos boscajes
Salen corriendo (1) a bandadas,
Tojosas de las cañadas,
Sinsontes de los ramajes.

Jamás aquí el mejicano
Ostentó riqueza y gala,
Ni el cacique de Tlascala,
Alzó banderas, ufano,
Ni el indómito araucano
Mostró fortaleza suma
Ni rizó a la mar espuma
Bajel cargado de gloria,

(1) "Corriendo a bandadas, tojosas de las cañadas, sinsontes de los ramajes" dijo el autor, con harta impropiedad.

Ni la tojosa pequeña paloma silvestre, —*Columbigallina passerine,* Lin— ni el sinsonte —*Mimus gundlachi*— son aves corredoras propiamente dichas, efecto de lo cual mejor que escribir "corriendo a bandadas" habría sido decir "volando a bandadas" como vuelan aves afines de las dos citadas, y éstas.

Ni se supo aquí la historia
De Atahualpa y Moctezuma.

No: los hijos de esta tierra
Vivieron bajo [2] sus lomas
Como nido de palomas
Escondido allá en la sierra,
Odiaron siempre la guerra,
Pues de paz fueron sus leyes
Grabando en altos mameyes
Anchas ceibas, cedros, robles...
Hospitalarios y nobles
Son los indios siboneyes.

¡Cuba! ¡Cuba! tu vivías
Tranquila, sin opulencia,
Mas bañada en inocencia
Al sol dulce sonreías;
Y aún de esos primeros días
Guardas vírgenes praderas,
Se alzan altivas palmeras
Y aún corriendo en giros vagos
Flamencos van por tus lagos
Guanaras [3] por tus riberas.

¿Si adora el árabe fiel,

---

(2) Más propio que vivir "bajo sus lomas, como nido de palomas", resulta escribir "sobre", pues que las palomas no hacen sus nidos "bajo" nada, y sí sobre alturas, selváticas u orográficas.

(3) Guanaras, o hembra de la paloma llamada Guanaro. No son acuáticas, al contrario, viven sobre terrenos secos y pedregosos. El autor debió escribir "Guananas", especie de ganso salvaje, Familia *Anatidae*, que abundó mucho en Cuba.
La primera sílaba de este nombre, "Gua", equivale a "Agua", en lenguas caribeanas. De ahí Guanana, Guanabá, Guasa, Guabina, Guajacón y tantos otros del mismo derivado.

Como el pastor a su huerto,
A su patria que es desierto
A un bruto que es un corcel.
Qué harás tú que en un vergel
Naciste al son de las fuentes
Donde brotan las corrientes
De los cóncavos peñones
Y ciñen verdes festones
Llanos, selvas y pendientes?

Si el águila en una peña
Nace y adora su nido,
¿Qué hará un vate que ha nacido
En esta Cuba risueña?
Si aquí el agua se despeña
En mil campos de verdura,
Si Dios cual don de ternura
Al formar la tierra esférica
Grabó en medio de la América
El sello de la hermosura?

Pinta, pues, tanta belleza
Con tu cántico sonoro
Ensalce tu lira de oro
Tan rica naturaleza,
Una flor en tu cabeza
Pondrá el pueblo, no laureles
Ni rosas, ni mirabeles,
Ni flor de extranjera playa,
Sólo alguna pitijaya (4)
De los cubanos verjeles.

(4) No es "pitajaya" como en casi todas las ediciones de este libro, aparece, sino, "pitahaya".—*Cereus triangulares.* Linn.— *Cactácea* trepadora que nace y crece sobre piedras, de fruto comestible.

Si esa flor en fausto día
Consigue tu canto suave
Serás más feliz que el ave
Libre en la región vacía.
Alza la frente sombría
De gozo bate las manos,
Te coronan tus hermanos
Con flor que modesta viste,
Más es, aunque está tan triste,
Una flor de los cubanos.

José Fornaris.

La dicción es vulgar entre algunos campesinos camagüeyanos que cuando quieren quitarse de encima la molestia de un "embestidor" o "pedigón" suelen darle pequeña parte de lo pedido diciéndole, en son de consejo: —Bueno. Y ahora, a viaje: *¡Pa Pitajaya!* finca rústica donde siempre habia trabajo para cuantos querian trabajar a tanto el día, de sol a sol.

POESIAS
DE
JUAN C. NAPOLES FAJARDO
(*El Cucalambé*)

MI ESTADO

A mi amigo D. Manuel León Sul Roca.

I

Vagaba yo sin sujeción alguna
Por los inmensos ámbitos del mundo
Y el injusto rigor de la fortuna
Llenaba mi alma de dolor profundo.

Yo vagué como vagan las tataguas [5]
Por nuestros campos al nacer el día,
Como suele fluctuar sobre las aguas
La débil barca sin timón ni guía.

Buscó en el mundo mi ardorosa mente
Un manantial fecundo de placeres

---

(5) Mariposa prieta, grande y nocturna, también llamada "bruja". La atrae la luz. Revolotea junto a la vela que se pone a las personas agonizantes, hecho que hace prevalecer la dicción castellana "bruja", sobre la india caribe "tatagua".

Y tuve al fin que doblegar la frente
Al voluptuso imán de las mujeres.

Con enérgica fe seguí sus huellas
Mil ocasiones por erial camino
Y cuando tierno suspiré por ellas
Cual triste sombra el desencanto vino.

Alcé la frente en mi dolor amargo
Volví los ojos al paterno asilo
Allí agobiado por atroz letargo
El año entero suspiré tranquilo.

Allí, gozando de mejor fortuna,
Lancé al olvido mi amargura interna
Y fuí feliz donde meció mi cuna
La blanca mano de mi madre tierna.

Allí olvidado del rumor mundano
Siendo mi pecho moribunda pira,
Por vez primera mi inexperta mano
Pulsó las cuerdas de mi ruda lira;

Y entre las palmas que azotaba el viento
Y formaban risueños horizontes,
Mi pobre lira y mi pausado acento
Hallaron eco en los vecinos montes.

Rústico y pobre trovador campestre,
Sin dulces y amorosas ilusiones,
Al verde campo y a la flor silvestre
Consagraba entusiasta mis canciones.

Más una noche que en mi pobre lecho
Lánguido sueño a sorprenderme vino,

Sentí correr por mi abatido pecho
De la esperanza el bálsamo divino.

Risueña virgen de contornos bellos
Apareció brillante como un astro
Alzó los ojos, me abrasó con ellos
Y me tendió su mano de alabastro.

Yo la estreché y en lágrimas deshecho
Osculos dulces imprimiendo en ella,
Quise llevarla a mi abrazado pecho,
Y huyó de mí como veloz centella.

Y desperté abatido y soñoliento
Y en torno mío la buscaba en vano
Y en mis sentidos recliné un momento
Mi entumecida y temblorosa mano.

Huyó la imágen de mi hermoso sueño
La de expresivos y serenos ojos
La del semblante dulce y halagüeño
La de los labios húmedos y rojos!

Huyó...! y a poco la risueña aurora,
Tiñó el oriente de topacio y grana,
Y sucedió a la sombra aterradora
La esplendorosa luz de la mañana.

Al fresco son de céfiros suaves
Se estremecieron cedros y palmeras,
Y alegres cantos melodiosas aves
Entonaron en bosques y praderas.

Y yo vagué por las vecinas selvas
Y de los montes por las verdes faldas

Y de lirios y blancas madreselvas
Formé coronas y tejí guirnaldas .

Vagué buscando una visión sin nombre,
Desesperado, trémulo, indeciso,
Como vagó en el mundo el primer hombre
Cuando arrojado fué del Paraíso.

Y no brindaban a mi afán consuelo
El canto matinal de los sinsontes,
Ni la belleza de mi patrio cielo
Ni el verde campo ni floridos montes.

En las praderas donde alegre un día
Ni tuve afanes ni sentí delirios
Tornóse un cráter la cabeza mía
Fueron mis ojos inflamados lirios.

Iba cortando de mi vida el hilo
La palidez del funeral espectro,
Y en las florestas del paterno asilo
Volví a pulsar mi abandonado plectro.

Más ya el humilde trovador campestre
Cantar no pudo en ocasión alguna
Ni al verde campo ni a la flor silvestre
Ni al suelo aquél donde rodó su cuna.

La bella imágen que acudió a mi lecho
La que risueña me tendió su mano
Esa inspiraba mi sensible pecho
Y a todas horas la cantaba ufano.

Aquélla hermosa aparición sin nombre
El blanco fué de mi eternal cariño,

Y la adoré como a su Dios el hombre,
La idolatré como a su madre el niño.

Iba el ardor de mi pasión creciendo
Y en el afán que a descubrir no atino
Volví los ojos al mundano estruendo,
Y allá de nuevo me lanzó el destino.

Como la arista que las fuertes olas
Van arrastrando por el mar profundo,
Así de nuevo suspiraba a solas
Entre el rumor del agitado mundo.

Mi amante pecho de dolor cubierto
Sin conocer jamás la bienandanza
Bogaba en busca de seguro puerto
En el pobre bajel de mi esperanza.

Y tras la virgen de mi hermoso sueño
Tras la ilusión que me abrasaba el alma
Mi firme afán, mi decidido empeño,
No me brindaban ni placer ni calma.

Yo la buscaba allá entre la opulencia
Bajo elevados y brillantes techos,
Y allí más tarde ni encontré inocencia
Ni paz bendita ni sensibles pechos.

Bellas mujeres con perfidia y dolo,
Cuando anhelaba yo gratas delicias,
A mis afanes prodigaron solo
Engañosas y efímeras caricias;

Insensibles así como las rocas,
Burlar supieron mi candor de niño,

Y sonrieron y jugaron locas
Con la inocente flor de mi cariño.

Al eco triste de mi voz doliente,
Me dieron ellas con sus labios rojos,
Recuerdos de dolor para mi mente,
Tristeza funeral para mis ojos. . .

Allí no estaba la beldad modesta
Que yo buscaba en infantil delirio,
Pura y hermosa como el blanco lirio
Que se columpia en mágica floresta.

¡Allí no estaba! en mi doliente anhelo
Alcé la vista cavilando en ella,
Y pude ver en el confín del cielo
La oscilación hermosa de una estrella.

Fijando en ella mis cansados ojos
Con fe contrista contemplé sus giros,
Y deseché mis íntimos enojos
Al rumor de mis lánguidos suspiros.

Y sintiendo dulcísimos halagos
De una fortuna celestial y bella,
Logré seguir como los Reyes Magos,
El rumbo aquél que me trazó mi estrella.

Lanzóme allá donde pajizos techos
Pobres y humildes arrulló la brisa
Donde llevaban inocentes pechos
La religión cristiana por divisa.

Allí no deslumbraba la opulencia
Que otro tiempo engañó mi fantasía

Pero allí se albergaba la inocencia,
Y la santa virtud resplandecía.

Allí se daba a la orfandad abrigo
Con entusiasmo celestial y santo,
Y a todas horas encontró el mendigo
Benigna mano que enjugó su llanto;

Y estaba allí con su mirar risueño,
Entre aquéllos humildes moradores,
La bella imágen de mi dulce sueño,
El ídolo feliz de mis amores.

¡Angel puro y hermoso! ¡Flor fragante!
Que en las riberas de mi patrio río,
De la alborada al esplendor brillante
Encontré salpicada de rocío;

Grato consuelo de mi mal profundo,
Que incesante buscaba con delirio,
Como busca el cristiano moribundo
La santa cruz al resplandor del cirio:

Rayo de luz que en noche tenebrosa
De salvación me demostró el camino
Felicidad suprema y deliciosa
Gloria, placer y encanto peregrino.

Estaba allí con su mirar risueño,
Con sus brillantes ojos seductores,
La bendecida imágen de mi sueño,
El ídolo gentil de mis amores.

II

¡Era "Rufina"!—La adoré de hinojos
Con fuego eterno, con delirio santo,
Y el universo se ofreció a mis ojos
Lleno de luz, animación y encanto.

Mágica, hermosa y refulgente estrella,
Elevóse de nuevo en lontananza,
Y al son del plectro me lancé tras ella,
Y renació en mi seno la esperanza.

Ya no latió con inquietud mi pecho,
Ni desgraciado aborrecí la vida;
De mi eterna ventura satisfecho,
Pude encontrar la calma apetecida.

En las montañas, en la esbelta roca,
Y en la espaciosa selva peregrina,
Mil ocasiones le canté inspirado
Al dulcísimo nombre de "Rufina";

Y era este nombre la divina fuente
Donde la sacra inspiración bebía,
El único delirio de mi mente,
Y el talismán de la ventura mía.

Para mi pecho que la amaba ufano,
Tan dulce fué su angelical sonrisa,
Como el rumor del cocotero indiano
Que se columpia al soplo de la brisa.

Ella me amó!—Con sus divinos ojos
Vívida lumbre derramó en mi alma,

Y el dulce acento de sus labios rojos
Me dió la vida, me volvió la calma.

Me amó colmada de feliz contento,
Dando en su pecho a mi pasión abrigo
Y de mi lira en el lánguido acento
Bajó la vista y suspiró conmigo.

Y fué por cierto su pasión divina
Para el humilde trovador campestre
Lo que de noche a la gentil colina
El grato aroma de la flor campestre.

Mil ocasiones la canté inspirado
Bajo el verde mango corpulento
Y a mis dulces delirios entregado
Conocí la virtud y el sentimiento.

Sentí en mi corazón la ardiente llama
De ese afecto dulcísimo y divino
Que grato bien en mi interior derrama
Y entapiza de flores mi camino:

Y fuí feliz al suspirar por ella
Y fuí dichoso al adorarla ufano
Porque de la esperanza hermosa y bella
El árbol verde floreció lozano.

¡Con qué sencillo afán, con qué consuelo
Desde aquel día suspiré tranquilo
Embelesado en el azul del cielo
Que coronaba mi paterno asilo!

Desde entonces cesaron mis plegarias
Y término tuvieron mis congojas

Y canté a las praderas solitarias
Al rumor de las flores y las hojas;

Del encumbrado monte los murmullos
Dulcemente halagaban mis oídos
Y escuchaba gozoso los arrullos
De las tiernas tojosas en sus nidos.

Al soplo sonoro de la brisa,
Y al crugir de los cedros corpulentos,
Mi canción entoné con voz sumisa,
Inspirado de nobles sentimientos;

Ella fué la beldad pura y sincera,
De mi sueño la imágen bendecida,
Mi primera ilusión, la luz primera
Que iluminó la senda de mi vida.

Siempre inspirado la canté gozoso
En las noches de Enero, Mayo y Junio,
Y su afecto sublime y fervoroso
Fué remedio eficaz de mi infortunio.

Ella con sus hechizos soberanos,
En las templadas noches del invierno
Me inspiraba los "cánticos cubanos"
Que entoné alegre en el hogar paterno.

Ella arrancó de mis ardientes ojos
Diáfanas gotas de amoroso llanto,
Y entre los cedros, palmas y corojos
Calmó mis penas, inspiró mi canto.

Ella con dulce afán y afecto tierno
En la edad más preciosa de mi vida

Me infundió adoración al Ser Eterno
Y el amor a la patria bendecida.

Ella fué para mí lo que a las flores
La fresca lluvia, la fugaz neblina;
Lo que del manso viento los rumores
A la palma gentil de la colina.

Manantial de placer, brisa ligera,
Que arrullando la flor de mis delirios,
Oyó atenta mi trova lastimera,
Y tuvo compasión de mis martirios.

¡Oh! desde entonce nuestro afán profundo,
Fué de ternura y de virtud modelo
Y era su amor tan grande como el mundo
Y mi ilusión tan bella como el cielo.

Donde ella estaba con sus pardos ojos,
Donde ella alzaba su amoroso acento,
Allí la risa de sus labios rojos,
Formaban siempre mi feliz contento.

Abandoné las dudas y temores,
De mis pasados juveniles años,
Y busqué en el mar de mis amores
Verdaderos placeres sin engaños.

Tímida y tierna al estrechar mi mano,
Encendióse el carmín de sus mejillas,
Y ante la cruz divisa del cristiano
Reverentes doblamos las rodillas.

III

¡Oh! yo la adoro y en mi pecho abrigo
Del más sublime amor la grata esencia,
Y con delirio celestial bendigo
El estado feliz de mi existencia.

Aquí al compás de mi laúd sonoro,
Al son del viento y al compás del ave
De sus labios salió un "yo te adoro"
Lánguido y tierno, melodioso y suave.

Aquí su voz en mi ilusión oyendo
Sin pesadumbre ni mortal dolencia,
No envidió nunca el mundano estruendo
Ni el fastuoso esplendor de la opulencia.

En la pobre mansión donde habitamos
Entre besos y lágrimas de amores
Sin ambición mezquina nos amamos
Como se aman las hojas y las flores.

Nos amamos con férvidos delirios
Al rumor de mis versos y querellas
Como se aman las aguas y los lirios,
Cual se adoran la luna y las estrellas.

Como dos hojas que arrebata el viento
Del verde arbusto que gentil se eleva,
Y las impele con furor violento,
Y por el aire sin cesar las lleva.

Como dos flores que a la propia espiga
Arranca el huracán silbando ronco,

Y luego al soplo de la brisa amiga
Las vuelve al pie de su materno tronco.

Así nosotros entre negras penas
Víctimas tristes del fatal destino,
En largas horas de amarguras llenas,
No encontramos apoyo peregrino.

Entre dudas, congojas y pesares,
Cuyo recuerdo al corazón maltrata,
En nuestros verdes y floridos lares
Nos aunaba la orfandad ingrata:

Pero Dios contempló nuestra vigilia
Y se apiadó de nuestro afán contínuo,
Y en el centro feliz de mi familia
Ante mis ojos sonrió el destino.

Y dije ufano en mi ilusión hermosa:
¡Gracias, supremo Dios! ¡Estoy tranquilo!
Yo beberé con mi adorada esposa
Las dulces aguas del paterno asilo.

Aquí mis hijos crecerán felices
Entre sueños de cándida inocencia,
Y ellos serán las sólidas raíces
Que el árbol sostendrán de mi existencia.

Bajo estos puros y brillantes cielos,
De su apacible vida en la mañana,
Amarán el hogar de sus abuelos,
Y aprenderán la historia americana.

En medio de estos montes que ilumina,
El sol de Cuba hermoso y rubicundo,

Haré que entiendan la feliz doctrina
Del que murió por redimir el mundo.

Así me dije en mi ilusión hermosa,
Al contraer indisolubles lazos
Así me dije, y suspiró mi esposa,
Y se arrojó llorando entre mis brazos.

Y desde entonces en el pobre asilo,
Do la santa virtud se domicilia,
Ajeno de pesar vivo tranquilo,
En el seno feliz de mi familia.

Aquí desde hoy mi corazón reposa,
Y aquí me brindarán goces prolijos,
Los inocentes besos de mis hijos,
Y las caricias de mi tierna esposa.

A ANGELINA

Tú que en tus catorces abriles
Ríes y gozas en tanto
Que disfrutas en el canto
De una envidiable quietud;
Tú que a Dios debes un alma
Encantadora y sensible,
Oye con rostro apacible
Los ecos de mi laúd.

Tú cual ninguna eres digna
De escuchar estos acentos
Tristes como los lamentos

Del ave en la soledad;
Fúnebres como el quejido
Del infeliz moribundo
Que se despide del mundo
Y vuela a la eternidad.

Oye, pues, dulce Angelina,
Oye mis trovas pausadas
Y besa con tus miradas
Mi calenturienta sién.
Para tí serán mis quejas,
Mis supiros y canciones,
Para tí los dulces sones
De mi cítara también.

Encuentro yo en tu semblante
Del contento la divisa,
En tus labios la sonrisa
Y en tu pecho la ilusión;
Y en esos ojos que ostentan
El divino azul del cielo,
Bríndame el grato consuelo
Que busca mi corazón.

¡Bendita tú, que mil veces
En mis horas de quebranto
Has enjugado mi llanto,
Y has templado mi dolor!
Bendita tú, que has oído
Mis cantinelas sencillas
Y han bañado tus mejillas
Dulces lágrimas de amor!

Tú alzas modesta la frente
Blanca y pura como el nardo,

Es la fuente en que halla el Bardo
Sublimada inspiración,
Tú adoras la poesía,
Y en ella encuentras dulzura,
Y tienes el alma pura,
Y en tu pecho la alegría.

Sin tus divinos encantos
Donde alimentar mi anhelo
Ni conociera el consuelo,
Ni cantara para tí,
Ni poético encontrara
Del alba el puro destello,
Ni comprendiera lo bello
De ese cielo azul turquí.

Por eso, bella Angelina,
Desde mi campestre asilo,
Siempre amoroso y tranquilo
Mis versos te consagré.
Y en el alma, donde gratas
Esperanzas alimento,
Te he erigido un monumento,
De constancia, amor y fé.

A veces cuando me abruma
Despiadada hiel del tedio,
En tus ojos el remedio
Encuentro siempre eficaz
Y cuando la lira pulso
Melancólico suspiro
Y contento no respiro,
Si no contemplo tu faz.

Ven, pues, a escuchar mis trovas,
Camagüeyana divina,
Y tu mano alabastrina
Posarás sobre mi sién,
Respirando tú contenta,
Yo te cantaré extasiado...
Ven, que me siento inspirado,
¡Angel de mi vida, ven!

Aquí el rumor apacible
Oirás de la blanda brisa,
Retozando la sonrisa
En tus labios de coral:
Y gustando de las aves
Los trinos arrobadores,
Te contaré mil primores
De este suelo tropical.

De los ya pasados tiempos
Te contaré las envidias,
Las calumnias, las perfidias,
Las matanzas y el horror,
Y tú del amor sintiendo
El más dulce y puro halago
Me referirás en pago
Los delirios de tu amor.

Me dirás si hay en tu pecho
Un corazón que palpita
Donde la lumbre bendita
Del amor siempre arderá,
Me contarás tus ensueños
Tus delicias, tus deseos
Y los dulces devaneos
Que en el alma sientes ya...

Ven que en el bosque vecino
Al son de dulces rumores
Veremos sobre las flores
El gracioso colibrí
Y disfrutando gozosos
De mil placeres diversos
Para tí serán mis versos
Y tus besos para mí.

Bendeciré tus encantos,
Admiraré tu belleza
Y cantaré la pureza
De tu sublime virtud.
Y siempre, siempre embriagado
En la ilusión más divina
Te consagraré Angelina
Los ecos de mi laúd.

(1853)

RECUERDOS DE LA INFANCIA

¡Oh! ¡qué recuerdos tan bellos
Son aquéllos
De la cándida niñez!
¡Cuando en apacible calma
Goza el alma
Dulcedumbre y candidez!

¡Cuando inocentes gozamos
E ignoramos
Que sucede el mal al bien!
¡Cuando una madre amorosa

Cariñosa
Besa nuestra blanca sién!

En la infancia todo halaga
Todo embriaga,
De placer el corazón,
Entonces no conocemos
Que nacemos
Para el llanto y la aflicción.

Yo recuerdo que fuí niño
Y el cariño
De una madre disfruté
Y en pos de placer profundo
De ese mundo
A la arena me lancé.

Pero ¡ay! bien pronto los años
Desengaños
Me trajeron nada más
¡Y huyeron aquellas horas
Seductoras
Para no volver jamás!

Hubo un tiempo peregrino
Que el destino
A mi vista sonrió
Y en mis tristes horas mustias
Las angustias
De mi pecho disipó.

Pero de mi pobre mente
De repente
Como rauda exhalación

Huyeron los tiempos bellos
Y con ellos
Mi placer y mi ilusión.

Los sueños que me halagaron
Se trocaron
En la más viva inquietud;
Y hoy que goces no entreveo
Sólo creo
En la paz del ataúd.

Adiós, infancia perdida,
Que mi vida
Ya va del sepulcro en pos!
Adiós deleitables horas
Seductoras
Adiós para siempre, adiós!!!...

(1853)

A JULIA

SONETO

Si la brillante luz que el sol fulgura
En lóbrego color se convirtiera,
Y el claro azul de la celeste esfera
Se trocara también en sombra obscura;

Si deshecho en pedazos, de la altura,
El fanal de la noche descendiera,
Y vagar por el orbe no se oyera
El soplo tenue de la brisa pura;

Si en breñal se tornara el mar profundo
Y la tierra quedara de repente
Convertida también en lago inmundo,

Entonces mi pasión pura y ardiente,
Para tí de una vez se extinguiría
Entonces no te amara, Julia mía!

(1851)

EL CAUTO

SONETO

Cuando en tus aguas límpidas y bellas,
Que a los mares del Sur bajan ruidosas,
Contemplo duplicadas las hermosas,
Fulgurantes y vívidas estrellas;

Cuando mis pobres ojos fijo en ellas,
Admirando tus ondas majestuosas,
Y las nocturnas aves pavorosas
Entonan sus monótonas querellas;

¡Cuán hermoso te encuentro! Allí mi mente
Bajo tus verdes palmas y yamaguas
Mil recuerdos se agrupan dulcemente,

Te bendigo y te canto, y de tus aguas
Me parece mirar en la corriente
De los salvajes indios las piraguas.

(1853)

POETA, POBRE Y HUMILDE

A mi amigo D. Rafael Rivera.

Yo nací, amigo, bajo el mismo cielo
Que tú admiraste al entreabrir los ojos,
Y fué mi madre de virtud modelo,
Lo que primero idolatré de hinojos.
Pobre y humilde vergel en el suelo
Como la rosa que nació entre abrojos,
Y de este mundo con amarga pena
Pisando fuí la movediza arena.

Pobre y humilde, de mi patria bella
Fijé la vista en los azules montes,
Y al contemplar la vespertina estrella,
Admiré nuestros limpios horizontes:
Oí la dulce y musical querella
Que entonaban alegre los sinsontes,
Y desde entonces palpitó mi seno,
De dicha, y gloria, y entusiasmo lleno.

Siendo muy niño, germinó en mi pecho
De ilusiones, confuso laberinto,
Y a mi esperanza parecióle estrecho
El agradable y paternal recinto;
Tomé una lira con pueril despecho,
Quise cantar por natural instinto
Y el dulce nombre de mi patria bella
Fué lo primero que canté con ella!

Canté a mi patria, y de mi pobre canto
El sol alegre entusiasmó a mi oído,
Volví a cantar con entusiasmo santo,

Y me sentí de inspiración henchido.
Desde aquel día entre placer y llanto,
Al dulce nombre de mi patria unido,
Canté el afán que en mi interior germina
Canté el amor que me inspiró "Rufina".

Pobre y humilde como dicho queda,
Gozo del campo la quietud augusta,
Y de la verde y fértil arboleda
El movimiento contemplar me gusta,
Yo canto y río, porque el alma pueda
Sufrir los tiros de mi suerte adusta
Y porque debo, aunque se me oíga apenas,
Cantar mis goces y llorar mis penas.

Pobre y humilde mi canción entono
A Dios, a Cuba, a la mujer y al hombre,
Y no creas, amigo, que ambiciono
Laurel glorioso, ni feliz renombre,
Amo a mi casa, como el rey al trono,
Vivo contento con mi pobre nombre
Y mis endechas a cantar me ajusto
Sin otro afán que el de halagar mi gusto.

En estos montes de verdor perenne
Que al pecho vuelven la quietud perdida
Do al infortunio con rigor me tiene
Desde la infancia sepultado en vida.
La fresca brisa que de Oriente viene
Mueve al ramaje de la ceiba erguida
La flor esparce sus perfumes suaves
Y alegres trinan las canoras aves.

Aquí las gratas ilusiones bellas,
De la callada soledad bendigo,

Y de la luna las plateadas huellas,
En el espacio con la vista sigo,
Contemplando las vívidas estrellas,
Dulce consuelo disfrutar consigo
Y algunas noches me arrancó un suspiro,
La agreste voz del trovador guajiro.

Bajo los cedros y frondosas jaguas,
Que hacen sombra a la fuente cristalina,
Oyendo el ruido de las limpias aguas,
Vivo cantando a mi gentil "Rufina".
Oígo crugir en el palmar las yaguas,
Oígo el acento del zorzal que trina,
Y este sublime y bello panorama,
Mi mente inspira, mi ilusión inflama.

Oígo el fragor del estridente trueno
Que entre la negra tempestad revienta,
Y me abandono a cavilar sereno,
Al rebramar de la feroz tormenta.
Aquí palpita mi ardoroso seno,
Y goza mi alma de dolor exenta,
Porque nacido en nuestros campos bellos,
Siempre me inspira la hermosura de ellos.

Aunque mi suerte por demás mezquina,
Siempre en mi daño el infortunio cuadre,
Poco me importa que su aguda espina
Mi pobre seno sin cesar taladre.
Mientras me adore mi gentil "Rufina",
Mientras exista mi amorosa madre
Pobre y humilde viviré tranquilo
Cantando alegre en el paterno asilo.

Yo canté porque el mortal que canta
Mitiga un tanto su aflictiva pena,

Porque no soy como la estéril planta
Que nace y vive en la abrasada arena;
Y si la débil voz de mi garganta
No hiende el aire musical y amena,
Para entender lo que cantado digo,
No ha de faltarme, como tú, otro amigo.

(1854)

LA RIBEREÑA DEL HORMIGO

Joven y bella indiana
De estas riberas
Que vives a la sombra
De las palmeras,
Tú eres dichosa,
Tierna, humilde y sensible
Cual la tojosa.

Persiguiendo los nidos
De los sinsontes,
Te divierte el murmullo
De nuestros montes;
Y alzas tu acento,
Al rumor de las aguas,
Y al son del viento.

Ríes hermosa y pura,
Y te engalanas
Con las flores que brotan
Estas sabanas
Y siempre tienes

Cardosantos y lirios
Para tus sienes. (6)

Sin sufrir dolorosas
Vicisitudes,
Vives, sueñas y gozas
Con tus virtudes
Y en tu memoria
Conservas de tu patria
La triste historia.

Suspiras dulcemente
Las noches bellas:
Sorprendiendo la ruta
De las estrellas:
Y en lontananza
Ves relucir el faro
De la esperanza.

Más... ¡Oh! ¿Por qué motivo
Bajas la vista?
¿Cuál es la pesadumbre
Que te contrista?
Y tus quejidos
¿Por qué lúgubres llegan
A mis oídos?

¡Ah! Ya sé que en estos campos
Que ufana admiras,

---

(6) EL CARDO SANTO.—*Argemone mexicana*, Lin. De flores intensamente amarillas y hojas sumamente espinosas, efecto de las cuales son respetadas hasta por los machos cabríos o cabrones padres que atacan el marabú; no podía lógicamente ser usado por las mujeres para adornarse las sienes, ni aún unido a los lirios.

En las noches serenas
Tierna suspiras,
De amor ardiente
La bienhechora lumbre
Quema tu frente.

Ama, sí, bella indiana,
Que en estos montes
Donde cantan los mayos (7)
Y los sinsontes,
Cuanto se admira,
Es sublime y hermoso,
Y amor inspira.

En estas altas rocas
Y babineyes,
Sublime amor sintieron
Los siboneyes
Y sus amores
Fueron puros y tiernos
Como estas flores.

Ama, púdica indiana...
¿No ves aquella
Que esplende viva y pura
Fulgente estrella?
La luz que lanza
Enciende más la antorcha
De tu esperanza!

Por las tardes serenas
Cuando fulgura
Prosperidad y dicha

---

(7) MAYOS.—Llámase más comunmente "mayito" a la avecita negra y amarilla parecida al solibio correspondiente a la familia *Ictiridae*, especie *Icterus humeralis* que tanto abunda en los arrozales cubanos.

Siempre te augura
Porque tú eres
Manantial de delicias
Y de placeres.

Alza la vista al cielo
Y alegre canta,
Que son dulces los ecos
De tu garganta,
Alma sublime,
Desecha la amargura
Que así te oprime.

Bajo estos verdes jigües, (8)
Y altos corojos, (9)
Hija tú de la raza

---

(8) JIGUES.—*Lysiloma sabicú,* Benth.—Arbol valiosísimo no bastante conocido y apreciado en Cuba; sin rival para construcciones navales hasta el grado de que en francés, inglés, alemán, español e italiano su único nombre entre los marinos es el que queda escrito: "Sabicú". Coeficiente de elasticidad: 1,050; de rotura por tracción: 14; por compresión: 7; por torsión: 3. Densidad 0.90. El navío "Santísima Trinidad", de 140 cañones y el "Santa Ana", de gran desplazamiento también, construídos en el Arsenal de este puerto y que probaron su alta eficencia en Trafalgar, causaron la admiración de propios y extraños por su resistencia a las andanadas de la artillería inglesa, efecto de haber sido construídos con "Sabicú", ácanas y júcaros cubanos, infinitamente más resistente que el pino y el resto de las maderas septentrionales usadas en los buques británicos. Ni uno ni otro buque fueron hundidos en Trafalgar. El "Santa Ana" vino a irse a pique once años después en la entrada de esta bahía, cuando venía para ser carenado. Construir buques de velas para fletes baratos es y será sobre distintos aspectos un patriótico buen negocio en esta Isla necesitada de factores marítimos que complementen y ratifiquen su independencia política.

(9) COROJO.—*Astrocaryum.*—Palma productora de frutos ricos en grasa y cuyas hojas producen fibras de suma fortaleza, superior al cáñamo, algodón y henequén. Utilizando debidamente estas fibras, se obtendría considerable utilidad na-

De negros ojos,
Dulce alianza,
Has hecho con el hombre
De la esperanza.

Tienes alma sensible,
Tórtola casta:
Para ser venturosa
Eso te basta
Vive y espera
Con entusiasmo santo,
Con fe sincera.

No es ¡oh bella! el destino
Mísera barca
El nunca tuerce el rumbo
Que Dios le marca.
Ten confianza
Que ya reluce el faro
De la esperanza.

(1855)

A MI HIJO MIGUEL DE ORFILIO

Ahora que el alba ilumina
Nuestras hermosas sabanas

---

cional. Hay zonas sabanosas en las cuales crece espontáneamente.

Constituye elocuente prueba de la geología del terreno sobre que crece. Corresponde geológicamente a tierras del período Terciario y así como en la Argentina suele hablarse de los lugares "en donde crece el "ombú", en Cuba también podemos hablar de que "en donde crece el corojo" no debe sembrarse caña de azúcar. Por ignorar este dato elemental se han perdido muchos millones de pesos en zonas corojaleras en donde apenas existe humus y humedad.

Y tiemblan las yuraguanas (10)
Y susurra el dagamal: (11)
Hoy que la densa neblina
No vaga en el horizonte
Y dulce trina el sinsonte
Y alegre canta el zorzal; (12)

Hoy que el sol puro y ardiente
Lanza vívidos destellos,
Y en estos campos tan bellos
Hermosas flores se ven,
Alza un momento la frente,
Y al pie de esta esbelta roca
Con un beso de tu boca
Refresca mi ardiente sien.

Hermoso botón de lirio,
Que aún no has abierto tus hojas
Y ya endulzas mis congojas,
Y calmas mi padecer;
Tú eres mi único delirio,
Grato y alegre recreo,
Primer objeto en quien veo
Reproducido en mi ser.

---

(10) YURAGUANA.—*Thrinax miraguano.*—También indica la existencia de terrenos de escaso valor. Geológicamente pertenece a períodos anteriores al Terciario y se le encuentra en comarcas Serpentinosas, Basálticas, Silúricas y Triásicas. La madera de la palma de yuraguano es de tea durísima y sirve para postes y con sus hojas se hacen sombreros y sogas baratas.

(11) DAGAMAL.—Conjunto de árboles de Dagame. (*Calycophyllum candissimum*) de cuyas flores hacen las abejas excelente miel.

(12) ZORZAL.—Familia *Turdidae;* especie *Mimocicha rubripes.*—Hay varias clases de zorzales entre ellas los conocidos por zorzal de patas coloradas", "zorzal real y "zorzal gato". El primero canta en domesticidad casi tan sonoramente como el sinsonte, si bien carece de las facultades imitativas que caracterizan a aquél.

Ven aquí, tus pardos ojos
Extienden sobre esos montes,
Y admira estos horizontes,
Donde resplandece el sol.
Allá mueven los corojos
Del alto cedro en la falda
Sus follajes de esmeralda,
Inundados de arrebol.

Aquí a la vista entorpece
El limpio azul de los cielos,
Y aquí está de tus abuelos
El pobre y rústico hogar.
Aquí risueña se ofrece
La feraz tierra de Cueiba, (13)
Y arrulla a la hermosa ceiba (14)
La fresca brisa al pasar.

Ves aquella humilde choza,
Alegre como ninguna?
Pues allí rodó la cuna
Del hombre que te dió el ser.
Y hoy mi pecho se alboroza
Porque recuerdo a tu lado
Aquel tiempo ya pasado,
De amarga duda y placer.

---

(13) CUEIBA.—Uno de los diez y seis cacicazgos que existían en Cuba en el año de 1512. Estaba situado entre Holguín y V. de las Tunas, Maniabón y Baracoa. Los quince restantes eran: Guaniguanico, Marien, Habana, Sabaneque, Xagua, Cubanacán, (Centro geográfico de Cuba) Magón, Camagüey, Ornafay, Maniabón, Bayamo, Macaca, Baytiquirí, Baracoa y Maisí.

(14) CEIBA.—Ceiba *Pentandra*. Lin., *Bombacácea* indígena, denotadora de terreno negro, rico en mantillo vegetal, húmedo y fértil.

En medio de estas montañas,
Do se arrullan las torcaces, (15)
Se deslizaron fugaces
Los años de mi niñez.
Y entre amarguras extrañas
Y mil ensueños de gloria,
Tras una dicha ilusoria
He corrido alguna vez.

En el delirio profundo
De mis contínuos desvelos,
Fijé la vista en los cielos
Y canté con mi laúd.
Y al rayo del sol fecundo,
Que alegra estos campos bellos
Se tostaron mis cabellos,
Se extinguió mi juventud.

Sin deber a la fortuna
La ventura que anhelaba,
Mi corazón palpitaba
Con delirio juvenil.
Y volaron una a una
Mis ilusiones benditas,
Como las hojas marchitas
De las rosas del pensil.

Por eso ofrezco a tu vista
Estos limpios horizontes,

---

(15) TORCACES.—Conjunto de palomas torcaz. Toma su nombre del collar que tiene esta paloma. *Torcuatus* significa collar; por consiguiente "torcaz" es "paloma de collar" y quienes escriben y dicen "torcaza" caen en barbarismo notorio. "El Cucalambé" bastante buen conocedor del idioma castellano no cayó en el error de llamar torcaza a la torcaz. Existen varias clases de palomas impropiamente llamadas torcaz, pues que sólo deben ser llamadas así las que obstentan collar: en el cuello, pese a la redundancia.

Estos florecientes montes,
Y ese sol que ves arder.
Y hoy que mi alma no contrista
Ninguna crueldad del hado,
Recuerdo el tiempo pasado
De amarga duda y placer.

Aunque amar debes constante
Estos pinos y ciruelos,
El hogar de tus abuelos,
Y ese cielo azul turquí.
Medito al ver tu semblante
Y para tí no procuro
Un porvenir tan obscuro
Como este que llevo aquí.

No: porque en estas montañas
Que mueve el viento sonoro,
Donde arrulla el tocororo [16]
A su compañera fiel,
Florecen las verdes cañas,
El sol al campo embellece
Pero el corazón padece
Incertidumbre muy cruel.

Hay aquí preciosas flores
Aún más fragantes que el nardo,
Y mil bellezas que al Bardo
Inspiran dulce canción,

---

(16) TOCORORO.—Familia *Trogonidae;* especie *Tragón tunnurus,* llamado Guatiní por indios siboneyes y caribes. Sus plumas daban autoridad al que podía usarlas como hasta hace poco ocurría en China con las plumas de pavo real usables por los mandarines del ex-Celeste Imperio, detalle que parece ratificar el origen asiático de los indios americanos.

Pero entre los mil primores,
Que forman tal mezcolanza,
Se marchita la esperanza,
Del juvenil corazón.

Languidece el alma, henchida
De pesadumbre y de tedio,
Y no hay eficaz remedio
Que calme tanta ansiedad,
Se consume con la vida
La ilusión que se concibe,
Y se suspira y se vive
En completa obscuridad.

No, jamás: porque en tí fundo
Una esperanza aún sin nombre,
Tú eres niño, y serás hombre
Mas no vivirás aquí.
Para tí está abierto el mundo,
Con su fausto peregrino,
Ese mundo que el destino
Ha cerrado para mí.

Para tí brillan las artes,
Y las letras y las ciencias
Y se abrirán tus potencias
En tu hermosa juventud.
Y cuando la vista apartes,
De estos montes, con fe santa
Guiaré tu débil planta,
Al compás de mi laúd.

Te haré ver que hay en el mundo
Seres que lloran y gimen,

Encenagados del crimen
En el abismo fatal,
Te daré meditabundo
Al rumor de mis canciones,
De juiciosas reflexiones
Copiosísimo raudal.

Y cuando, del sol cubano,
Bajo los ígneos destellos,
Encanezcan mis cabellos
Y se marchite mi tez,
Tú, con solícita mano,
Con el afecto más puro,
Serás el firme y seguro
Báculo de mi vejez.

Tú más tarde, contemplando
Mi triste y postrera angustia
Mi frente abatida y mustia,
Enjugar sabrás aquí.
Y yo entonces, observando
Tu hermosa faz que hoy me inspira
Mi último adiós y mi lira
Consagraré solo a tí.

(1851)

A LA SEÑORITA A. DE A.

De mi Cuba idolatrada
Bajo el bello y puro cielo
Naciste, y eres modelo
De hermosura y de candor.
Te arrulló sobre tu cuna

La fresca y sonora brisa,
Y tu primera sonrisa
Fué dulce como el amor.

Su lumbre vertió en tus ojos
El sol de nuestras Antillas,
El encendió tus mejillas,
Y bañó tu indiana sién:
Su timidez y ternura
Te cedieron las palomas,
Y a tu boca sus aromas
Dieron las flores también.

Te celebraron las fuentes,
Los prados, mares y montes
Y cantaron los sinsontes,
Tu feliz natividad;
Y el mismo Dios desde el trono
De su morada suprema,
En tí contempló el emblema,
Del amor y la beldad.

Ese Dios Omnipotente,
Con su poder sobrehumano,
Te dió un corazón cubano,
Te dió un alma tropical:
Te hizo hermosa, como el ángel
Que humilde en su bien coadyuva
Linda, como flor de Cuba,
Bella cual maga Oriental.

Parece hacerte de hermosa
El más cumplido modelo,
El puro azul de su cielo
Dió a tus pupilas también:

Te hizo feliz cual la estrella
Que el bardo vé en lontananza,
Dulce, como la esperanza,
Seductora, como el bien.

¡Oh!... ¡Dichosa tú, que aspiras
El aroma de las flores,
Que sueñas con tus amores,
Y gozas con tu ilusión!
¡Dichosa tú que del Tínima
En la márgen floreciente
De la ondulosa corriente
Oyes el pausado son!

Tú exenta de sinsabores,
De inquietudes y pesares,
Oye de nuestros palmares
El murmullo tropical:
Tú, ignorando de la vida
Los amargos desengaños,
Ves deslizarse tus años,
Como el soplo matinal.—

¡Virgen bella! Cuánto gozo
Siente el trovador amante,
Que te admira un solo instante,
Y suspira junto a tí!
Allí, su lira pulsando,
Te canta con voz sumisa,
Y al bendecir tu sonrisa,
Exclama triste:—¡Ay de mí!

¡Cuántas veces, de tí ausente,
Suspiré triste y quejoso
Como el chacal misterioso

Que canta en un panteón!
¡Y cuántas otras, al verte,
Del consuelo más divino
El bálsamo peregrino
Se esparció en su corazón!

El, de las noches tranquilas
En las dulces horas bellas
Te busca entre las estrellas,
Con ardiente frenesí,
Y de la luna cubana,
Entre el brillante destello,
Convertida en ángel bello,
Le parece verte allí.

¡Virgen pura!... vive y goza
De la luz que el sol derrama,
Sin que se apague la llama
Que abrasa tu corazón!
Vive y goza, contemplando
El murmullo de los mares,
El rumor de los palmares,
Del Tínima el blando son.

Y quiera Dios que del mundo,
En tus juveniles años,
Desconozca los engaños
Cual conoces la virtud;
Y que feliz como el ángel
Que en bien de su Dios coadyuva
Ama el cielo de Cuba
Como adoras mi laúd.

MI GUAJIRA

Cuando en los prados de mi Cuba hermosa
Mi guajira gentil llena su falda
De frescas hojas de jazmín y gualda (17)
Para jugar con ellas primorosa;

Cuando vaga sencilla y majestuosa
Sobre la verde alfombra de esmeralda,
Y de flores bellísimas guirnaldas
Se coloca en su frente candorosa;

Las aves la saludan dulcemente,
El sol la baña con sus rayos rojos,
Y en sus labios perfúmase el ambiente;

Los guajiros adóranla de hinojos,
Y yo embriagado de pasión vehemente,
De amor me abraso en sus divinos ojos.

(1851)

AL MONTE TURQUINO

Espléndida montaña,
Que al cielo elevas tu gallarda cumbre
Prominencia tamaña,
Que al sol de Cuba baña,
Con su divina y argentina lumbre.

(17) GUALDA.—No existe en Cuba ninguna flor llamada así. Debe tratarse de la "Guacamaya Amarilla" muy abundante en los jardines campesinos otrora.

Sonríes primorosa,
Cuando la brisa a refrescarte viene,
Y ostentas majestuosa
Tu cúspide grandiosa,
Tu magnitud y tu verdor perenne.

Contempla en tí al Hispano
De mil primores sin igual cotejo;
Te bendice el cubano
Y el Golfo Mejicano [18]
Sirve a tu faz de divinal espejo.

El bello cocotero
Gentil se mece en tu esplendente falda,
Te admira el extranjero,
Y ostentas al viajero
Tu magnífica pompa de esmeralda.

Nubes de mil colores
Descansan por la tarde en tus capullos,
Y alegres ruiseñores
Saltando entre tus flores,
Te celebran al son de sus arrullos. [19]

¡Grandioso monumento,
Que cantó el siboney en sus holganzas
Cuando libre y contento

---

(18) EL GOLFO MEJICANO.—(Gulf of México) está comprendido, entre el Cabo Catoche, —Yucatán— y Key West, Straits of Florida— Estrechos de la Florida.

Es en la costa Sur frente al Caribean Sea, o Mar de los Caribes, donde se encuentra el Monte Turquino y no en la del Norte bañada en su parte occidental por aguas del océano Atlántico, constituyentes del Golfo Mejicano.

(19) ARRULLOS.—Las tórtolas y palomas apareadas, arrullan. El ruiseñor trina, gorjea y canta.

En tí buscaba asiento,
Caracoles, cocuyos y "esperanzas"! (20)

En tí hallaban abrigo
La triste indiana, el infeliz behique (21)
y el naborí mendigo; (22)
Fuiste mudo testigo
De la afrentosa muerte de un cacique. (23)

Tú oíste sus clamores,
Cuando agobiado por feroz tormento,
Sufrió agudos dolores;
Y entre tus bellas flores
Sepultó sus cenizas blando viento.

¡Con audaz desenfreno,
Sobre la raza de los negros ojos
Bramó iracundo el trueno,
Y tú siempre sereno,
Y mudo espectador de tus despojos!

De aprobios y maldades,
De guerra horrible, de exterminio y duelo

---

(20) COCUYOS Y ESPERANZAS.—El cocuyo es un coleóptero de discos fosforescentes sobre los ojos y otro foco de luz en una hendidura del vientre. Los indios siboneyes se alumbraban con ellos. La "Esperanza" es un insecto de color intensamente verde de la familia de la langosta de Africa Meridional (Grillo devastatorius). A su color debe el nombre: ESPERANZA.

(21) BEHIQUE.—Sacerdote, hechicero y médico entre los indios.

(22) NABORI.—El indio dedicado a trabajar en servidumbre de los caciques y poderosos.

(23) CACIQUE.—Rey soberano o jefe superior de un cacicazgo en determinada zona. Las mujeres que aún no gozaban del feminismo que hace las delicias de la generalidad de las de nuestros dias, también podian ejercer tal superioridad.
Anacaona, hermana de Behequio, fué proclamada cacica o reina de Xaraguá, en Haití, a la muerte de aquél.

Huyeron las edades
Y templos y ciudades
Alzarse viste en nuestro fértil suelo.

¡Oh! ¡Salve a tí mil veces,
Esplendoroso monte de Turquino!
¡Salve a tí que te meces,
Y te alzas que pareces
De todo un Dios el trono peregrino.

Tu espléndida figura
Y tu sublime magnitud admiro:
Te canto con fe pura,
Bendigo tu hermosura
Y tengo siempre para tí un suspiro.

Murmuras y te meces,
Al grato son del viento matutino,
Encantas y floreces
Y te alzas, que pareces
Del Ser Supremo el trono peregrino.

(1885)

AMOR PASADO

Días felices, noches seductoras,
Tiempos alegres de mi edad florida,
Bellos momentos, deleitables horas
De dulce encanto, animación y vida.

¿A dónde fuísteis, que abatida el alma
Triste y doliente sin cesar os busca?

Me habéis dejado sin mi dulce calma
Y cruel dolor mi corazón ofusca.

Triste de mí que en vuestras alas veo
Perdido el bien de la esperanza mía;
Que lloro y sufro y ahuyentar deseo
Esta negra y fatal melancolía.

Dichoso yo, cuando apacible y tierno
Pulsé las cuerdas de mi ruda lira;
Cuando creí consolador y eterno
Un dulce amor que se trocó en mentira.

Amor feliz de mis primeros años,
Paz y ventura que adoré constante,
¡Adiós! ¡Adiós! que entre terribles daños
Te llora fiel mi corazón amante.

Ya de tu influjo seductor y santo
No arden en mi frente la bendita llama,
No hay quien enjugue el abundoso llanto
Que mi sensible corazón derrama.

Perdí contigo mis soñadas glorias,
Perdí la dicha que adoré en el mundo,
Y me quedan ¡ay Dios! tristes memorias,
Vagos recuerdos de dolor profundo.

Ya de mi lira en las montañas bellas
No vibrarán las cuerdas dulcemente,
Ni de noche a la luz de las estrellas
Daré mi voz al majestuoso ambiente.

Ahora abatido, sin placer ni calma,
Víctima siendo del destino airado,

Sufre y padece, y se entristece mi alma,
Con los recuerdos del amor pasado.

(1854)

AMOR PRESENTE

Si es dicha amar, y entre placer y llanto
Los minutos contar uno a uno,
En este mundo que bendigo y canto,
Dichoso soy como mortal ninguno.

Dichoso soy, porque en mi pecho siento
Una sublime y sacrosanta llama,
Que de la dicha el celestial contento
En mi sensible corazón derrama.

Es un amor que me conmueve el alma,
Con blando, dulce y voluptuoso giro
Por quien disfruto deliciosa calma,
Por quien yo canto y sin cesar suspiro.

Es un amor, cuyo sublime encanto
Convierte mi alma en ardorosa pira,
Grata ilusión que entusiasmado canto
Al pobre son de mi cubana lira.

Yo lo canté bajo el follaje ameno
Del verde anón que su perfume exhala;
Y conmovido palpitó mi seno
Viendo reir a mi gentil zagala.

Allí a su lado me olvidé del mundo,
Pensando en Dios y la esperanza bella,

Y dominado por mi amor profundo,
Pulsé mi plectro, y suspiré por ella.

Dulce en su voz, como el sonar del aire
Como el rumor de cristalina fuente;
Trigueña esbelta, de gentil donaire,
De faz alegre, y de mirada ardiente.

Dulce es también el divinal aliento
De su risueña y purpurina boca,
Como el perfume que difunde el viento,
De flor silvestre en escarpada roca.

Yo que tras ella enamorado sigo,
Su sombra busco con placer vehemente,
Sus ojos canto; y con afán bendigo
Las ilusiones de mi amor presente.

A LA SRTA. RAFAELA FERNANDEZ

RAFAELA

Sonó tu voz, y preludió tu lira
Hiriendo dulce la mansión del viento
Y mi entusiasta corazón admira
Los dulcísimos ecos de tu acento
El grato son de tu laúd inspira
Feliz consuelo al que te oye atento,
Pues tus canciones, como suenan ellas
Valen un mundo de ilusiones bellas.

Dulce es tu acento como el aura leve
Que se desliza por jardín florido;

Lánguida voz que al corazón conmueve
Eco sublime que halagó mi oído.
Tu voz disipa la amargura aleve
Tu voz, señora, en el espacio suena;
Del infeliz a padecer nacido,
Como la voz de la gentil sirena.

Dichosa tú, porque en tu mente existe
Con ese don que nos arroba el alma,
Que al que te oyó con tu laúd le diste
Consuelo al llanto, a los pesares calma.
Dichosa tú, porque en tu mente existe
Astro feliz que al corazón ensalma,
Porque cantando con placer vehemente
Haces sentir lo que tu pecho siente.

¡Nunca debes callar! Tu mano blanca
Hiere el laúd con entusiasmo santo,
Porque tu acento al corazón arranca
Suspiros dulces y abundoso llanto.
Hienda tu voz armoniosa y franca
Del cielo azul el estrellado manto,
Y que tu patria, como yo, señora
Bendiga el timbre de tu voz sonora.

(1854)

TROPICAL

¡Qué dichoso, bella indiana,
El tierno y rendido amante
Que tu adores!
¡El que al pie de tu ventana

En noche serena cante
Sus dulcísimos amores!

¡Feliz quien por tí suspira,
Quien de tus labios arranca
Blando beso;
Quien tu grato aliento aspira
Y estrecha tu mano blanca
En dilatado embeleso!

Dicha será, indiana mía,
Contemplar de esos tus ojos
La luz pura;
Oír tu voz noche y día,
Idolatrarte de hinojos,
Y bendecir tu hermosura.

Dicha será verte a solas
Aspirando en tus jardines
El ambiente;
Y de lindas amapolas;
Y de fragantes jazmines
Ver coronada tu frente.

¡Oh! bien de mi Cuba hermosa
En los prados de esmeralda,
Siempre bellos;
Verte vagar majestuosa,
Y lucir sobre tu espalda
Tus destrenzados cabellos.

Grato placer para el alma
Fuera contemplar bien mío,
Tu sonrisa,
Bajo la flexible palma
Que en las riberas del río
Se mueve al son de la brisa.

Y oír de noche a tu lado
Los murmullos de los montes,
Y los mares
Y de tarde allá en el prado,
Escuchar de los sinsontes
Los dulcísimos cantares.

¡Oh! Quién te viera, ángel bello,
En tu lecho reclinada
Muellemente.
¡Quién sobre tu blanco cuello
Imprimiera a la alborada
Un beso puro y ardiente!

¡Quién allí admirar pudiera
Tus angélicos primores,
Prenda amada!
¡Quién sobre el lecho te viera,
Soñando con tus amores,
Y con tu Cuba adorada!

¡Y quién sobre tus cabellos,
Poniendo tu mano amante,
Con decoro,
De tus dulces labios bellos
Obtuviera un insinuante
Y lánguido "yo te adoro"!

¡Oh! Dichoso, indiana mía,
El tierno y rendido amante
Que tú adores!
El que a tu lado sonría,
Y al son de tu lira cante
Sus dulcísimos amores.

(1854)

PARTE SEGUNDA

CANTOS CUBANOS

AL PUEBLO DE CAMAGUEY

INTRODUCCION

Yo el mísero cantor de tierra adentro,
Que lográsteis oír en ocasiones,
El que desde estos valles en el centro
Entona sus pobrísimas canciones:
Yo que el vibrar de mi laúd encuentro
Consuelo a mis amargas aflicciones
Aunque de galas mi cantar desnudo,
A divertiros vengo y os saludo.

Si indulgentes prestáis vuestros oídos
A las voces que salgan de mis labios,
De mi cítara alegres los sonidos
Tal vez logren calmar vuestros agravios;
No son mis versos dulces ni flúidos,
Ni es mi estilo el lenguaje de los sabios,
Pero hallaréis en todo lo que escribo,
Mi amor, mi decisión por lo nativo. (24)

(24) Esta magnífica octava es valioso exponente del "amor y la decisión por lo nativo" que caracterizó y avaloró a El Cucalambé siempre. Cumple reconocerlo, haciéndole justicia.

Diez años hace que del campo gusto
La dulce brisa y envidiable calma,
Y vivo alegre como el verde arbusto
Que nace al pie de la elevada palma:
Diez años hace que el destino adusto
Trata de herirme en la mitad del alma,
Pues tras el dulce, espiritual letargo,
Viene cual sombra el desengaño amargo.

Pero yo siempre con tenaz porfía,
Con dulce afán y decidido anhelo,
En los preludios de la lira mía
Hallé la dicha y encontré el consuelo:
Mil ocasiones al rayar el día
Fijé la vista en el azul del cielo,
Y al oír de las aves las querellas
Quise imitarlas y canté con ellas.

Para vosotros son los dulces sones
De la lira que pulso en los palmares,
Y ojalá que el rumor de mis canciones
Consiga disipar vuestros pesares,
Yo exento de soñadas ilusiones
Jamás abandoné mis patrios lares,
Y en la márgen del río que me inspira
Requinto los alambres de mi lira.

Yo desde el pobre y mísero retiro
Donde habitan mi madre y mis hermanos
Con el son de mi plectro y un suspiro
Entonaré mis "cánticos cubanos".
Las trovadas del rústico guajiro
Que alegre corre en nuestros verdes llanos,
El rumor de las palmas y el ambiente
Inspiran siempre mi ardorosa mente.

Yo a la sombra de cedros y cupeyes (25)
Os hablaré del majestuoso Sagua,
Y os diré como crecen las magueyes (26)
Bajo las verdes hojas de la jagua: (27)
Yo cantaré los mangos y mameyes (28)
Y la encarnada flor de la majagua, (29)
Y si acogéis el entusiasmo mío,
Os hablaré de mi paterno río.

Os diré quienes fueron los primeros
Que habitaron sus fértiles orillas
Aquéllos que a los pies de los Iberos
Obedientes doblaron sus rodillas.
Bajo esbeltos y verdes cocoteros (30)
Entonaban sus cánticas sencillas,

---

(25). CUPEYES.—"Copey". *Clusia rosea,* árbol indígena de las familias de las *Clusiáceas.*

(26) MAGUEYES.—*Furcraea Cubensis.* Familia de las *Amarililáceas;* silvestres en los terrenos pedregosos.

(27) XAGUA.—Jagua. Genipa americana de la familia de las *rubiáceas.*

(28). MANGOS Y MAMEYES.—Mango. Mangifera indica de la familia de las Anacardiáceas. Originario de la India Oriental. Su introducción en Cuba data del siglo XIX.
Mamey.—Existen, entre otros menos conocidos el mamey colorado, Achras, zapota, Lin., Clasificado también con el nombre científico de *Lucuma mammosa* y el mamey de Santo Domingo o amarillo que es el *mamea americana.,* Lin., de las familias de las Clusiáceas, gran árbol que suele pasar de 30 m. de altura y que era el mamey más abundante en Cuba al arribar los conquistadores. Su fruto es valioso, sus calorías alcanzan a 45.20%, su relación nutritiva a 1.23% y su coeficiente de digestibilidad es de

Proteína	80%
Grasa	96%
Carbohidrato	90%

Es aconsejable comerlo cocido pues es menos digestible que el colorado.

(29) MAJAGUA.—*Pariti tiliaceum,* de la familia de las malváceas. Existen muchas variedades de majaguas.

(30). COCOTERO.—Cocos nucifera. Lin.

Y arrojaban al son de sus endechas
De duro guayacán [31] agudas flechas.

Yo os sabré descubrir los rostros bellos
De las antiguas hijas del Maniabo, [32]
Y al son del plectro os hablaré de aquellos
Que habitaron el río Bayatabo. [33]
Al referiros lo que fueron ellos
Os hablaré del Cauto y Yarayabo, [34]
Os hablaré del cedro y de la ceiba
Y de los hijos de mi antigua Cueiba. [35]

Yo os diré como corren los monteros
En el espeso monte y en el sao, [36]
Como la garza azul [37] en los esteros
Destroza las espinas del dajao. [38]
Como crecen los vástagos rastreros
Del verdinegro y venenoso guao, [39]

---

(31). GUAYACAN.—*Guaiacus offianalis* del que hay varias especies, que son todas muy útiles y valiosas.

(32) MANIABO.—Lomas así llamas correspondientes al cacicazgo de Maniabón.

(33) BAYATABO.—Hacienda de Camagüey y Nuevitas donde se explotaron minas de oro. El cerro de este nombre fué famoso en los primeros tiempos de la conquista.

(34) YARAYABO.—Río y hacienda de Palma Soriano.

(35) CUEIBA.—Véase la nota No. 13.

(36) SAO.—Corto espacio de terreno malo y seco; peor e inferior que el de sabanas enmaniguadas.

(37) GARZA AZUL.—Garcilote.

(38) DAJAO.—Pez de río. Amarillo y obscuro, de buena carne, que nada con gran rapidez y difícilmente muerde el anzuelo. Se asegura que se le pesca con aguacate no del todo maduro.

(39) GUAO.—*Comocladia dentata.* De la familia de las Anacardiáceas. Tiene un jugo o látex cáustico que produce quemaduras en la piel, causando fiebres muy altas. El llamado "Guao Prieto" tipifica los terrenos de sabanas, saos y sabanazos peores.

Y como al pie de undosos babineyes;
Nacen, crecen y mueren los quiveyes. (40)

Yo adoro de mi patria esplendorosa
El suelo fértil, tropical y lindo,
Como adora la cándida tojosa
La rama horizontal del tamarindo (41)
Cuando el cansancio sin piedad me acosa,
Y al descansar bajo el anón (42) me rindo,
Oígo el tosco cantar del tocororo
Y alegre canto a la mujer que adoro.

Porque es mi patria con su fresco ambiente
Grato raudal de inspiración divina,
India gentil cuya encendida frente
Sobre montañas vírgenes reclina.
Perla que construyó el Omnipotente
De una lágrima suya cristalina,
Tierra feliz cuya hermosura encanta
Y entre dos continentes se levanta.

Yo la voy a cantar desde estos prados
Que el astro rubicundo tornasola,
Ensalzaré sus montes escarpados
Al pobre son de rústica bandola. (43)

---

(40) QUIVEYES.—Quivey. Conócesele también por "Revienta caballos" y "Tibey".

(41) TAMARINDO.—*Tamarindus* indica. Lin. Originario de la India; de la familia de las Cesalpináceas.—La pulpa, ácida y agradable, es un excelente laxante suave, con la cual se hacen refrescos indicados en los estados congestivos hepáticos y biliosos.

(42) ANON.—*Annona acquamosa. Lin.* Anonácea cultivada en esta Isla desde hace tiempo, cuya fruta es tan agradable como abundante en semillas.

(43) BANDOLA.—Decíase así a la guitarra española, Bandolero era el tocador de bandola.

Yo encomiaré los fértiles collados
Que la aurora bellísima arrebola,
Y aunque mi acento débil se oíga apenas
Mi constancia y mi fe serán serenas.

Venid pues, a oírme ¡oh! Yo os ofrezco
En décimas cantar constantemente,
Pues de dulce entusiasmo no carezco
Aunque no sienta inspiración mi mente,
Venid en torno mío, y si os merezco
Una mirada dúlcida indulgente,
Si sentís de placer gratos extremos,
En el nombre de Dios principio demos.

A D. JOSE FORNARIS

INVITACION

Tú que de Cuba has nacido
Entre las flores y plantas,
Y con dulce anhelo cantas
Como el sinsonte en su nido;
Tú cuya voz ha sabido
Cautivar mi corazón
Que de tu cítara al son
Me conmueves dulcemente,
Oye, y acoge indulgente
Mi sincera invitación.

Tú en esta tierra naciste
Donde se alza la jocuma, [44]

---

(44) JOCUMA.—*Sideroxylon Nastichodendron.* Caguaní y Lechera.

Aquí donde la yagruma [45]
De blancas hojas se viste:
Donde nace verde y triste
Temblando el "moriviví" [46]
Donde crece el almiquí [47]
Que otros ácana llamaron,
Y donde un tiempo cantaron,
Los indios de Jiguaní.

Creciste al son de las aguas
Del Bayamo [48] caudaloso,
En cuyo cauce onduloso
Vagaron blancas piraguas: [49]
Contemplaste las yamaguas [50]
Que hay del río en las riberas,
Las florecientes praderas
Entusiasmado admiraste,
Y de tu patria cantaste
Los cedros y las palmeras.

En tu carrera brillante
Sigue cantor peregrino,
Que necesita el Turquino [51]
Quien lo bendiga y lo cante:

---

(45) YAGRUMA.—*Cecropia Digitata.*—Hay tres especies.

(46) MORIVIVI.—*Mimosa Púdica.*—Dormidera, Vergonzosa y sensitiva.

(47) ALMIQUI:.—Zapotácea muy dura y valiosa. Acana.

(48) RIO BAYAMO.—Corre cercano a dicha histórica Ciudad.

(49) PIRAGUAS.—Embarcación usada por los indios de Cuba.

(50) YAMAGUAS.—*Guarea Trichiliodes.* Fam. de las Meleáceas.

(51) PICO DE TURQUINO.—La más alta montaña de Cuba, Oriente.

Fija la vista un instante
Sobre tu pueblo natal,
Canta con voz celestial
Bajo del cedro y la juba, (52)
Las bellezas que hay en Cuba
En la provincia Oriental.

Así como suena el río,
Como cantan los sinsontes,
Como susurran los montes
Y se mece el bosque umbrío,
Asimismo amigo mío
Resuena tu grata voz.
El aire hiende veloz
Y dulce como ella sola
Uniendo al nombre de "Lola"
Los nombres de Cuba y Dios.

Imite tu voz rotunda
Cuyo dulce timbre alabo,
El rumor del Yarayabo (53)
Que alegre prado circunda
Las montañas que fecunda
El Cauto (54) undoso en su giro,
Allí donde el caguajiro (55)
Enreda el duro jiquí, (56)

---

(52) JUBA.—Jubabán o Cabo de Hacha, según algunos botánicos.

(53) RIO YARAYABO.—Encuéntrase en el Municipio de Palma Soriano.

(54) RIO CAUTO.—El más caudaloso. Con 250 Km. de curso. De ellos fueron navegables 90 hasta el año 1616. Debiera ser dragado.

(55) CAGUAJIRO.—Pasiflorácea silvestre.

(56) JIQUI.—Pera *bumelifolia.* Familia de las euforbiáceas. Arbol de durísima madera que crece en terrenos ferruginosos.

Están pidiéndote a tí
Una canción y un suspiro.

Esas inmensas sabanas
Que encomia el viajero al paso
Donde florece el caguaso (57)
Entre esbeltas yuraguanas: (58)
Entre praderas lozanas
Donde crece la gejira, (59)
Donde la copiosa güira (60)
Es de belleza un portento,
Demandan al son del viento
Los preludios de tu lira.

Aquí donde los jagüeyes, (61)
Albergue de los sinsontes,
Dominan los altos montes
Cubiertos de Curujeyes. (62)
Donde crecen los cupeyes (63)
Envueltos en jimirú (64)
Do el esbelto manajú (65)
Y otros árboles se mecen;

---

(57) CAGUASO.—Graminácea silvestre de terrenos arcillosos.

(58) YURAGUANAS.—(Véase la nota No. 10).

(59) GEJIRA.—Plantas de partes de la costa Norte. *Harrissia fernorvi.*

(60) GUIRA.—*Crescentia cujete.* Familia de las Bignoniáceas.

(61) JAGUEYES.—Distintas especies de *Ficus.* Fam. de las Moráceas.

(62) CURUJEYES.—Especies de Bromeliáceas. Comunes en los bosques.

(63) CUPEYES.—(Véase la nota No. 25)

(64) JIMIRU.—Jimirú, campanilla y aguinaldo en Oriente, Camagüey y Occidente.

(65) MANAJU.—*Reheedia Aristata.* Familia de las Clusiáceas.

Hay bellezas que merecen
Quien las cante como tú.

Canta ¡oh! bardo, canta, pues,
Los montes que admiro y amo,
Y las glorias de Bayamo
Cante el cisne bayamés.
La patria de Milanés
Bendiga tu dulce voz,
Y tú caminando en pos
De la gloria que hoy ansías,
Cantarás noches y días
A Lola, a Cuba y a Dios.

Yo mísero trovador
A quien el Hórmigo (66) inspira,
Al son de mi pobre lira
Juro ser tu imitador.
No carezco de valor
Cuando inspirado me siento
Y aunque mi débil acento
Al santo empíreo no suba,
Para ensalzar a mi Cuba
Tengo sobrado ardimiento.

Cuando tú del Almendares (67)
Junto a las márgenes verdes
Los behiques (68) nos recuerdes
Al son de dulces cantares:
Y en los fértiles palmares
Que hay de mi Cuba en el Centro.

---

(66) RIO HORMIGO.—Límpido riachuelo oriental.

(67) RIO ALMENDARES.—Encuéntrase en el Municipio de la Habana.

(68) BEHIQUES.—(Véase la nota No. 21).

Si la inspiración encuentro
En sus murmullos frecuentes,
Cantaré las florecientes
Montañas de tierra adentro.

Yo recorriendo la linda,
Feraz provincia de Cueiba (69)
Gozaré bajo la ceiba (70)
Que fresca sombra me brinda.
Aunque el cansancio me rinda
Iré de valle en colina
Y en la selva peregrina
Sin perder una hora sola,
Cuando tú cantes a Lola,
Yo cantaré a mi Rufina.

EL AMANTE DESPRECIADO

Por la deliciosa orilla
Que el Cauto baña en su giro
Iba montado un guajiro
Sobre una yegua rosilla:
Una enjalma era su silla
Trabajada en Jibacoa,
De flexible guajacoa (71)
Llevaba en la mano un fuete,
Y puesto al cinto un machete
De allá de Guanabacoa.

---

(69) CUEIBA.—(Véase la nota No. 13).
(70) CEIBA.—(Véase la nota No. 14).
(71) GUAJACOA.—Es Guajacoa. Familia de las Timeliáceas. Hay varias especies.

Fuera de sus pantalones
Mecíale la fresca brisa,
Las faldas de su camisa
Guarnecida de botones.
Llevaba unos zapatones
De pellejo de majá,
Flores de Guatapaná [72]
En la cinta del sombrero,
Y era el tal hombre un veguero
De las vegas de Aguará. [73]

Embelesado del río
En la corriente de plata
De una guajirita ingrata
Recordó el infiel desvío:
Su ademán era sombrío
Y triste aquella ocasión;
Y herido su corazón
De mal vengados agravios,
Se escapó de entre sus labios
El nombre de Concepción.

Conchita fué la que un día
Debajo de unos ciruelos
Puso fin a sus desvelos
Diciendo que lo quería.
"Tuyo será, le decía,
Mi dulce y primer besito"
Pero ésta que amor bendito
Juró en pláticas sucintas,
Tuvo dos caras distintas
"Como la hoja del caimito". [74]

---

(72) GUATAPANA.—Dibidibi. *Debidivia coriaria.*
(73) AGUARA.—San Agustín de Aguará, Oriente.
(74) HOJA DEL CAIMITO.—Duplicidad, falsía.

Su pobre amante rendido
Que se llamaba Apolonio,
Se entregó como un bolonio
A aquel amor fementido.
Otro joven del partido
Por su Conchita suspira,
Y ella ardiendo como pira
Entregóse a sus halagos,
Cual se rinde a sus estragos
Del hurac;n la gejira.

Era Concha una beldad
Donosísima aunque pobre,
Como la que está en el Cobre
Virgen de la Caridad;
En lo mejor de su edad
Silvestre flor peregrina
Su boca dulce y divina,
Húmedos sus labios rojos,
Y seductores sus ojos
Como los de mi Rufina.

Por eso el que la adoraba
Aspirando ser su esposo,
Buscó su rival dichoso
Que Camilo se llamaba.
A la sombra de una yaba (75)
Se vieron los mozalbetes
Y entre dimes y diretes
Rencorosos se injuriaron,
Y al punto desenvainaron
Sus relucientes machetes.

---

(75) YABA.—*Andina Jamaicensis.* Arbol de tierras pedregosas.

Camilo quedó vencido
Con una herida en el pecho
Y Apolonio satisfecho,
De emigrar tomó el partido
Descarriado, perseguido
De la justicia severa,
Del Cauto por la ribera
Se alejaba lentamente,
Y con voz triste y doliente
Cantaba de esta manera:

"Adiós, ingrata beldad,
Coqueta sin sentimiento
Y voluble como el viento
Que vaga en la inmensidad
Tu inesperada crueldad
De furor mi sangre enciende;
Te amé como aquél entiende
Del amor la santa ley,
Como quiere el curujey,
Al árbol donde se prende.

"Cifré en tu amor mi ventura
Soñé mil veces contigo,
Y en mi corazón dí abrigo
A la esperanza más pura.
Tú con fingida ternura
Diste fin a mi pesar,
Me juraste idolatrar
Con firme constancia en suma
Y fué tu amor cual la espuma
Que forma el viento en el mar.

"Por tí, perjura hechicera,
Abandona este cubano

La alegre choza de guano [76]
Donde vió la luz primera.
No alces luego lastimera
La voz pidiendo perdón
Pues no soy en la ocasión
Ni tu amante ni tu amigo,
Ni quiero cantar contigo
Debajo del marañón. [77]

Adiós; y ya roto el hilo
De mi amor en mil pedazos
Vive feliz en los brazos
De tu amoroso Camilo
Yo voy a buscar asilo
Al pueblo de Camagüey,
Y ojalá, mujer sin ley,
Que pese a tu dulce arrobo,
Te suceda como al jobo [78]
Cuando le enreda el jagüey.

Dijo: y dando a su rosilla
Unos cuantos latigazos,
Se perdió entre los ramblazos [79]
Que hay de aquel río en la orilla
De una elevada llanilla [80]
Susurró la ramazón,
Del céfiro al blando son,
Los guáranos [81] se mecieron

---

(76) BOHIO DE GUANO.—Habitación de siboneyes.

(77) MARAÑON.—*Anacardium occidentale*. Fam. de las anacardiáceas.

(78) JOBOS.—*Spondias mombin*. Anacardiácea.

(79) RAMBLAZOS.—Cauce de turbiones y crecidas.

(80) YANILLA.—*Picodrendon macrocarpum*. Fam. de las Sinarubáceas. De costas pantanosas.

(81) GUARANAS.—*Cupanea Glabra*.

Y los montes repitieron
El nombre de Concepción.

AL CACIQUE DE MANIABON

Bajo una verde caoba (82)
Que azotaba el viento blando,
Estaba un indio entonando
Rústica y sentida trova.
Mientras el viento lo arroba
Y allí descansando está
Mientras perdiéndose va
Su voz entre las yamaguas, (83)
Oye el rumor de las aguas
Del limpio Yariguá. (84)

Era su presencia altiva,
Negrísimos sus cabellos,
Sus ojos grandes y bellos,
Y su mirada expresiva:
Aunque perdió su nativa
Y rústica habitación,
Aunque los hados le son,
Contrarios de todo punto,
Daba a sus trovas asunto
La toma de Maniabón.

De la guerra los azares
Difíciles de contar,

---

(82) CAOBA.—*Swietenia mahagoni.* Familia de las Meliáceas.

(83) YAMAGUA.—(Véase la nota No. 50).

(84) Río Yariguá.—Encuéntrase en el Municipio de Holguín.

Le hicieron abandonar
Sus bellos y patrios lares.
Perdió sus verdes palmares,
Perdió su linda canoa,
Desecha la popa y proa
Del Yarey en la corriente,
Cayó a manos del valiente
Cacique de Jibacoa.

Dispersada y perseguida
Quedó su tribu salvaje
Y él bufando de coraje
Emprendió rápida huída.
Su vergonzosa caída
Dió con su timbre en el lodo,
Y al mirar perdido todo
Lo que amó con tanto anhelo
Fuera de su bello suelo
Se expresa de este modo:

Ya yo he perdido ¡ay de mí!
La herencia de mis abuelos,
Perdí mis verdes ciruelos
Y mis montañas perdí.
Mi primoroso cansí [85]
Cayó entre horrible fragor
De la grey que fuí señor
Quedaron muy pocos vivos,
Y mis hijos son cautivos
Del soberbio vencedor.

¡Allá te goces!... Yo acá
Donde vivo me sepulto,

---

(85) CANSI.—Algunos autores dicen que era un bohío de un cacique.

Mi rabia y vergüenza oculto
Junto al fértil Yariguá.
Aquí entre el sumacará [86]
Y el verde pitajoní, [87]
Recordaré lo que fuí,
Contemplaré lo que soy,
Mientras maldiciendo estoy
A mi estirpe baladí.

Aquí donde gimo y lloro
Y entrambos labios me muerdo,
Noches y días recuerdo
El perdido bien que adoro.
Aquí mi suerte deploro
Al son de mi triste canto,
La vista al cielo levanto
En mi doliente fatiga,
Y no hay una mano amiga
Que enjugue mi acerbo llanto.

Dijo y calló de repente
Ahogando amargos gemidos,
Porque llegó a sus oídos
Un rumor confusamente.
Alzó la morena frente
Al sol y a los vientos hecha:
Y como el odio sospecha
De la provincia en que estaba,
De blanca y sólida cuaba [88]
Puso en el arco una flecha.

---

(86) SUCAMARA.—*Eugenia Fadyeni.* Familia de las Mirtáceas.

(87) PITAJONI.—*Cordiera edulis.* Rubiáceas indígenas.

(88) CUABA.—Género Amirys. Familia de las Rutáceas.

Una bonita piragua
Nueva, blanca y reluciente,
Al favor de la corriente
Surcaba despacio el agua.
Tras una robusta jagua
Se ocultó el indio al momento,
Y al notar su descontento,
Al ver como gime y llora,
Una indiana encantadora
Le dijo con blando acento:

¿Quién eres, pobre mortal,
Que cantando te lamentas
Y en estas riberas cuentas
Los granos del arenal?
Si tiene cura tu mal,
Aunque su origen ignoro,
Si te ha hurtado algún tesoro
La ambición de un mal hermano,
Aquí tienes una mano
Que enjugue tu acerbo lloro.

El indio feliz que oyó
Palabras que no esperaba,
Su blanca flecha de cuaba
Del arco al punto quitó.
A la indiana se acercó
Con profunda humillación
E hincado sobre el troncón
De un tendido yamaguey, (89)
La dijo:—Yo soy "Amey",
Cacique del Maniabón. (90)

---

(89) YAMAGUEY.—Es Yamaquey. *Belaria mucronata.* Familia Papilioniáceas. De terrenos arcillo-ferruginosos.

(90) MANIABON.—(Véase la nota No. 13. Cacicazgos).

Desarmados y dispersos
Quedaron mis defensores
Merced a los invasores
Sanguinarios y perversos.
Mis contratiempos diversos
No hay frases con que os explique,
Pero aunque pobre cacique,
Miro mis tribus desechas,
Me quedan mis blancas flechas,
Mis arcos de guaniquique. (91)

¡Oh, infeliz, oh desdichado!
Exclamó la indiana bella,
Yo compadezco tu estrella,
Deploro tu triste estado.
Ven a vivir a mi lado
Lejos de tu vencedor;
Yo te ofrezco mi favor
Y mi piragua de ceiba,
Que el gran cacique de Cueiba
Es mi padre y mi señor.

Nunca vendrán tus contrarios
A los montes de Cuní, (92)
Porque quedarán aquí
Sepultos los temerarios.
Tranquilos y hospitalarios
Somos todos por acá,
Y en Cueiba y en Yariguá
Feraz y bello terreno,
Tiene renombre de bueno
Mi padre "Casicaná".

---

(91) GUANIQUIQUE.—*Trichostigma octandrum.* Familia de las Amarantáceas.

(92) MONTES DE CUNI.—En la Provincia de Oriente.

Sintió el indio dulcemente
Palpitar su corazón,
Y al inspirar compasión
Sintió abrazar su frente.
Una esperanza en su mente
Brilló como brilla el oro,
Y con placer, con decoro
Y cierta sonrisa ufana,
Regaló a la hermosa indiana
Sus plumas de tocororo.

—Tomad, la dijo: esto os doy
Que mi gratitud indique,
Pues ya en vez de ser cacique,
Vuestro humilde siervo soy.
Si a Cueiba con vos me voy
Si a todas partes os sigo,
Si el desconsuelo que abrigo
Permanece en mi memoria,
Cuando yo os cuente mi historia
Vos supiraréis conmigo.

Dijo y saltando veloz
Al centro de la piragua,
A igual tiempo sobre el agua
Iban remando los dos.
Navegaban siempre en pos
De los rústicos bohíos,
Y entre dulces desvaríos,
Que ellos no más comprendieron,
Lentamente se perdieron
Entre juncos y macíos. (93)

---

(93) MACIOS.—*Typha angustifodia*. Familia de las Tifáceas. Espadaña.

EL BEHIQUE DE YARIGUA

No muy lejos de la antigua
Provincia de Maniabón,
Se alza un esbelto peñón
En medio de una manigua. (94)
Crece en su falda la sigua (95)
Florece y pare el cupey;
Enreda el verde seivey (96)
Los cedros murmuradores,
Y ostenta sus blancas flores
El venenoso quivey.

Hay una angosta vereda
Por un monte floreciente
Para que la indiana gente
Llegar a su falda pueda.
Allí el cayajabo (97) enreda
Las ramas del sabicú, (98)
Canta de noche el sijú (99)
Encima del marañón
Y aunque se llama este peñón
El cerro de Caisimú. (100)

---

(94) MANIGUA.—Bosque denso bajo y enmarañado.

(95) SIGUA.—*Nectandra coriácea.* Familia de las Lauréaceas.

(96) SEIVEY.—Planta oriental tenida por venenosa.

(97) CAYAJABO.—*Canavalia cubensis.* Enredadera común también llamada Mate y poja de ojo de buey.

(98) SABICU.—(Véase Jigüe en la Nota No. 8).

(99) SIJU.—Sijú platanero. Ave rapaz nocturna y diurna. Aliméntase de lagartija en platanares principalmente.

(100) CERRO DE CAISIMU.—Cerro entre Camagüey y Oriente.

Allí do palma y jagüey
A veces el viento azota,
De Cuba en la edad remota
Se alzaba un pobre caney, (101)
Hijo de la indiana grey
Allí un hombre anciano está,
Y hasta a oír su acento va
De Guáimaro el gran cacique
Que es Guanaley el behique (102)
Del pueblo de Yariguá.

Bendícelo con afán
El cacique y el esclavo,
Desde el río de Jobabo (103)
Hasta el lago de Antón Brand. (104)
Todos a su lado van
De vaticinios en pos,
Y bailan de dos en dos
En el redondo batey, (105)
Cuando oyen de Guanaley
La dulce y sonora voz.

Oyendo las indias bellas
Y vertiendo puro llanto,
De flores de cardosanto
Van adornando sus huellas.

---

(101) CANEY.—Casa de caciques.

(102) BEHIQUE.—(Véase la nota No. 21).

(103) RIO JOBABO.—Lugar en que los primeros pobladores creyeron encontrar minas de oro. Jobabo significa abundancia de jobos.

(104) LAGO ANTOMBRAN.—De Antón Bran. Brand es fuego en escandinavo. Dicen que éstas estuvieron en América antes que Colón.

(105) BATEY.—Plaza destinada a los areitos, o sean, cantos, bailes y juegos de pelota. Estas, hacianla de recina de copey.

Entusiastas como ellas
Los indios de aquella grey,
Le llevan a Guanaley
Peces, frutas y yerenes, (106)
Y de sus rojos burenes (107)
Las blancas tortas de ajey. (108)

El los regalos recibe,
Su contento les explica,
Y ufano les pronostica
Siempre triunfar del caribe. (109)
El porvenir les describe
Del país de los cubanos,
Y mientras besan sus manos
Y al bien de ellos coadyuva
Les dice:—"Seréis en Cuba
Siempre felices hermanos.

¡Oh! Nunca de nuestra grey
Perturbarán los contentos,
Ni los caribes sangrientos,
Ni los rayos de turey; (110)
En mi rústico caney
Siempre hallaréis regocijos
Tendréis placeres prolijos,
Los hados os premiarán,

---

(106) YERENES.—Sus tubérculos contienen materia farinácea de la cual se hace atol, como del sagú.

(107) BURENES.—Especie de horno para la fabricación de pan casabe.

(108) AJEY.—Pasta de ñames según el padre Las Casas.

(109) CARIBE.—Indio de tribu de este nombre. Aún se hallan en parte del Amazonas, las Guayanas y costa de Venezuela denominada Caribana.

(110) TUREY.—El rayo u otras cosas del cielo. También llamaban turey a éste.

Y dichosos vivirán,
Los nietos de vuestros hijos.

Florecerán nuestras palmas
Cantarán nuestros sinsontes,
Y en llanos, selvas y montes,
Se extasiarán vuestras almas.
Gozaréis de dulces calmas
En vuestros pobres bohíos,
Y de nuestros bellos ríos
Sobre las límpidas aguas,
Abatirán las piraguas
Ovas, juncos y macíos.

Oyen los indios mil veces
Esta voz que los conforta,
Y uno le entrega una torta,
Otros boniatos y peces
Elevan todos por él,
De plumas bello dosel
Colocan sobre su asiento,
Y encuentran dulce su acento
Como la cubana miel. (111)

Bailan contentos y ufanos
Mientras ven brillar el sol,
Y resuena el caracol (112)
En montes, selvas y llanos.
Aquellos buenos cubanos,
Aquella gente sencilla,

---

(111) MIEL DE LA TIERRA.—De abejas criollas. De las que se defienden mordiendo y que carecen de aguijón. *Melipona fulvipes.*

(112) CARACOL.—Cuando se horadaba, llamábase Guamo.

Aquella grey sin mancilla
Al pasar junto al behique
Como al semí (113) y al cacique
Le doblaba la rodilla.

Y al hundirse en occidente
El astro a quien adoraban
De aquel sitio se alejaban
En tropel confusamente.
El behique tristemente
Se encerraba en su caney
Y aquella inocente grey
Que atraviesa llano y roca,
Bendice de boca en boca
El nombre de Guanaley.

Pasó un siglo y otro más,
Y pereció Guanaley;
Cayó su pobre caney
Para no alzarse jamás.
Perdieron su dulce paz
Guáimaro (114) y Sibanicú,
Tembló en Cuba el sabicú,
Ardió en los campos la hierba
Pero aún su nombre conserva
El cerro de Caisimú.

---

(113) SEMI.—Idolo de los indios.

(114) GUAIMARO Y SIBANICU.—Lugares de Camagüey.

MI HOGAR

A la orilla de un palmar
Que baña el fértil Cornito (115)
A la sombra de un caimito
Tengo mi rústico hogar.
Esbelto como un pilar
Domina montes y llanos,
El viento arrulla los guanos
De su bien hecha cobija, (116)
Y esta habitación es hija
De mi ingenio y de mis manos.

Cuando la tormenta ruge
Cuando llueve y cuando truena,
Ella resiste serena
Del huracán el empuje.
Es su cumbrera de ocuje (117)
Sus llaves son de baría, (118)
Sus viguetas de jatía (119)
Y de guamá (120) sus horcones:
Hay pocas habitaciones
Tan firme como la mía.

---

(115) RIO CORNITO.—Famoso por su fertilidad. Oriente.

(116) COBIJA.—Techo de hojas de palma.

(117) CUMBRERA DE OCUJE.—Parte superior de una casa. Ocuje, madera llamada asi.

(118) BARIA.—Familia de las Borragines. De madera apreciada.

(119).—JATIA. Arbol corpulento abundante en la costa Sur y de madera blanca.

(120) GUAMA.—El más común llámase *Lonchocarpus domingensis*. Familia Papiloneáceas.

—Con áites [121] cerqué el redondo
Y no pequeño batey,
Donde un frondoso mamey
Florece y pare en el fondo.
En este asilo me escondo
Con mi madre y mis hermanos
Siembro alegre con mis manos,
La feraz tierra que abono,
Amo a mi esposa y entono
Mis pobres "cantos cubanos".

Desde rocas y lagunas,
Desde montes y sabanas,
Oíga vibrar las campanas
De la iglesia de las Tunas.
Sin pesadumbres algunas,
Cuando acabo mi fajina,
Mi habitación peregrina
Bendigo una vez y dos,
Porque en ella canto a Dios,
A Cuba y a mi Rufina.

Bajo este pajizo techo,
Sobre este suelo precioso
En mis horas de reposo,
Cuando alegre y satisfecho
Germinar siento en mi pecho
La dicha y la bienandanza,
Oíga el silbido que lanza
En el monte la cucuba [122]

---

(121). AITES.—Yaití. Madera durísima y durable. *Gymnanthos lúcida*. Familia de las Euforbiáceas.

(122) CUCUBA.—Cotunto. Rapaz nocturna que vive en los huecos de los árboles.

Y el porvenir de mi Cuba
Contempló allá en lontananza.

Este es mi hogar, en él vivo,
En él los minutos cuento
Sin que turbe mi contento
Ningún recuerdo aflictivo.
Tiene tan dulce atractivo
Este asilo para mí,
Que existo dichoso aquí
Cual vive el pez en el agua,
Como vive la tatagua
En la flor del serení. (123)

Este es mi hogar, y aunque en él
No hay relucientes tesoros,
De plumas de tocororos,
Tengo en la puerta un dosel;
No luce aquí el oropel,
No brillan aquí diamantes,
Pero hay en sus habitaciones
Hijos de raza cubana,
Paz, contento, fe cristiana
Y amor a los semejantes.

Aquí hay asientos de yaba,
Tinajas de guayacán, (124)
Piñas, cocos, mechuacán (125)
Y conservas de guayaba. (126)
En ningún tiempo se acaba

---

(123) SERENI.—Conócese por senserení. Yerba usada para usos domésticos.
(124) GUAYACAN.—(Véase la nota No. 31).
(125) MECHOACAN.—Comestible de siboneyes.
(126) GUAYABA.—Mirtácea. *Psidium Pomiferum.*

La miel en mi colmenar,
Y para el gozo aumentar
En este pobre bohío,
Tiene rumores el río
Y murmullos el palmar.

Aquí al lado de mi esposa,
Junto a mi madre adorada,
Recuerdo la edad pasada
De mi patria esplendorosa.
Cuando arrulla la tojosa
En las ramas del jagüey,
Cuando el esbelto mamey
La blanca luna ilumina,
Le refiero a mi Rufina
Las glorias del siboney.

Aquí en sublime quietud,
Me halaga un hado propicio,
Detesto, aborrezco el vicio
E idolatro la virtud.
Alegre mi juventud
Paso sin penas ni daños,
Nunca temores extraños
Abaten mi pobre mente,
Y al cielo elevo mi frente
En lo mejor de mis años.

Amo a mi hogar, no me arredro;
Amo a mi rústica joya,
Como adora la bayoya (127)
La hueca raíz del cedro.

(127) BAYOYA.—Reptil pardo con vientre blanquecino; come el maíz recién sembrado. Abunda en los campos en general. *Leiocephalus vittalus.*

En él trabajo, en él medro,
En él cantando suspiro,
Y cuando del sol admiro
Los moribundos reflejos,
Me gozo oyendo a lo lejos
Las canciones del guajiro.

¡Oh mi hogar! Yo te saludo
Yo te ensalzo y te bendigo,
Porque en tí seguro abrigo
Hallar mi familia pudo.
Ojalá el destino crudo
Me niegue golpes impíos,
Y que goce entre los míos
De vida apacible y larga,
Sin beber el "agua amarga
De los extranjeros ríos".

LAS MONTERIAS

Yo, habitador de los bellos
Campos que el Hórmigo baña,
Sin ninguna pena extraña
Alegre trabajo en ellos.
Negros tiene mis cabellos
Los vivos rayos del sol
Y al gozar el arrebol
De la aurora esplendorosa,

---

(128) BABOSA.—Habita dentro de los caracoles.

Soy feliz cual la babosa [128]
Que vive en el caracol.

Soy labrador y hacendado
En estas tierras cubanas,
Sé correr en las sabanas,
Sé manejar el arado:
Soy un montero acabado.
Tras los puercos cimarrones
Tengo un par de navajones [129]
Que ni con piedras se mellan,
Y bravos perros que huellan
Los más ocultos rincones.

Pasado mañana es día
De correr y de vocear,
Porque ya es tiempo de dar
Principio a las monterías.
No es pequeña la alegría
Que sienten mis buenos perros;
Cortantes están mis hierros
Y me enajena el placer,
Porque voy a recorrer
Montes, maniguas y cerros.

Correré por las montañas
Bajo guásimas y siguas,
Y de las grandes maniguas
Revolveré las entrañas
Mi perro entre las marañas
Buscando se internará,
Y si con el rastro da

(129) NAVAJONES.—Machetines muy afilados para tasajear carne.

De algún puerco cimarrón,
Ensartaré mi jerrón [130]
En un palo de jibá. [131]

¡Oh placer! ya me parece
Ver realizados mis sueños
En esos montes risueños
Donde la macagua [132] crece:
Ya juzgo ver como mece
El blando viento los berros,
Como a orilla de los cerros
Luce la flor del tabaco [133]
Y como salta el berraco
Perseguido por los perros.

Ya imagino que me encuentro
Dando dilatadas vueltas
Bajo las palmas esbeltas
Que se elevan monte adentro:
Ya supongo que en el centro
De esos florecientes montes,
Oyendo de los sinsontes
Los dulces y alegres trinos
Veo entre ceibas y espinos
Los cubanos horizontes.

Ya mi ardiente fantasía
Presume a cada momento

---

(130) JERRON.—Hierro en el cual se entra un palo y forma una especie de lanza corta y arrojadiza.

(131) JIBA.—*Erythroxylum.* Familia de las Eritroxileas.

(132) MACAGUA.—*Psendohnedia spuria.* Familia de las Moráceas.

(133) FLOR DE TABACO.—Sumamente bella, sencilla y ornamental.

Sobre un jobo corpulento
Ver comiendo una jutía: (134)
Oiré crugir la baría
Recostada en el jagüey,
Y haré que del babiney
El fango mi planta esparza,
Aunque me rompa una zarza
Mi sombrero de yarey. (135)

Fumando viejo tabaco
Y oyendo ladrar los perros,
Por llanos, breñas y cerros
Correré tras el berraco:
Si lo veo y lo sonsaco
Y me escuda algún ateje, (136)
Es muy fácil, aunque ceje,
Que el golpe de mi jerrón,
Le atraviese el corazón
Y sin aliento lo deje.

Cuando compuesto lo tenga
Sobre una vara colgado
Haré en el monte "un picado", (137)
Que salga a do me convenga:
Entonces antes que venga
La noche con su tristura,
Antes que la sombra oscura
Se extienda sobre los cerros,

---

(134) JUTIA.—Las Casas llamólas "los conejos de esta tierra". Llamábanse las tres especies: Quemí, guabiniquinaje y aire. Hoy conga, carabalí y andaraz.

(135) YAREY.—Chamoerops yarey. Familia de las Palmas. Textil muy valioso.

(136) ATEJE.—Cordia. Familia de las Borragíneas.

(137) UN PICADO.—Senda inicial en la selva intrincada.

Oiré si ladran los perros
Otra vez en la espesura.

Cuando esté de andar cansado
Y de vocear esté ronco,
Me sentaré sobre el tronco
De algún mamey colorado;
Contemplaré embelesado
Los guayos [138] de la colina,
Y sobre la blanca y fina
Cáscara de un anoncillo, [139]
Con la punta de un cuchillo
Grabaré: "Isabel, Rufina".

Si llego a perder mi rumbo
Y el hambre me causa pena
Quién sabe si una colmena
De algún almácigo tumbo:
Si monte adentro me zumbo,
No soy yo un montero bobo,
Y si mi ruta enjorobo
Cuando más la sed me apriete,
Le pegaré mi machete
A las raíces de un jobo.

¡Oh, Dios, Dios mío, Dios mío,
Que te adoro y no te veo!
¡Con cuánto anhelo deseo
Ir de las rocas en pos!
¡Oh! corra el tiempo veloz,

---

(138) GUAYO.—Utensilios de cocina para rallar.

(139) ANONCILLO.—*Annona bullata.* Familia de las Anonáceas. El mamoncillo Jigante de Cacarratas, Morón, apareció de 250 m. de alto por 50 de grueso en plano de deslinde.

Vengan esos bellos días,
En que yo en las tierras mías
Goce en momentos tan gratos
Los buenos y malos ratos
Que brindan las monterías.

HATUEY Y GUARINA

Con un cocuyo en la mano
Y un gran tabaco en la boca,
Un indio desde una roca
Miraba el cielo cubano.
La noche, el monte y el llano
Con su negro manto viste,
Del viento al ligero embiste
Tiemblan del monte las brumas,
Y susurran las yagrumas
Mientras él suspira triste.

Lleva en la frente un plumaje
Morado como el cohombro, (140)
Y el arco que tiene al hombro
Es de un vástago de aicuaje. (141)
Aunque es un pobre salvaje
Y angustia cruel lo sofoca,
Desde aquella esbelta roca
Donde gime sin consuelo,
Los ojos fija en el cielo
Y a Dios en su ayuda invoca.

---

(140) COHOMBRO.—*Sicana ordorifera.* Cucurbitácea. Calabaza de olor.

(141) AICUAJE.—Yaicuaje. *Exothea paniculata.* Familia de las Sapindaceas.

Oye el rumor de los vientos
En los atejes erguidos,
Oye muy fuertes crujidos
De los cedros corpulentos:
Oye los tristes acentos
Del guabairo [142] en el corojo,
Y mientras su acerbo enojo
Reprime con gran valor,
Siente a sus pies el rumor
De las aguas del Cayojo.

Un silbido se escapó
De sus labios, y al momento,
Con pausado movimiento
Una indiana apareció.
Cuando a la roca subió
El indio ante ella se inclina,
Fué su frente peregrina
El imán de su embeleso,
Oyóse el rumor de un beso
Y la dijo:—¡Adiós, Guarina!

—¡Oh! no, mi bien, no te vayas,
Dijo ella entre mil congojas,
Que tiemblo como las hojas
De las altas siguarayas. [143]
Si abandonas estas playas
Si te separas de mí,
Lloraré angustiada aquí
Cuando tu nombre recuerde

---

(142) GUABAIROS.—Ave nocturna que caza en el suelo. De boca descomunalmente grande. Familia de las Caprimulgidoe.

(143) SIGUARAYAS.—*Trichilia glabra.*

Como el pitirre [144] que pierde
Su nido en el ponasí. [145]

¿Qué será de tu Guarina
Sin tu amor, sin tu ternura?
Flor del guaco [146] en la espesura,
Palma triste en la colina,
Garza herida por la espina
Del yamaqüey en la rama
Y cual la triste caguama [147]
Que a los esteros se zumba,
Lloraré y será mi tumba,
La Ciénaga de Virama. [148]

Oyó el indio enternecido
Tan triste lamentación,
Palpitó su corazón
Y se sintió conmovido.
Ahogó en su pecho un gemido
La viramesa infelice,
Y el indio que la bendice
Y más que nunca la adora,
Las blancas perlas que llora
Enjuga tierno y la dice:

—¡Oh Guarina! Ya revive
Mi provincia noble y bella,

(1444) PITIRRE.—Típica avecilla cubana muy animosa y peleadora. Hay varias especies.

(145) PONASI.—*Hamelia patens.* Familia de las Rubiáceas.

(146) GUACO.—Género Mikania. Medicinales contra el reumatismo.

(147) CAGUAMA.—*Talassochelus caretta.* Familia de Chelonides.

(148) CIENAGA DE VIRAMA.—Encuéntrase en Victoria de las Tunas, Ote.

Y pisar no debe en ella
Ningún infame caribe.
Tu ardiente amor no me prive,
Mi Guarina, de ir allá.
Latiendo mi pecho está
Y mi sentido se inflama,
Porque a su lado me llaman
Los indios de Guajapá. (149)

Yo soy "Hatuey", (150) indio libre
Sobre tu tierra bendita,
Como el caguayo (151) que habita,
Debajo del ajenjibre. (152)
Deja que de nuevo vibre
Mi voz allá entre mi grey,
Que resuene en mi batey
El dulce son de mi guamo (153)
Y acudan a mi reclamo
Y sepan que aún vive Hatuey.

¡Oh Guarina! ¡Guerra, guerra
Contra esa perversa raza,
Que hoy incendiar amenaza
Mi fértil y virgen tierra,
En el llano y en la sierra
En los montes y sabanas,

---

(149) GUAJAPA.—Nombre toponímico de este lugar.

(150) HATUEY.—Cacique de Guahaba en Haití. Primer rebelde contra los conquistadores. Murió quemado por éstos en 1512 en Yara.

(151) CAGUAYO.—Lagarto pequeño terrígeno.

(152) AJENJIBRE.—"Gengibre". Zingiber Zingiber. Familia de las Zingiberáceas. Planta descongestionante, medicinal e industrial.

(153) GUAMO.—Caracol horadado especie de bocina.

Esas huestes caribanas [154]
Sepan al quedar deshechas,
Lo que valen nuestras flechas
Lo que son nuestras macanas. [155]

Tolera y sufre, bien mío,
De tu fortuna el azar,
Pues también sufro al dejar
Las riberas de tu río.
Siento dejar tu bohío,
Silvestre flor de Virama,
Y aunque mi pecho te ama,
Tengo que ser ¡oh dolor!
Sordo a la voz del amor,
Porque la patria me llama.

Así dice aquel valiente,
Llora, suspira, se inclina,
Y a su preciosa Guarina,
Dió un beso en la tersa frente.
Beso de amor, beso ardiente;
Sublime, sonoro y blando,
Y ella con otro pagando
De su amante la terneza
Alzó la negra cabeza
Y le dijo sollozando:

—Vete, pues, noble cacique,
Vete, valiente señor,
Pues no quiero que mi amor
A tu patria perjudique;

(154) CARIBANAS.—Costa de Venezuela de donde proceden los caribes.

(155) MACANAS.—Maza o clava, arma contundente de indios.

Más deja que te suplique;
Como humilde esclava ahora,
Que si en vencer no demora
Tu valor, acá te vuelvas,
Porque en estas verdes selvas,
Guarina vive y te adora.

—¡Sí! volveré, ¡indiana mía!
El indio le contestó,
Y otro beso le imprimió
Con dulce melancolía.
De ella al punto se desvía,
Marcha en busca de su grey,
Y cedro, palma y jagüey
Repiten en la colina,
El triste adiós de Guarina
El dulce beso de Hatuey.

AMOR A CUBA

Hijo soy de las mantañas
De mi idolatrada Cuba,
Entre "El Dagame" y "La Juba"
He comido dulces cañas.
Yo he corrido en las marañas
De las sierras de Bayamo,
He navegado en el Guamo
Sobre una tosca chalana,
Y es también una cubana
La belleza que bien amo.

Estos montes encumbrados
Y estas pintorescas lomas

Donde cantan [156] las palomas
Y rebraman los ganados
Estos florecidos prados
Que darnos el cielo quiso
Y esas flores que diviso
Entre verdes cardosantos,
Me recuerdan los encantos
Del perdido paraíso.

Yo contemplo esas colinas
Esas escarpadas sierras,
Y esas deliciosas tierras
Con sus flores peregrinas,
Veo las selvas vecinas
Donde canta el tocororo,
Oígo del zorzal canoro
El dulce y alegre acento,
Y repito en mi contento;
¡Cuba mía, yo te adoro!

Rústico y pobre guajiro
De estos terrenos feraces,
Canto mis bellos solaces
Al templado son del güiro.
Yo en este mundo no aspiro
A ser más de lo que soy,
Mil gracias al cielo doy
Contento con mi fortuna
Y con que me dieran cuna
Las tierras que viendo estoy.

Desde la pobre cabaña,
Donde ví la luz primera,

---

(156) CANTAN LAS PALOMAS.—Las palomas arrullan y gimen, pero no cantan.

Contemplo la limpia esfera
Que el sol con su lumbre baña.
Yo miro de la montaña
El incesante rumor,
Me gozo viendo el verdor
De la pintoresca loma,
Y aspiro el fragante aroma
De la selvática flor.

Tras los cerdos caminando
Por esos altivos montes,
Escuché de los sinsontes
El cántico dulce y blando.
En mi Rufina pensando
Y mi suerte bendiciendo
Voy contínuamente oyendo
Del Hórmigo en las riberas,
El rumor de las palmeras,
De las aguas el estruendo.

Yo nunca envidio el tumulto
De la alegre población,
Y en mi pobre habitación
Mis opiniones sepulto:
Aquí donde vivo oculto
Del mundo y su pompa vana,
Celebro de la mañana
El encanto y arrebol,
Y admiro el naciente sol
Que ilumina la sabana.

Bendiciendo mi fortuna
De noche con puro anhelo,
Gozo mirando en el cielo
La melancólica luna:

Allí cuento una por una
Las brilladoras estrellas,
Y al contemplarlas tan bellas
Allá en la celeste urna,
Oigo del ave nocturna
Las tristísimas querellas.

Por esos floridos llanos
Entre primores diversos,
Alegre canto mis versos
Y mis romances cubanos.
Allí escucho los lejanos
Murmullos del mar bravío
Y embelesado, del río
En la corriente ondulosa,
No me olvido de la hermosa
Que adoro con desvarío.

Canten otros las hazañas
Del que vence en cruda guerra,
Que yo canto de mi tierra,
Los mangos, piñas y cañas. (157)
Quémense otros las pestañas
Estudiando noche y día,
Mientras yo con alegría
Siempre corriendo entre flores,
Me extasío en los primores
Que encierra la patria mía.

Yo detesto la ambición
De esos que haberes ostentan
Y en el mundo representan

---

(157) MANGOS, PIÑA Y CAÑAS.—No había mangos ni cañas al arribar a Cuba los descubridores.

El papel de tiburón.
Me mueven a compasión
Esos que viven sin calma,
Que erguidos como la palma
Desprecian a los demás
Y no conocen jamás
La tranquilidad del alma.

Yo adoro, en fin, la virtud,
Con la pobreza me aduno,
Y estimo como ninguno
La doméstica quietud.
Del sol en esa altitud
Me deslumbran los destellos,
Bendigo los campos bellos
Donde ví la luz primera,
Y ojalá que cuando muera
Halle mi sepulcro en ellos.

LAS VAQUERIAS

Ya se aproximan los días
Hermosos como ninguno,
En que damos los montunos
Principio a las vaquerías.
Rebraman las vacas mías,
Relincha la yegua baya,
Y es preciso que yo vaya
Del monte a lo más espeso,
Para cortar exprofeso
Un largo cuje (158) de yaya.

(158) CUJE.—Fuete hecho de rama delgada. No es árbol especial.

Compuesta tengo la enjalma
Con juncos de la laguna
Y la he cubierto con una
Empleita de hojas de palma,
Ya mi corazón se ensalma
Y de entusiasmo se loa
Porque de Majibacoa [159]
Deben traerme mañana,
Una jáquima [160] de guana [161]
Y un bozal de guacacoa. [162]

Ladrando mi perra negra
Y todos sus cachorrillos,
Lucen sus blancos colmillos
Más agudos que una legra.
Ya el vecindario se alegra
Cual otras mil ocasiones,
Yo afilo mis navajones
Porque sé lo que me espera,
Y tengo la enlazadera
Amarrada a los correones.

Con mi sombrero de guano
Y con mi rústico equipo,
Seré el verdadero tipo
De guajirillo cubano.
El cuje en mi diestra mano,
Silbará como saeta,

---

(159) MAJIBACOA.—Río de Holguín en Oriente.

(160) JAQUIMA.—Cabezada de cuerdas para caballerías.

(161) GUANA.—*Liriodendron lagetta.* Familia de las *Magnoliáceas.* De fibras muy usadas.

(162) GUACACOA.—*Lisandenia cubensis.* Familia de las Tineliáceas. Su fibra es picante, con ella se hacen jáquimas para las mulas y potrancas enviciadas en comérselas.

El viento mi chamarreta
Arrollará en dos por tres,
Y crugirán en mis pies
Los zapatos de vaqueta.

Con un pañuelo terciado
Sobre del hombro derecho,
Casi la mitad del pecho
He de llevar adornado.
Iré a mi gusto sentado
Sobre mi enjalmita fina,
Y pendiente en la pretina
Mi machete lucirá,
En un cinto de majá
Bordado por mi Rufina.

¡Oh! no habrá ningún vaquero
Que en la carrera me aguante,
No habrá ninguno que cante
Como yo cantar espero.
Nadie será tan certero
Como yo al tirar un lazo;
Mi limpio desembarazo
Admirará el que me viere
Y no habrá quien no pondere
La soltura de mi brazo.

Yo soy hombre que jamás
Ni vacilo ni me azoro,
Aunque me remeta un toro
Por delante o por detrás,
El cuerpo le saco, ¡zas!
Y a retroceder le obligo,
Y valiente lo persigo
Por los bosques más internos,

Que siempre fuí de los cuernos
El más atroz enemigo.

Si algún toro que corseo
El monte quiere tomar,
Yo lo sabré despuntar
Y meterlo en el rodeo.
Si mientras canto y voceo
Se desparrama el ganado,
Y algún cornudo arrojado
Me embiste sabana afuera,
Con la desjarratera
Lo he de tumbar de costado.

Yo recorreré las playas
De pedregales desnudas,
Aunque me puncen agudas
Espinas de pitajayas.
Yo he de oír las guacamayas (163)
Cantando en los yamaqueyes,
Veré volar los cateyes
Sobre las praderas rasas,
Y oiré silbar las yaguasas (164)
En montes y babineyes.

Vosotros los que vivís
Del pueblo entre las riquezas,
No comprendéis las bellezas
Campestres de mi país.
¡Oh! vosotros no sentís
El dulce placer que siento,

(163) GUACAMAYAS.—Pez, ave trepadora y árbol de flores muy vivas.

(164) YAGUASAS.—*Anas arborem*. Familia de las Anitidae. Ave palmípeda muy abundante y agradable.

No veis como arrulla el viento
Nuestras flores al nacer,
Ni alcanzáis a comprender
La dicha que experimento.

Nunca tendréis del verano
En la estación peregrina,
Los besos de una Rufina
Ni el son del tiple cubano.
No correréis por el llano
Oyendo los tocororos,
Ni oiréis rebramar los toros
Por la tarde en el rodeo,
Ni tendréis como poseo
Tantos campestres tesoros.

Venid a estos campos bellos
Que Dios con su luz bañó,
Y viviréis como yo
Siempre felices en ellos.
Contemplaréis los destellos
Del sol en las serranías,
Admiraréis las barías
Cubiertas de blancas flores,
Y gozaréis los primores
Que ofrecen las vaquerías.

A RUFINA

DESDE UNA CIENAGA

Aquí, mi prenda querida,
De esta ciénaga en el centro,

Gratos solaces encuentro
Y paso alegre la vida.
Aquí se ve entretejida
La verde y silvestre grama,
El agua que se derrama
Forma dúlcidos rumores,
Y ostenta variadas flores
La ensenada de Virama.

No se alzan aquí caobas,
Cedros, ceibas ni palmeras,
Pero se extienden rastreras
Las flores de verdes ovas.
Aquí entono yo mis trovas
Aquí te canto, mi bien,
Oígo del mar el vaivén
Cuando el céfiro lo arrulla,
El graznido de la grulla,
Y el murmullo del jején. (165)

Me distraigo algunos ratos
Los pantanos recorriendo,
Y entre los juncos oyendo
Las yaguasas y los patos,
Los mangalares inmediatos
Crujen noches y mañanas,
Y allá en las playas lejanas
Pasan cantando la vida
Los patos de la Florida
Los títeres (166) y guananas.

---

(165) JEJEN.—Insecto hallable en costas y terrenos húmedos, muy molestos.

(166) TITERES.—Títere o frailecillo, avecita de babineyes y lagunatos.

Si bellas de Cuba son
Las selvas y las colinas,
Si sus flores peregrinas
Halagan mi corazón,
Hoy de dulce inspiración
Siento aquí el influjo santo,
Pienso y medito y en tanto
Que mi corazón delira,
Al son de mi pobre lira
Gozoso la voz levanto.

Bellas son estas riberas
Donde se arrastra el carey, (167)
Donde florece el quivey
Entre verdes cortaderas.
Bellas son las tembladeras
Cubiertas de verde lama
Y si sobre ellas derrama
Su blanco brillo la luna,
Es bella como ninguna
La ciénaga de Virama.

Cantan aquí los guareaos (168)
Y silban los gavilanes,
Y entre el agua los caimanes
Persiguen a los dajaos.
Se alzan corpulentos guaos
Allá en las costas vecinas,
Y en las aguas cristalinas
Suelen verse retratadas

---

(167) CAREY.—*Quelone imbricata.* Reptil de conchas muy valiosas y carne aceptable.

(168) GUAREAOS.—Aves de zonas pantanosas y de grito estridente. Comestible pero infestada de piojos con frecuencia, los que le hacen enflaquecer muchísimo.

Las numerosas bandadas
De mil aves peregrinas.

De estos floridos pantanos
Junto a las márgenes bellas
Casi distingo las huellas
De los antiguos cubanos.
De algunos montes lejanos
Contemplo el verde capuz,
Y cuando del sol la luz
Esparce tibios reflejos,
Me gozo viendo a lo lejos
Las rocas del Cabo Cruz.

¡Oh! si me vieras, bien mío,
Tal vez te causara asombro,
Con una escopeta al hombro,
Entre el junco y el macío:
Cuando ruge el mar bravío
Y brama iracundo el trueno,
Palpita mi joven seno
De mis venturas en pos,
Y pienso en Cuba y en Dios,
Con rostro firme y sereno.

Si me vieras caminando
Al son de dulces rumores
Sobre estas plantas y flores
Que arrulla el céfiro blando:
Si vieras de vez en cuando
La concha de una caguama,
Sobre la menuda grama,
A suspirar te pusieras
Y conmigo bendijeras
La ciénaga de Virama.

Aquí se goza, y aquí,
Sobre las blancas espumas,
Ostenta sus bellas plumas
El precioso colibrí.
Aquí nada el bonasí, (169)
Brilla la arena en las playas,
Se elevan como atalayas
Los mangles verdes y bellos
Y alegres cantan en ellos
Encarnadas guacamayas.

En medio de estos manglares
Que se columpian gentiles
Brillan las conchas, reptiles,
Y caguamas de los mares.
Al compás de mis cantares
Y al son de mi pobre lira,
La garza en el aire gira,
Cantan las bellas gaviotas,
Y el murmullo de mis notas
Entre bázaros expira.

En fin, entre mil delicias
Y bellezas que resaltan,
Unicamente me faltan
Tus besos y tus caricias.
Gozo aquí gratas franquicias,
Contemplo este panorama,
Aquí mi mente se inflama
Y bendigo mi fortuna,
Que es bella como ninguna
La ciénaga de Virama.

---

(169) BONASI.—Pez del Mar de los Caribes muy estimable.

NAREY Y COALINA

India noble y hechicera
Del feraz Guacanayabo, (170)
Lozana como el guayabo
Que florece en las praderas,
Esbelta cual la palmera
Que a la montaña domina,
Arrobadora y divina
Cual la luz de la mañana,
Tal era en su edad temprana
La candorosa Coalina.

En el llano y en la cuesta
De su provincia feraz,
Cual la paloma torcaz
Era sencilla y modesta.
Si en deliciosa floresta
Buscaba dulces rumores,
Bajo los ramos de flores
Gozosa se adormecía
Soñando al morir el día
Con sus dúlcidos amores.

Los caciques comarcanos
Suspiran todos por ella,
Todos al verla tan bella
La idolatraban ufanos.
De sus ojuelos cubanos
Admiraban los destellos
Y a sus plantas muchos de ellos,
Entre amorosos delirios,

---

(170) GUACANAYABO.—Golfo en el Mar de los Caribes. Costa Sur.

Con cardosantos y lirios
Adornaban sus cabellos.

Pero ella, que amando vive,
Por otro amor ya delira,
Y desdeñosa suspira
Si algún obsequio recibe.
De la sierra va al declive
A oír el rumor del agua,
Y bajo el cedro o macagua
Aspirando el fresco ambiente,
Suspira constantemente
Por el cacique de Jagua. (171)

Así pasaba sus días
En los llanos y en los montes
Oyendo de los sinsontes
Las alegres melodías.
Así sus melancolías
Disipó la bella indiana,
Regocijándose ufana
Cuando el rutilante sol
Inundaba de arrebol
La floresta y la sabana.

Una tarde deliciosa
Bajo un corpulento jobo,
Sintió dulcísimo arrobo
Su alma dulce y candorosa.
Oyó arrullar la tojosa,
Contempló el cielo sereno,
Palpitó su amante seno

---

(171) JAGUA.—*Genipa Americana.* Familia de las Rubiáceas.

Una, dos y tres veces,
Y vió postrado a sus pies
A un joven indio moreno.

¡Oh! ¿Quién eres? preguntó
La indiana sobresaltada,
Y el joven una mirada
En su semblante fijó.
A sus pies se arrodilló
Con entusiasta ardimiento,
Y en el acceso violento
De la dicha que imagina,
A la modesta Coalina
Dijo con sonoro acento:

"Yo soy el indio más fuerte
De las lomas de Maniabo,
Y vengo de Guacanayabo,
Indiana, sólo por verte.
Si tengo la buena suerte
De hallar en tí compasión,
Si por mí alguna ilusión
En tu joven alma encierras,
Tuyas son todas mis tierras
Y tuyo es mi corazón.

La fama de tu hermosura
Hasta mi pueblo llegó,
Y a ofrecerte vengo yo
Un amor todo ternura.
Es tan sublime y tan pura
Esta idea con que arguyo,
Tan digna del pecho tuyo,
Tan melancólica y bella

Como el brillo de una estrella,
Como la luz de un cocuyo.

¡Oh! si tu mente concibe
Este afán que me domina,
Ven a mis tierras, Coalina,
Que allí no pisa el caribe.
Allí mi familia vive
Bajo el cedro y el cuyá; (172)
Y para tí tengo allá
Blancos lirios, verdes yedras,
Y tornasoladas piedras
En las lomas de Aguará.

Allá tengo entre los míos
A donde trabajo y medro,
Una piragua de cedro
Para pescar en mis ríos.
Tengo allá bellos bohíos
De palma y de tibisí (173)
Mis hamacas tengo allí
Para mi grato recreo
Y todo cuanto poseo,
Todo será para tí.

Allá en las verdes sabanas
Hay títeres y guariaos,
Y en los montes y en los saos
Sabrosísimas iguanas, (174)
Brillan en bellas mañanas

---

(172) CUYA.—*Dipholus salicifolia.* Llámanle también Carolina y Jocuma, blanca.

(173) TIBISI.—Especie *Arthrostylidium cubense.* Familia de las Ciperáceas.

(174) IGUANAS.—*Cyclura.* Reptil inofensivo comestible.

Los terrenos de Maniabo,
Allá abunda el cayajabo,
Y vírgenes aún están
Los montes de Camasán,
Los valles de Guabaciabo.

Ven, pues, a vivir conmigo,
Que tal ventura merezco,
Bella indiana, yo te ofrezco
Seguro y feliz abrigo,
Si tanta dicha consigo,
Perla del Guacanayabo,
Seré en mis tierras tu esclavo
Tu antojo será mi ley:
Esto te ofrece Narey,
Indio fuerte de Maniabo".

Concluyó con voz sumisa
El buen indio su querella,
Y desdeñosa la bella
Ostentó amarga sonrisa.
La fresca y sonora brisa
Los árboles arrulló
El amante se apoyó,
Sobre el tronco de una palma,
Y ella sin perder la calma
De este modo respondió:

—"Si en tu corazón encierras
Tanto amor, tal frenesí,
Si tienes piedad por mí,
Vuélvete, indiano, a tus tierras.
¡Oh! yo no dejo mis sierras
Por las lomas de Maniabo,

Jamás de Guacanayabo
Podré dejar los caneyes,
Ni los mangos ni mameyes
De los montes de Cujabo.
Guárdate allá tu piragua,
Tu riqueza y tu valor,
Que es ya dueño de mi amor
El gran cacique de Jagua.
Yo soy la débil tatagua
De su ardorosa pasión,
Por él mis suspiros son,
Y a sus obsequios rendida,
Le consagré con mi vida
La fe de mi corazón".

Al concluir su respuesta
La joven y bella indiana,
Entróse en una cercana
Y deliciosa floresta.
Flexible, esbelta y modesta
Se alejó con blando giro,
Y mientras de su retiro
La fresca sombra buscaba,
El joven indio exhalaba
Lánguido y triste suspiro.

Cargado de arcos y flechas
Del mismo modo que vino,
Contempló triste y mohino
Sus ilusiones deshechas.
Por las veredas estrechas
Huyó del Guacanayabo,
Y sin sufrir menoscabo
Ni en sus tierras ni en su asilo,

Volvióse a vivir tranquilo
A las lomas de Maniabo.

GALAS DE CUBA

Cuba, mi suelo querido,
Que desde niño adoré,
Siempre por tí suspiré
De dulce afecto rendido.
Por tí en el alma he sentido
Gratísima inspiración,
Disfruta mi corazón
Por tí dulcísimo encanto,
Y hoy te bendigo y te canto
De mi ruda lira al son.

Cuba, delicioso edén
Perfumado por tus flores,
"Quién no ha visto tus primores,
Ni vió luz, ni gozó bien".
Con dulcísimo vaivén
Besan tus playas los mares,
Se columpian tus palmares,
Gime el viento dulcemente,
Y adornan tu regia frente
Blancos lirios y azahares.

Los nísperos que florecen
En las vegas de tus ríos,
Forman dulces murmuríos
Si al son del viento se mecen:
Te adornan y te embellecen

Montes y cañaverales,
Susurran tus caimitales,
Te cantan los ruiseñores,
Y arrulladas son tus flores
Por las brisas tropicales.

En la provincia oriental,
Bajo el cielo peregrino
Se eleva el monte Turquino,
Siempre verde y colosal.
Allí el alegre zorzal
Sobre las ramas saltando,
Ve en los peñascos rodando
Las flores que el viento quiebra,
Y a tu ardiente sol celebra
Con su canto dulce y blando.

Tú tienes risueños prados
Y seductoras campiñas,
Dulces y fragantes piñas,
Aves raras y ganados.
En tus montes elevados
Se columpian las jocumas,
Y en las plateadas yagrumas
Que se elevan en el llano,
El tocororo cubano
Luce sus variadas plumas.

Tus cristalinos torrentes
Que entre flores se deslizan,
Tus praderas fertilizan
Con sus límpidas corrientes:
Hay a orillas de tus fuentes
Bellezas indescriptibles

Y allí los juncos flexibles
En la vernal estación,
Besan las aguas al son
De los vientos apacibles.

Ostenta en tí el cocotero
Sus primorosos racimos,
Siendo sus frutos opímos
Envidia del extranjero.
Tus dagames en Enero
Florecen siempre lozanos,
Mil primores soberanos
Tu faz de nácar destella,
Y eres "la tierra más bella
Que vieron ojos humanos".

Las guajiras que entre flores
Nacen en tus campos bellos,
Tienen negros los cabellos
Y los ojos seductores;
Con sus gracias y primores
Son gratas cual la ambarina,
Donosas como una ondina,
Dotadas de ardientes almas,
Esbeltas como tus palmas,
Dulce como mi Rufina.

Son tus aguas exquisitas
Y regaladas tus frutas,
Y bellísimas las grutas
De las lomas de Cubitas.
Mil bellezas infinitas,
Hay en medio de tus montes,
Y a tus vastos horizontes

Espléndida luz colora,
Cuando al despuntar la aurora
Cantan tus pardos sinsontes.

Son risueñas tus marañas
Y tus bosques pintorescos,
Y tus cedros gigantescos
Se alzan sobre tus montañas.
Tus plátanos y tus cañas
Al caminante recrean,
Te adoran y te hermosean,
De tu alma son los destellos,
Y son azules y bellos
Los mares que te rodean.

Se elevan los yamaqueyes
En tus terrenos feraces,
Y se anidan las torcaces
En tus esbeltos mameyes:
Sobre tus altos jagüeyes
Se alzan las ceibas lozanas,
Ostentan las yuraguanas
Verdes pencas bulliciosas
Y son alegres y hermosas
Tus dilatadas sabanas.

Dichoso el que admira en tí
Tus praderas florecientes,
Tus ceibas y tus torrentes
Y tu cielo azul turquí.
Tú eres siempre la que a mí
Me inspira "cantos cubanos",
La patria de mis hermanos,
Del Nuevo Mundo una estrella,

Y en fin, "la tierra más bella
Que vieron ojos humanos".

LA PRIMAVERA

Ya vino la primavera
Sobre nuestros campos bellos
Y el sol fulgurante en ellos
Fuertemente reverbera.
En la selva y la pradera,
Cantan ya los ruiseñores,
Los zorzales trinadores
Alzan alegres el vuelo,
Y ya se entapiza el suelo
De hierbas, plantas y flores.

Susurran los platanales
Al pausado son del viento,
Y con blando movimiento
Se oyen murmurar los mares.
Ostentan ya los palmares
Verde pompa de esmeralda,
Y del cerro allá en la falda,
Para mayor hermosura,
El limpio arroyo murmura
Y el sol las peñas escalda.

Nubes de varios colores
De tarde en el firmamento,
Vagan a merced del viento
Formando dulces rumores.
Los humildes labradores
Siembren las tierras que abonan

Sus cosechas amontonan,
Gozan de dúlcidas calmas,
Y a las sombras de las palmas
Alegres trovas se entonan.

Las guajiritas hermosas
Tan sencillas como ufanas,
Corren por esas sabanas
Detrás de las mariposas.
De las flores más hermosas
Contemplan los ramos bellos,
Y mientras juegan con ellos
Y hacen preciosas guirnaldas,
En sus trigueñas espaldas
Lucen sus negros cabellos.

Ya sonríen nuestros prados,
Florece el guao en las costas
Y en las veredas angostas
Rebraman ya los ganados.
Ya los montes escarpados
Verdes y bellos se ven,
El Cauto undoso también
Un grato murmullo forma,
Y mi Cuba se transforma
En un delicioso edén.

Frutos ostentan las jaguas,
Los atejes y mameyes,
Reverdecen los jagüeyes
Y óyense crujir las yaguas.
Fuertes y copiosas aguas
Fertilizan los terrenos.
Cristalinos y serenos

Están ya los lagunatos,
Y de noche algunos ratos
Se escuchan lejanos truenos.

Todo seduce y encanta
Bajo nuestro sol ardiente,
Cuba hermosa y esplendente
Su regia frente levanta.
Vegeta la estéril planta
De la sabana en la orilla,
La pura atmósfera brilla,
Pare el corojo en las sierras,
Brotan flores de las tierras
De nuestra feraz Antilla.

Ya vendrán las noches bellas
En que después de un aguaje
No empañe ningún celaje
El fulgor de las estrellas.
Se escucharán las querellas
De las aves nocturnales,
Crujirán los colosales
Arboles del bosque umbrío,
Y oíremos crecido el río
Sonar en los pedregales.

También vendrán las mañanas
En que la neblina densa,
Extienda su capa inmensa
Sobre las verdes sabanas.
Las ceibas americanas
Se alzarán sobre los montes,
Los melodiosos sinsontes
Cantarán acá y allá

Y el sol iluminará
Los cubanos horizontes.

Yo recorreré cantando
Los terrenos que poseo,
Y de mi tiple el punteo
Será delicioso y blando.
Subiré de vez en cuando
A la elevada colina,
Y la flor más peregrina
Sabré coger diligente,
Para engalanar la frente
De mi adorada Rufina.

¡Oh, deliciosa estación!
¡Epoca de dulce encanto!
Yo te bendigo y te canto
De mi dura lira al son.
Gratísima inspiración
Siento bullir en mi mente
Al cielo elevo la frente,
Tus mil bellezas admiro,
Y me gozo cuando aspiro
Tu fresco vernal ambiente.

A RUFINA

DESDE UN INGENIO

Aquí me tienes, chinita,
En este grandioso ingenio,
Merced a mi alegre genio
Pasando vida exquisita:

Mientras mi pecho palpita
Te canto con voz de tuba, (175)
Porque aquí todo coadyuva
A que bien mi lira vibre,
Y respiro el aire libre
De los campos de mi Cuba.

De noche cuando me acuesto
Me embeleso y ¡ay de mí!
Me pongo a pensar en tí
De mi cansancio repuesto.
Nada encuentro aquí molesto,
Todo me alegra y agrada,
Oígo la bulla animada
De los duchos carreteros,
Las voces de los paileros
Y el rumor de la negrada.

Como yo aquí, mi cubana,
Con negro afán nunca lucho,
Me levanto cuando escucho
El toque de la campana;
A las seis de la mañana
El café suelo tomar,
Y silbando sin cesar
Lo mismo que un clarinete,
Arrebato mi machete
Y me voy a trabajar.

Aquí se dobla una caña,
Allá un matojo se tiende,
Y de trozos se suspende
Una pila ya tamaña:

---

(175) TUBA.—Thuja. *Pinus canariensis*; el ciprés fúnebre.

La gente que me acompaña
Se anima al ver mi destreza,
Hacia el corte se endereza
Con loca festinación,
Y a echar trozos al montón
Con loco furor empieza.

Yo trabajo concibiendo
Felices y alegres planes,
En tanto que los gañanes
Van la caña recogiendo:
Al son del terrible estruendo
Se alzan grandes polvaredas,
Y entre verdes arboledas
De plátanos y mameyes,
Tiran valientes los bueyes
Y crujen ejes y ruedas.

Brilla el sol, sopla el terral,
La atmósfera está serena;
Y a cada instante resuena
La cuarta del mayoral. (176)

---

(176). La cuarta del Mayoral, es decir, el látigo del erigido en Jefe, generalmente sin aptitud para tal, siempre es temible, individual y colectivamente, lo mismo en zonas Tropicales q. Circumpolares.

La cuarta del Mayoral tipifica la autocracia arbitraria, injusta, violenta, inhumana; cumplida negación de la dignidad, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad colectiva.

¡Ay de los pueblos y de las personas aberrantes que penan y hacen penar por el readvenimiento de Mayorales cuartistas y flagelantes!

Parecen justificar el aserto sustentivo de que los provenientes de madres esclavas, nunca propenden a ser totalmente libres, efecto de que las taras o estigmas fatalizantes les hacen temer y adular al látigo que temían y procuraban tener propicio sus tristes y pusilánimes mayores.

Escandinavia, Helvecia y la gloriosas patria de Washington y Lincoln, prueban al resto del mundo culto que las le-

Inmenso cañaveral
Se extiende verde y sereno,
Le acometemos de lleno
Formando varios piquetes,
Y al golpe de los machetes
Dejamos limpio el terreno.

Por lo dicho, prenda mía,
Ya te puedes figurar
En lo que suelo pasar
Toda la noche y el día;
Es completa mi alegría,
Es cabal mi bienandanza
Y según el tiempo avanza
Y se acerca el mes entrante,
De tener plata bastante
Alimento la esperanza.

Sólo tengo el sentimiento
De encontrarme de tí ausente,
Sin ver tu espaciosa frente,
Sin oír tu dulce acento:
Más ningún mal pensamiento
Viene mi dicha a turbar,

---

yes justas mejoran y sanean más que las cuartas de los Mayorales antillanos y los knut o látigos de los esbirros de Iván el Terrible y de los Romanoff, víctimas, como sus amos, de lo mismo que sembraron; triste hecho social antevisto por Jesús de Nazaret al asegurar que cada quien cosecha lo mismo que siembra.

Lincoln el inmortal redentor de cuatro millones de negros esclavos, dijo: "El que emplea el zurriago debe hallar justo que lo empleen contra él". Y Martí siguiendo a Lincoln, escribió. "Besos recogerá quien siembre besos, y fustas quien siempre fustas". Es Ley de alta Justicia distributiva, tanto en lo personal como en lo social, y constituye la brújula orientativa de toda mi vida.

José Muñiz Vergara.

Pues nunca puedo dudar
Que tu amor, que es mi consuelo,
Es tan puro como el cielo,
Tan inmenso como el mar.

Adiós, pues, adiós, adiós,
Adorada prenda mía,
Adiós hasta el fausto día
En que nos veamos los dos;
Ya voy a la cama en pos,
Porque tengo mucho sueño
Y que con mayor empeño
Voy a trabajar mañana:
Adiós, mi dulce cubana,
Bella de rostro trigueño.

BARTOLOME DE LAS CASAS

Como tras la tempestad
Viene la hermosa bonanza,
Como en pos de una esperanza
Llega la felicidad,
Como tras la sequedad
Vienen las lluvias no escasas,
Así con sus nobles basas,
Con su fe que al bien coadyuva,
Vino a las playas de Cuba
"Bartolomé de las Casas".

Bajo sus pies el abismo
Contempló mil ocasiones,
Por traer a estas regiones
El sacrosanto bautisimo.

Apóstol del cristianismo
El Santo Evangelio explica,
Y con dulzura predica
Del Redentor la pasión,
En Guaimaya [177], Haniguanica,
Camagüey y Maniabón.

Al misionero divino
Los indios oyen atentos
Y repiten sus acentos
La Piedra, el Pan y el Turquino. [178]
De este suelo peregrino
Hace que el terror se aleje
Y sobre los que protege
Bendita el agua derrama
En Cauto, Nipe, Agabama, [179]
Mayarí y Cuyaguateje.

El fué el amigo mejor
Que tuvo el indio cubano,
El fué el genio soberano
Benigno y conciliador.
Con evangélico amor
Siempre alzó la voz aquí
Y dió este español "Semí"
De su bondad testimonio,
Desde el Cabo San Antonio
A la Punta de Maisí.

---

(177) GUAIMAYA.—Tribus de indios que vivían entre Guantánamo y Santiago de Cuba. Lugar de este nombre.

(178) LA PIEDRA, PAN Y TURQUINO.—Gran Piedra, Pan de Matanzas y Pico de Turquino.

(179) CAUTO, NIPE, etc".—Lugares visitados por Las Casas.

Bajo nuestro ardiente sol
En pro del indio coadyuva,
Gloria y consuelo de Cuba,
Honra del nombre español.
Los sones del caracol
Oyó en nuestros verdes llanos
Y alzando al cielo las manos,
Exclamó con ansiedad:
—¡Oh! ¡Piedad, piedad, piedad
Para los indios cubanos!

El trajo el ramo de oliva
Cual la paloma del arca,
El fué el bendito patriarca,
De alma dulce y compasiva.
Por donde quiera que iba
Iban tras él los indianos,
Y en montes, selvas y llanos
Dijo con suma bondad:
—¡Oh! ¡Piedad, piedad, piedad
Para los indios cubanos!

En las veredas estrechas
Los indios gimen y lloran,
Y su desgracia deploran
Al son de tristes endechas.
Aguzan sus duras flechas,
Construyen pobres bohíos,
Cazan en montes sombríos,
En profundos lagos pescan
Y su ardiente sed refrescan
En los más ocultos ríos.

Huyen muchos de los llanos
A las montañas internas,

Y en las profundas cavernas
Viven los pobres cubanos.
En los esteros lejanos
Oyen silbar las yaguasas
Y sus desventuras crasas
A endulzar un tanto vino,
El dulce, afable y divino
"Bartolomé de las Casas".

Cuando en penosas faenas
Esclavo el indio solloza,
El santo padre destroza
Sus grillos y sus cadenas.
El los conforta en sus penas
Cuando estalla la discordia,
Y si en la dulce concordia,
Humildes besan sus plantas,
Cumple con ellos las santas
Obras de Misericordia.

Toleró el indio por él
Su amarga copa de acíbar,
El fué una gota de almíbar
En su destino de hiel.
Fueron dulces como miel
Las palabras de su boca,
Y en llano, montaña y roca
Lo amaron como a un "Semí",
El indio de Mayarí,
Y el indio de Camarioca. [180]

Do quiera un rústico altar
En su obsequio se levanta,

---

(180) CAMARIOCA.—Río junto a las Tetas del mismo nombre, Matanzas.

Do quiera el indio le canta
Su gran virtud ejemplar.
Corren todos a escuchar
Sus fervientes oraciones,
A verlos mil ocasiones
De fe y entusiasmo lleno,
Dijeron:—¡Oh, Padre bueno!
¡Oh! ¡Nunca nos abandones!

Pasa un siglo. El indio gime
Y en vano implora favor;
Corre el tiempo y no hay rigor
Que su estado no lastime.
No se oyó otra voz sublime
Henchida de fe cristiana,
Desde Maisí hasta la Habana
Brilló diferente edad,
¡Y... nada, no hubo piedad
Para la estirpe cubana!

UN GUATEQUE EN YARIGUA

Era una noche de aquéllas
Que en Cuba inspiran al vate,
Noches en que el pecho late
Al brillar de las estrellas.
Una de esas noches bellas
Y agradables como el bien,
Noches que hacen un edén,
De este mundo de Colón,
Que halagan el corazón
Y sólo en Cuba se ven.

De la luna al resplandor
Se divisa un caserío
Que al pie de un sonoro río
Allí es perenne el verdor,
Goza del dulce rumor,
Allí canta el chinchiguaco,
Hay enramadas de guaco,
Blancas flores de jibá, [181]
Y allí se alza el Yariguá
Con sus vegas de tabaco.

De un pobre y honrado anciano
En las márgenes de un río
Se alzaba hermoso un bohío
Hecho de pencas de guano.
Tipo del indio cubano,
Siembra su feraz terreno,
Palpita alegre su seno,
Canta en sus horas tranquilas,
Y aún son negras sus pupilas
Y su rostro asaz moreno.

Una joven hechicera
Contenta a su lado mora
Que es hija suya y la adora,
Con dulzura y fe sincera.
Cuando corre en la ribera,
Cuando en la vega camina,
Cuando sube a la colina,
Cuando vaga en los pensiles,
Es bella en sus quince abriles,
Como lo fué mi Rufina.

---

(181) JIBA.—(Véase la Nota No. 131).

Paloma indiana y sin hiel,
Idolo de los vegueros,
Sus ojos son dos luceros
Su boca un panal de miel.
Si a verla van en tropel
Todos a su mano aspiran,
Todos ufanos la admiran
Hermosa como ella sola,
Y todos penan por Lola,
Todos por Lola suspiran.

Por eso la noche aquélla
Bajo su techo de guano,
Al son del tiple cubano
La celebraban a ella.
Allí entre la joven bella
Se armó un guateque animado,
Y allí lucen a su lado
Entre una y otra pirueta
Los zapatos de vaqueta,
Las camisas de listado.

Había un gallardo veguero
En medio de aquella sala.
Entre todos se señala
Porque baila con esmero.
Era su nombre Severo,
Era fuerte como un tronco,
Su acento en extremo ronco
Osado su corazón,
Y áspera su condición
Como la del palo-bronco. (182)

---

(182) PALO BRONCO.—*Género Melpighia.* Familia de las *Malpiagiáceas.* De espinas invisibles y molestas.

Otro de bello talante
También allí zapatea,
Y entusiasta se recrea
De Lola viendo el semblante.
Blasona de fino amante
Y ser feliz se promete,
Que es duro como el fustete, (183)
Punzante como la jía, (184)
Y hombre que todo lo fía
A su brazo y su machete.

Este que el nombre de Antonio
Desde la pila llevaba,
De su saña en testimonio.
A Severo denigraba,
No era Severo un bolonio
y al oír sus expresiones,
Dando a muchos empellones
Y a todos causando asombro,
Le puso un dedo en el hombro
Y le dijo estas razones:

—Si eres hombre y tienes brío,
Si eres de tan buena ley,
Vamos bajo aquel jagüey
Que se alza a orillas del río:
Ven, que allí te desafío,
Cuerpo a cuerpo, brazo a brazo.
Allí con desembarazo
Podrás tú saciar tus iras,

---

(183) FUSTETE.—Especie *Chlorophora tinctoria*. Familia de las *Móreas*.

(184) JIA.—*Scolasanthus perviflorus*. Fimilia de las *Rubiéceas*. Hay varias especies.

Y yo veré como tiras
Un revés y un machetazo.

Al oír razones tales
Respondió con mofa Antonio:
—Te va a llevar el demonio
Si de aquí conmigo sales.
Allí te daré señales
De que soy hombre de ley
Y bajo de aquel jagüey,
Hombre fanfarrón y terco,
Te arrastrarás como un puerco
Cuando le da el guararey. (185)

Miráronse ambos a dos
Y a Lola cantando oyeron,
Y de la sala salieron
El uno del otro en pos.
Sin encomendarse a Dios,
Sin hablar más expresiones,
Con perversas intenciones
Pasados momentos breves,
Se dieron heridas leves
Y mortales bofetones.

Matábanse ellos por Lola
Por Lola riña tan brava,
Por ella, la que bailaba
Contenta como ella sola.
Fresca como una amapola
En esos mismos instantes,
Al oír los insinuantes,

---

(185) GUARAREY.—Estado histericoide en que caen algunas mujeres y hasta no pocos hombres.

Sones del cubano tiple,
Cantaba con gracia triple,
Cercada de otros amantes.

Mientras halagan sus oídos
Dulces y amantes secretos,
Los rivales indiscretos
Pelean enfurecidos.
Más ya cansados y heridos,
Los rostros hechos mofletes,
Sin más dimes y diretes
Y dando pausados tumbos,
Tomaron distintos rumbos
Envainando sus machetes.

Postrado Severo en cama
Padece angustias crecidas,
Y Antonio de sus heridas
Sangre abundante derrama.
Este a Dios entonces clama
Y cree su instante postrero;
Arrepentido Severo
Llama a la Virgen María:
Y Lola al siguiente día
Casó con otro veguero.

A RUFINA

INVITACION PRIMERA

Objeto de mis amores,
Ven al verde caimital,
Ven a escuchar del zorzal

Los trinos embriagadores.
Verás a los ruiseñores
Saltar en el zaragüey,[186]
Ven, hija del Camagüey,
De mis ojos embeleso,
Ven a concederme un beso
"Allí donde habrá un jagüey".

Aquí olvidados del mundo
Y de su gala mentida
Hemos de pasar la vida
En regocijo profundo.
De Cuba el suelo fecundo,
Nos dará vital sustento,
Y su limpio firmamento
Contemplaremos en suma,
Bajo la blanca yagruma
"O algún cedro corpulento".

Aquí placeres gozando
Oirás, mi querida indiana,
Cual celebran la mañana
Las avecillas cantando,
Viviremos respirando
Amor, dulzura y contento,
Y la caoba que el viento
Haga extremecer airado,
A nuestro amor sublimado
"Que sirva de monumento".

Beberemos agua fresca
Del arroyo cristalino,

---

(186) SARAGÜEY.—Rompesaragüey. Especie *Vernonia remotiflora*. Familia de las *Compuestas*.

Que entre su flotante lino
Brinda regalada pesca.
Y en la cima pintoresca
Donde se eleva el cupey,
Donde se enreda el seivey (187)
Coronando el cardosanto,
Entonaremos un canto
"A la memoria de Hatuey".

En los frondosos mameyes
Y en las jaguas encumbradas
Contemplarás las bandadas
De cotorras y cateyes. (188)
Oirás rebramar los bueyes
De las estancias vecinas,
Y en las aguas cristalinas
Del susurrante arroyuelo,
Verás retratado el cielo
"Y tus facciones divinas".

Recorreremos los dos
Nuestras feraces campiñas
Y entre los mangos y piñas
Bendeciremos a Dios,
De mil delicias en pos
Iremos a las montañas
Y en las humildes cabañas
Cuya sencillez bendigo,
Comeré junto contigo
Dulces y sabrosas cañas.

---

(187) SEIVEY.—(Véase la Nota No. 96).

(188) COTORRAS Y CATEYES.—Caica es el nombre indio de la cotorra y Catey lo que conmunmente llamamos periquito.

Tú sembrarás un papayo (189)
Donde mejor te parezca
Y con agua harás que crezca
Más alto que un pararrayo.
Oirás en dulce desmayo
Mil cosas que te diré,
Y cuando la noche esté
Lloviznosa, oscura y fría,
Entre sueños, china mía,
Mi suerte bendeciré.

Debajo de un cocotero (190)
Que crece a orillas del río
Hablaremos, ángel mío,
De nuestro amor verdadero.
Allí referirte quiero
Mis historietas cubanas,
Y entre chistes y jaranas
Besos y cantos de amores,
Te coronaré de flores
De nuestras bellas sabanas.

De los hondos lagunatos
Que hay en las vegas del río,
Entre el junco y el macío
Verás nadando los patos.
Se cifrarán mis conatos
En amarte y complacerte,
Y para más convencerte
De mi amor inmenso y noble,
Te juraré bajo un roble
Ser tu amante hasta la muerte.

---

(189) PAPAYO.—Especie *Carica Prosopasa.* Familia de las *Pasiflóreas.*

(190) COCOTERO.—(Véase la nota No. 30).

Y en fin, para terminar
Mi invitación este día,
Te llevaré, indiana mía,
A los esteros del mar.
Allí te podrás bañar
A la sombra del bambú, (191)
Y mientras que nadas tú
Y tu calor apaciguas,
Te contaré las antiguas
Ocurrencias del Perú.

A RUFINA

INVITACION SEGUNDA

Con sus aguas fecundantes
Tenemos aquí el Octubre
Y ya la tierra se cubre
De bellas flores fragantes.
Los jobos se ven boyantes, (192)
En las corrientes del río,
El guajiro en su bohío
Canta con dúlcido afán,
Y pronto se acabarán,
Los calores del estío.

Tengo, Rufina, en mi estancia,
Paridas matas de anones,
Cuyos frutos ya pintones
Esparcen dulce fragancia:

---

(191) BAMBÚ.—*Bambusa arnudinácea.* Caña brava.

(192) JOBOS BOYANTES.—La fruta madura del jobo que boya en el agua y es arrastrada por la corriente de los ríos, sobre el mes de Octubre.

Hay piñas en abundancia
Dulces así como tú;
Hay guayabas del Perú
Y mameyes colorados,
Que comeremos sentados
Bajo el alto sabicú.

Tú en mi caballo alazán
Y yo en la yegua tordilla
De la estancia por la orilla
Correremos con afán.
Verás que verdes están
Los palmares inmediatos,
Contemplarás los boniatos (193)
Y las cañas bulliciosas
Y en estas y en otras cosas
Pasaremos bellos ratos.

Pronto verás las orillas
Del arroyo y las barrancas,
Cómo se cubren de blancas
Y fragantes campanillas. (194)
Las ciruelas amarillas (195)
Están madurando ya,
Muy pronto sazonará
La fresca y sabrosa caña,
Y el mijo (196) allá en la montaña
También madurando está.

---

(193) BONIATOS.—*Convulvuláceas. Ipomaea batatas.*

(194) FLORES DE CAMPANILLA.—Flores de jimirú o de aguinaldo que dan exquisita miel de abejas.

(195) CIRUELAS AMARILLAS.—La más vulgar, pero hay otras muchas especies.

(196) MIJO.—Africano y asiático de origen. Conocémosle por millo. Hay muchas variedades.

De tarde recogerás
Los huevos del gallinero
Y mi ordinario sombrero
Lleno a la casa traerás:
Un gallo giro verás
Que pienso poner en traba. (197)
Porque los pollos me acaba (198)
Con su maldita fiereza;
Ven, chinita, que ya empieza
A madurar la guayaba. (199)

Te llevaré a un colmenar
Con cuyos productos medro,
y que está bajo de un cedro
Al fondo del platanal;
La miel te daré a probar
Si miedosa no te alejas,
Y sobre unas palmas viejas
Alterosas por demás,
A los pitirres verás
Acechando a las abejas.

Si a caminar te sonsaco
Por las riberas del río,
Contemplarás, ángel mío,
Lindas vegas de tabaco.
Allí oyendo el chinchiguaco (200)

---

(197) PONER EN TRABA.—Iniciar el entrenamiento de los gallos de pelea. Pónense en traba generalmente en Octubre.

(198) LOS POLLOS ME ACABA.—Acabar. Matar.

(199) QUE YA EMPIEZA A MADURAR LA GUAYABA.—Frase de doble sentido. Empléase respecto del inicio de algo esperado y desesperado, como las revoluciones por la independencia de Cuba.

(200) CHINCHIGUACO.—Especie *Quiscalus gundlachii*. Familia de las *Icteridae*.

Por entre una y otra calle
Tu pulidísimo talle
Sin rival te lucirá,
Y esbelto se mecerá
Como la palma en el valle.

De un ingenio que hay vecino
Te ensañaré los primeros,
Los negros trabajadores
Y las pailas y el molino.
De blanco azúcar refino
Verás al sol los tendales,
Y allá en los cañaverales
Has de oír aunque te inquietes,
Fuertes golpes de machete,
Voces de los mayorales. (201)

De un cafetal inmediato
Entre mil bellos objetos,
Los florecidos cafetos
También de enseñarte trato:
Allí descansando un rato
A la fresca sombra de ellos,
Cantaré tus ojos bellos,
Tus encantos soberanos,
Y te estrecharé las manos
Y besaré tus cabellos.

Y en fin, cuando nos cansemos
De tanto correr ufanos,
Cantando versos cubanos
A mi estancia volveremos.

---

(201) VOCES DE LOS MAYORALES.—Generalmente violentas, injustas y despóticas.—(Véase la Nota No. 176).

Allí mil cosas haremos
Que quedará inter-nós
Y descansando los dos
Sobre rústicos asientos,
Bendeciremos contentos
A nuestra Patria y a Dios. (202)

MI HAMACA

A don Agustín Mariscal.

De una yagruma encumbrada
Y un corpulento mamey,
Con dos jicos (203) de yarey
Tengo mi hamaca (204) colgada;
En ella el alma cansada
Goza de dulce recreo,
Y cuando del cielo veo
Los deslumbrantes colores,
Me divierten los rumores
De los montes que poseo.

Cuando de cantar me antojo
Lo hago meciéndome en ella,
Y su enjicadura (205) bella

---

(202) PATRIA Y DIOS.—Los legitimistas españoles imponían el tríptico de "Dios, Patria y Rey".

(203) JICOS DE YAREY.—Los mejores son los de pita de corojo. El conjunto de ellos se llama enjicadura, de la hamaca.

(204) HAMACA.—Cama colgante usada por todos los indios antillanos. Muy fresca e higiénica, que aún se usa hoy hasta en grandes poblaciones.

(205) ENJICADURA.—(Véase Jicos en la Nota No. 203).

Es de pita de corojo. (206)
En ella me hago un manojo
Cuando mi calor se aplaca,
Me embeleso en la oajaca (207)
Que en el dagame halla abrigo (208)
Y entusiasmado bendigo
Los vaivenes de mi hamaca.

Mecerme en ella es mi gloria,
Mi dicha es tenderme en ella
Y de nuestra patria bella
Recordar la triste historia.
Allí traigo a la memoria
Sin mal que me mortifique,
La dulzura del behique,
La humanidad del semí,
Las penas del naborí,
Y las glorias del cacique.

El ronco rumor del trueno
Retumba en la inmensidad
Y ruge la tempestad
De las nubes en el seno.
Más brilla el cielo sereno,
Alegre el sinsonte trina,
Y en mi hamaca peregrina
Gozo de dulce contento;
Y me duermo al son del viento
Y sueño con mi Rufina.

---

(206) PITA DE COROJO.—Fibra muy fuerte de la palma llamada corojo.

(207) OAJACA.—Es "guajaca". *Liquen parásito* que vive sobre degames y júcaros, generalmente.

(208) DAGAME.—(Véase la Nota No. 11).

¡Oh! mi hamaca es un tesoro
Es una prenda preciosa,
Una joya primorosa
Que yo bendigo y adoro.
Sin ella suspiro y lloro
Y se desconsuela mi alma,
No encuentro placer ni calma
Del monte entre los verdores,
Ni me inspiran los rumores
Que el viento forma en la palma.

En las noches del estío
Hermosas, claras y bellas,
Al brillar de las estrellas
Meciéndome gozo y río.
Dentro de ella desafío
El calor de la estación,
Mi ardoroso corazón
Con sus vaivenes se inspira,
Y ufano pulso mi lira
Y entono alegre canción.

Con eficacia y vigor
Trabaja mucho el montuno
Bajo el sol como ninguno
Ardiente y abrasador:
Vierte copioso sudor
Tolerando su destino;
Más el viento vespertino
Del sol el ardor aplaca
Y halla el guajiro en su hamaca
El descanso peregrino.

Canta el labrador contento
Aunque el cansancio lo rinda,

Porque la hamaca le brinda
Cómoda cama y asiento;
Su pausado movimiento
Infunde al pecho alegría,
Por eso yo amo la mía
En el monte y en el yermo
Y de noche en ella duermo
Y en ella canto de día.

Ama la hermosa guajira
El agua de la corriente,
Do calma su sed ardiente
Y retratada se mira:
De la flor de la jejira
Ama los bellos colores,
Pero ama más que a las flores
Y quiere más que su vida,
La hamaca en que adormecida
Sueña sus dulces amores.

En otro tiempo a la hamaca
La idolatraban ufanos
Los indios camagüeyanos,
Y los indios de Macaca. (209)
Por eso yo, cuando opaca
Brilla la luna en el cielo,
Cuando la noche su velo
Extiende triste y luctuoso,
En mi hamaca soy dichoso
Y en ella encuentro consuelo.

Bendígate Dios mil veces,
Dulce hamaca que poseo,

---

209) MACACA.—(Véase cacicazgos en la Nota No. 13).

Tú que formas mi recreo
Y mis penas desvaneces.
Bendita tú, que le ofreces
Reposo a mi alma abatida,
Tú eres mi joya querida
Mi más preciado tesoro,
Rústica prenda que adoro
Y descanso de mi vida.

MORGÁN

Sin más Dios que su ambición
Sin más ley que la avaricia,
Con el crimen por delicia
Y la infamia por blasón:
Nutrido su corazón
De un abominable afán,
Perverso como Satán,
Siempre oprobio de su tierra,
Nació en la triste Inglaterra
Mister Enrique Morgán.

De sangre y oro sediento,
Con la más resuelta audacia,
Tuvo por nuestra desgracia
Un infame pensamiento.
Sin temer del elemento
Los desastrozos azares
Dejó sus nativos lares
Buscando mejor destino
Y se lanzó en frágil pino
A los casi ignotos mares.

En sus viles correrías
Inhumano y sordo al llanto
Fué el azote y el espanto
De aquellos aciagos días.
Cifró en las piraterías
Su gloria y dichoso afán,
Todo maléfico plan
Su audaz ingenio tramaba
Y la América temblaba
Sólo el nombre de Morgán.

Pirata sin Dios ni ley
Cuyo renombre aún espanta,
Holló con su infame planta
La patria del Siboney.
Cuando invadió el Camagüey
Con sus pérfidos villanos,
Blandieron los castellanos
Sus espadas y puñales,
Y doblemene fatales
Fueron los indios cubanos.

La pobre indígena raza
Entre pesares prolijos
Ni el padre encuentra a los hijos
Ni el hijo a la madre abraza:
Trueca el indio por su maza
La sombra de su batey,
Se extremece el Camagüey
Y ve el momento cercano,
De conflicto al castellano,
De exterminio al Siboney.

Gimen las indias doncellas
Bajo palmas y corojos,

Y lloran sus negros ojos
Y exhalan tristes querellas.
Allí parecen más bellas
Con sus negros desconsuelos,
Y elevando hasta los cielos
Sus plegarias lastimosas,
Recuerdan las deliciosas
Epocas de sus abuelos.

Recuerdan los tiempos bellos
De dulces dichas y amores,
Cuando a coger iban flores
Del sol bajo los destellos.
No adornan ya sus cabellos
Sus blancos y azules lirios,
Sufren amargos delirios,
No encuentran piedad alguna,
Y deben a la fortuna
Pesadumbres y martirios.

La feroz horda pirata
Tras la traición y el denuesto,
Profana el hogar modesto
Del siboney a quien mata.
Las alhajas de oro y plata
El vil caudillo atesora,
Impone al indio que llora
De esclavitud férreo yugo,
Y se convierte en verdugo
Del que su piedad implora.

A sus pies un indio anciano
Con triste rostro se humilla,
Allí dobla la rodilla
Pidiendo piedad en vano:

En pro del pueblo cubano
Habla con ardiente afán
Llora con triste ademán,
Lamenta su suerte ingrata,
Y sus prendas de oro y plata
Echó a los pies de Morgán.

Tomad, le dijo, tomad,
Que esto es todo cuanto tengo;
Pero os advierto que vengo
A demandaros piedad:
Huyó la felicidad
De nuestros primeros años,
Y aunque entre penas y daños
Merecemos compasión,
Siempre los hados no son
Incomprensibles y extraños.

Bajo palmas y yagrumas,
De algunos años acá.
Pocos ostentamos ya
Cimeras de ricas plumas.
Ya del bosque entre las brumas
No canta la bella indiana...
¡Oh! si mi queja no es vana,
Si os conmueve mi llorar,
No acabéis de contristar
La pobre raza cubana.

Calló el indio, y el pirata
Desoyendo sus gemidos
Ejerce con los vencidos
Su ferocidad innata.
Todo rigor se desata,

Todo sufre menoscabo,
Y logró llevarse al cabo
El hombre sin Dios ni ley,
Las pieles del Camagüey (210)
Y el oro de Bayatabo. (211)

LOS INDIOS DE CUEIBA

A don Francisco Agüero y Agüero.

I

¡Cueiba está aquí! Sus montañas
Ostentan regios verdores,
Y aquí se abren las flores
Más primorosas y extrañas;
En medio de sus montañas
Se alzan cedros y jagüeyes,
Y allí en rústicos caneyes
Hechos de pencas de palma (212)
Gozaron de dulce calma
Los más nobles siboneyes.

Los más bellos de la raza
Hijo del agua y del sol,
Aquí al son del caracol (213)

---

(210) LAS PIELES DEL CAMAGÜEY.—Servían como dinero a falta de éste.

(211) EL ORO DE BAYATABO.—Fué famoso el cerro de este nombre; pero no se comprobó la existencia de dicho metal.

(212) PENCAS DE PALMA.—Hojas de palmeras. Tampoco pencas de guano.—Guano, voz castellanizada, significa abono. De lenguas peruanas.

(213) AL SON DEL CARACOL.—Al son de guamo.

Blandieron la fuerte maza.
Invencibles en la caza,
Pobres en hacer cosechas,
Por las veredas estrechas
Que hay del monte en los declives
A los perversos caribes
Ahuyentaron con sus flechas.

Ellos con tostada faz
Fueron siempre en nuestra tierra
Bravos en días de guerra,
Buenos en tiempos de paz.
En la llanura feraz
Do se alzaban sus caneyes,
Vivían con pocas leyes (214)
Bajo el ateje y la ceiba:
Tales fueron los de Cueiba
Extinguidos siboneyes.

Aquí las indias morenas,
Como ningunas hermosas,
Fueron castas, pudorosas,
Cual las blancas azucenas.
De gracia y encanto llenas
Y esbeltas cual las jocumas
De los cedros y yagrumas
Lindas hamacas colgaron,
Y en sus sienes ostentaron
Las más primorosas plumas.

Candorosas y modestas,
Con negros ojos rasgados,

(214) VIVIAN CON POCAS LEYES.—Felices las colectividades que viven con pocas leyes, sobre todo si éstas son justas.

Suspiraban en los prados
Y en las hermosas florestas.
Se adornaban en las fiestas
Con plumas de mil colores,
Guirnaldas de bellas flores
En los cabellos llevaban
Y en sus areitos (215) cantaban
Sus dichas y sus amores.

Fueron las indias doncellas
De aquella estirpe salvaje,
Puras como del guairaje
Las flores blancas y bellas.
Otras no hubo como ellas,
Ni en Jagua ni en Camagüey.
Bajo el cielo siboney
Fueron las más afamadas,
Las más dulces y agraciadas
De la primitiva grey.

De los prados florecientes
Sobre los bellos tapices,
Fueron hermanos felices
Y vasallos obedientes.
Suspiraban inocentes
Bajo la palma y el pino,
Del sol fulgente y divino
Adoraron los destellos,
Pero.. Brilló para ellos
Nueva edad, nuevo destino.

---

(215) AREITOS.—Cantos, bailes y juegos de pelota de los siboneyes.

II

Brilla en Cuba el mismo sol,
Cantan los mismos sinsontes,
En los valles y en los montes,
Suena el mismo caracol:
El mismo hermoso arrebol
Cubre los altos corojos,
En los horizontes rojos
El mismo viento murmura,
Más ¡ay!... es ya su hermosura
Admiración de otros ojos.

De un bajel junto al bauprés
Entre convicción y duda,
La contempla y la saluda
El osado genovés.
De las rocas al través
Mira los montes cubanos,
Y al ver tan floridos llanos,
Exclama con voz gozosa:
"Es la tierra más hermosa
Que vieron ojos humanos".

Olvidó el audaz marino
Sus pasados sinsabores,
Y ante tan raros primores
Vió sonreir su destino.
Con afán dulce y divino,
Con entusiasmo profundo,
De un sol hermoso y fecundo
Y la esplendorosa luz,
Elevar hizo la cruz
Del gran Redentor del mundo.

Los sencillos habitantes
En vez de huir pavorosos,
Se acercan todos, ansiosos
De ver a los navegantes:
Les llevan plumas brillantes
De diferentes colores,
Les llevan fragantes flores
De las recónditas grutas,
Ricos pescados y frutas,
Y cocuyos brilladores.

Los venturosos marinos
Viendo cosas tan extrañas
Se internan en las montañas
Y en los bosques peregrinos.
Oyen del zorzal los trinos,
De la sierra la esperanza:
Admiran tanta belleza,
Tantas flores, tantos prados,
Y bendicen extasiados
Tan feraz naturaleza.

Y allí Cristóbal Colón
Clavó en la diestra mano
Del monarca castellano
el espléndido pendón.
Del viento al pausado son
Flotó el primoroso lino,
El intrépido marino (216)
De nuevo al sol saludó,

---

(216) COLON, EL INTREPIDO MARINO.—Cristóbal Colón no fué marino y sabía muy poco de mar. Tuvo a sus órdenes a buenos marineros que trabajaron para él. Inspirábale de continuo el fervor adquisitivo de su perseverante raza judaica.

Y para Cuba brilló
Nueva edad, nuevo destino.

III

En medio de unos profundos
Y floridos cenegales,
Se arrastran unos mortales
Como reptiles inmundos.
El sol con rayos fecundos
Los fatiga en los pantanos,
Llevan de noche en las manos
Hermosísimos cocuyos...
Eran Ojeda y los suyos,
Desdichados castellanos.

A tanto afán y fatiga
En balde buscan consuelo:
Parece que el mismo cielo
Su loca audacia castiga.
A sollozar los obliga
Su negra estrella contraria;
A Dios su humilde plegaria
Elevan en sus quebrantos,
Y allí encuentran unos cuantos
Triste tumba solitaria.

En aquella situación
Tan funesta y angustiosa,
A una imagen dolorosa
Rindieron adoración.
Postrados en la inacción,
Abatidos de pesar,

La bendicen sin cesar
Cuando sus males acrecen
Y en mejor sitio le ofrecen
Una Ermita y un altar.

Y sufren los castellanos
Las más crueles agonías
Treinta noches, treinta días
En medio de los pantanos.
Bajo los mangles lozanos
Lloran su suerte contraria
Y al rumor de la plegaria
Que entonan en sus dolencias
Deploran las consecuencias
De su empresa temeraria.

Más ya de tantos rigores
Se apiada el cielo divino,
Y los impele el destino
Por otras sendas mejores:
Hermosas plantas y flores
Contemplan los castellanos,
Al cielo elevan sus manos
Sobre la tierra que pisan
Y allá a lo lejos divisan
Unos montes y unos llanos.

Mientras alegres respiran
Y se encomiendan a Dios,
Caminan todos en pos
De las montañas que admiran.
Entusiasmados suspiran
En los valles y en los prados;
En los jigües encumbrados

Oyen cantar el solibio, (217)
Y en Cuba encuentran alivio
A sus desastres pasados.

De aquel país las indianas,
Al son de los caracoles,
Llevan a los españoles
Las frutas más delicadas:
Les dan las tortas doradas
De sus redondos burenes,
Con regocijos perennes
Cantan bajo las yagrumas,
Y les regalan las plumas
Que llevan sobre sus sienes.

Las indias de negros ojos
Benévolas y sumisas,
Le regalan las sonrisas
De sus dulces labios rojos.
Cocos, mangos (218) y corojos
Les ofrecen a dos manos
Y al verlas los castellanos
Tan gallardas y hechiceras
Las buscan por las praderas
Y las siguen por los llanos.

Allí el Capitán Ojeda
Por cumplir lo que ofreció,
Una Ermita edificó
En medio de una arboleda:

(217) SOLIBIO.—Los indios llamábanle guainúa. Ornitológicamente pertenece a la familia de los *Icteridae*. Especie *Xanthornus hypomelas*.

(218) COCOS, MANGOS Y COROJOS.—A la llegada de Colón no había mangos en las Antillas.

Por una estrecha vereda
Entre odoríferas flores,
De Cueiba los moradores
Llegan humildes a ella,
Y adoran la imagen bella
De la Virgen de Dolores.

Mientras algunas indianas
Dulces areitos entonan,
Otras la imagen coronan
Con hojas de las sabanas.
De las altas yuraguanas
Cortan las flores hermosas,
Tejen guirnaldas preciosas,
Forman primorosos ramos,
Y al dulce son de los guamos
Bailan gallardas y airosas.

Allí en la primer Ermita
Que contempló el siboney
Aquella inocente grey
Se postra con fe contrita.
En Dios el indio medita
Y absorto un momento queda;
Oye en la verde arboleda
El manso rumor del viento,
Y en el santo monumento
Bendice el nombre de Ojeda.

Pasan tres siglos. No existe
La raza de negros ojos,
El sol con sus rayos rojos,
De gala el campo reviste:
Aún se recuerda la triste

Peregrinación de Ojeda.
Aquella misma arboleda
Susurra al compás del viento,
Pero de aquel monumento
Ningún vestigio nos queda.

EL AMANTE RENDIDO

Por la orilla floreciente
Que baña el río de Yara,
Donde dulce, fresca y clara
Se desliza la corriente,
Donde brilla el sol ardiente
De nuestra abrasada zona,
Y un cielo hermoso corona
La selva, el monte y el prado,
Iba un guajiro montado
Sobre una yegua trotona.

Joven, gallardo y buen mozo,
A su rostro esa ocasión
Daba lánguida expresión
Su negro y naciente bozo:
Un enorme calabozo [219]
Puesto en el cinto llevaba
Y mientras que contemplaba
Los bellos ramos de flores,
Sus mal gozados amores
El infeliz recordaba.

Amaba a la bella Eliana
Con entusiasmo y ardor,

---

(219) CALABOZO.—Machete corto, de montear a caballo.

Y era esta joven la flor
Más preciosa de Vicana.
También la linda cubana
Con esa magia divina,
Lo amaba constante y fina
Con ese amor dulce y bueno
Que yo descubrí en el seno
De mi cándida Rufina.

La supo el guajiro amar
De mala idea desnudo,
Pero era pobre y no pudo
Llevarla al pie del altar.
Por eso con gran pesar
Se alejaba de su lado,
Y al soportar resignado
Su profundo sentimiento,
Al compás del blando viento
Así cantaba angustiado:

—"Hoy que la suerte me arroja
Del partido en que naciste
Y el desconsuelo más triste
Me apesadumbra y me enoja.
Hoy que fatal me acongoja
El rigor del hado impío,
Te consagro, dueño mío,
Mis más dulces pensamientos,
Y se pierden mis acentos
Entre las ondas del río.

Me abrasaron de tus ojos
Los vivísimos destellos,
Porque son negros y bellos

Lo mismo que dos corojos;
Esclavo de tus antojos
Te adoré con frenesí,
Y cuando amarte ofrecí
Con ardor inextinguible,
Fuiste a mi voz más sensible
Que el triste morivivi.

Con tus pupilas serenas
Desvaneces mis agravios,
Y son más dulces tus labios
Que la miel de las colmenas.
¡Oh si supieras las penas
Que paso ausente de tí!
Suspiro ¡ay triste de mí!
Sollozo y nunca me alegro
Y es mi destino más negro
Que las alas del totí. (220)

Ni el rústico son del güiro,
Ni el son del tiple cubano,
Calman el dolor tirano
De tu infelice guajiro.
Por tí, sin cesar suspiro
Al emprender mi partida,
Por tí, mi prenda querida,
Dulce y bendita ilusión,
Llevo triste el corazón,
Llevo el alma dolorida.

Te quiero como al rocío
El lirio que el Mayo dora,

---

(220) TOTI.—Familia *Icteridae*. Especie *Dives atroviolάceus*. Ave muy comedora de arroz que perjudica los plantíos.

Y te adoro como adora
El pez las ondas del río;
Yo que he nacido, bien mío,
Entre cedros y jocumas,
Que bajo de las yagrumas
Adoré los ojos tuyos,
Te quiero cual los cocuyos
Quieren del monte las brumas.

Pobre, muy pobre nací,
Merced a suerte enemiga,
Y esta desgracia me obliga,
A separarme de tí:
Más el ser yo pobre así
No es cosa que me atormenta,
Porque tengo muy en cuenta,
Aunque mi suerte es rehacia,
Que ser pobre es gran desgracia,
Pero no ninguna afrenta.

Para volver a tu lado,
Paloma de esta ribera,
En seca y en primavera
Trabajaré denodado:
Seré peón de ganado,
En Guisa (221) seré veguero;
Para conseguir dinero
Será el trabajo mi ley,
Y hasta cortaré yarey
En Cauto el Embarcadero.

¡Adiós! El cielo permita
Que un buen porvenir te halague

(221) GUISA.—Lugar de Oriente, cerca del no menos histórico Jiguaní.

Y en tu pecho no se apague
La llama de amor bendita.
¡Adiós! Mi pecho palpita
Lleno de acerbos enojos,
De tus dulces labios rojos
El acento oír no puedo,
Me voy... pero esclavo quedo
En la lumbre de tus ojos.

Así concluyó el guajiro
Su tristísima canción
Ahogando en su corazón
El más amargo suspiro:
Del agua vió el blanco giro,
Oyó el rumor de la brisa,
Melancólica sonrisa
A sus labios asomó,
Y a todo escape tomó
El camino para Guisa.

LA ALBORADA

A don Eligio E. Capiro.

Huye la noche sombría
Al son de céfiros suaves,
Y nos anuncian las aves
La vuelta del nuevo día:
Todo es luz y poesía,
Todo es encanto y belleza,
el zorzal en la maleza
Extiende sus pardas alas,

Y ostenta sus ricas galas
La feraz naturaleza.

Susurra el verde palmar,
Y la luz de la alborada
Dora la roca empinada
De las orillas del mar:
Se admira el ténue brillar
De la estrella matutina,
Muere la densa neblina,
Cruje el cedro allá en los montes,
Y a los bellos horizontes
El sol naciente ilumina.

Se elevan los cocoteros
Cubiertos de ígneo arrebol,
Cuando el rubicundo sol
Vierte sus rayos primeros:
Los mangos y limoneros
Forman plácidos rumores,
Lucen las gallardas flores
Esmaltadas de rocío,
Y las corrientes del río
Halagan con sus rumores.

Dicha inmensa es divisar
Las elevadas yagrumas,
Y ver las blancas espumas
Sobre las olas del mar:
¡Oh! qué hermoso es contemplar
Los transparentes celajes
Sobre los bellos paisajes
Que forma el monte sombrío,
Y ver cuajado el rocío
De las ceibas en los ramajes.

Del espeso caimital
Sobre las ramas preciosas,
Las pintadas mariposas,
Buscan la luz matinal:
Del mar en el litoral,
Entre mangles tembladores,
A los primeros albores
Lucen las rocas brillantes
Y sus pétalos fragantes
Empiezan a abrir las flores.

Yo sin amargas congojas,
Sin pesar que me atormente,
Veo asomar por el Oriente
Las nubes blancas y rojas:
Oígo el rumor de las hojas
Y el ruido de la cascada,
En torno de mi morada
Oígo el viento que suspira
Y canto al son de mi lira
La vuelta de la alborada.

Contemplo el azul del cielo,
Admiro el verdor del monte,
Oígo el trino del sinsonte
Y el rumor del arroyuelo:
Con el más ardiente anhelo
Vuelvo al sol una mirada,
Y en mi rústica trovada
Digo al compás de mi lira:
Dichoso el que en Cuba admira
La vuelta de la alborada.

Recorro los campos bellos
De estas verdes cercanías,

Do los soles de otros días
Han tostado mis cabellos.
Alegre bendigo en ellos
El astro que me ilumina,
Y de la hermosa colina
En las florecientes faldas,
De flores tejo guirnaldas
Para mi humilde Rufina.

Oígo la alegre canción
Del guajiro laborioso,
Que de trabajar ansioso
Abandona su mansión:
Muere el fúnebre crespón
De la noche que horroriza,
El viento las aguas riza
Con sus ráfagas ligeras,
Y sonríen las riberas
Que el Hórmigo fertiliza.

Contemplo entre los espinos
Que se alzan en las sabanas,
De las verdes palmas canas
Los pimpollos peregrinos:
Los albores matutinos
Iluminar las explanada,
El alma admira extasiada
Del cielo azul los colores
Y anuncian aves y flores
La vuelta de la alborada.

El que en Cuba no ha admirado
Ese momento precioso,
No ha visto lo más hermoso

Que el Ser Supremo ha creado:
Mírelo el que dominado
Por amargo escepticismo,
Tema bajar al abismo
Sin Dios a quien bendecir,
Y así eevitar el morir
En brazos del ateismo.

¡Oh! Venid, mis compariotas,
A los montes de las Tunas,
Donde al alba en las lagunas
Suelen volar las gaviotas:
Venid a escuchar las notas
De mi rústica trovada,
Y en mi florida llanada
Decid al son de mi lira:
—Dichoso el que en Cuba admira
La vuelta de la alborada.

EL AMANTE CELOSO

Por la encantadora orilla
Que riega el Cubanacay, (222)
Donde lindas flores hay
Y el sol más hermoso brilla,
Donde la tierna avecilla
Corta el aire en blando giro,
Y vegeta el caguajiro
A orillas de la sabana,
Sobre una jaca alazana
Iba un rústico guajiro.

---

(222) CUBANACAY.—Río del cacicazgo de Cubanacán.

Perfecto tipo de aquellos
Habitantes primitivos,
Con sus ojos expresivos
Y con sus negros cabellos
Tostados como eran ellos,
Este rústico guajiro,
La cumbre azul del Capíro (223)
Contemplaba con despecho,
Y ahogar no pudo en su pecho
Un doloroso suspiro.

Herido su corazón
Por el dardo de los celos,
Dejaba de sus abuelos
La rústica habitación.
La que amaba en su ilusión
Como el ave a la colina
La que él juzgó dulce fina,
La que cantaba incesante,
No fué tierna ni constante
Cual mi adorada Rufina.

La que su afán bendecía
En noches de Mayo y Junio,
Fué causa de su infortunio
Y de su amor se reía;
Pero él, que ya conocía
De su amada el abandono,
Con ese implacable encono
De los celos más violentos,
Al son del agua y los vientos
Cantaba con brusco tono:

---

(223) CAPÍRO.—Cerro de la Región Villareña.

"Alienta corazón mío,
Y deshecha tus enojos,
No permitas que mis ojos
Lloren como llora el río;
Pagar con igual desvío
Sirva a tu mal de remedio,
Disipa tu amargo tedio,
Calma tu pesar profundo,
Pues dicen que medio mundo
Se burla del otro medio.

Si la hermosa que adoré
Está por otro rendida,
Si me desprecia y me olvida,
Yo también la olvidaré:
Con ella no bailaré
Al son de tiples y güiros,
Y de mi saña los tiros
Pronto le harán conocer
Que es peligroso ofender
A nosotros los guajiros.

Tú entenderás que hay en mí
Firmeza y resolución,
Y que tengo un corazón
Más fuerte que el coyují; (224)
Cuando sepas ¡ay de tí!
La cólera que reprimo,
Verás que mi honor estimo
Como hombre de buena ley,

---

(224) COYUJI.—Piedra extremadamente dura. Por extensión se aplica a las personas duras y que siguiendo el precepto de Quevedo, "Solo dan, en no dar nada". Son verdaderos coyujíes.

Y no soy como el copey
Que necesita de arrimo.

Tu querido y mi rival
Ha de pasar más congojas,
Más amarguras que hojas
Se ven en un guayabal;
¡Ay, desdichado de tal
Si yo lo encuentro en el sao!
Más negra que el cucubao (225)
Su estrella contemplará,
Porque élla perdiz será
Y yo seré el guaraguao. (226)

Si desnudo mi machete,
Si le enseño mi cuchillo,
Se pondrá más amarillo
Que el corazón del fustete:
Si embisto con un tolete
Al que en amar te recreas,
Mejor es que no lo veas
Si yo mis bilis exhalo
Porque nací en Pelo Malo (227)
Y tengo malas ideas.

¡Adiós, pues!... tu inícua acción
Y tus injustos desdenes
Me hacen saber que no tienes
Virtud en el corazón:
Suspira con tu ilusión,

---

(225) CUCUBAO.—Cotunto.

(226) GUARAGUAO.—Gavilán.

(227) PELO MALO.—Dícese de las reses vacunas guacamayas, de las bestias caballares alazanas y de las personas de pelo bermejo.

Gózate con tu esperanza,
Busca en el tiempo que avanza
Un regocijo infinito,
Mientras que yo premedito
Los golpes de mi venganza.

Así dijo, y de repente
El pobre amante celoso,
Se enjugó el sudor copioso
Que humedecía su frente.
Alzó la vista impaciente
Donde tantas flores hay,
Oyó de Cubanacay
El murmullo dulce y blando,
Y se alejó contemplando
La cumbre del Escambray. (228)

CAONABA

A don Felipe López de Briñas.

Fatigado por los soles
En la sabana y el sao
Al pueblo de Caonao
Llegaron los españoles:
Soplaron sus caracoles
Los indios camagüeyanos,
Y cuando a los castellanos
De cerca los rostros vieron
Adoración les rindieron
Como seres sobrehumanos.

---

(228) ESCAMBRAY.—Cerro de la Provincia de Santa Clara.

Ante ellos cargados van
De peces, frutas y flores
Los sencillos pescadores
Del río Samaraguacán: (229)
De su casabe (230) les dan
Cestos y morrales llenos
Que en sus feraces terrenos
Y en sus florecientes llanos
Fueron los camagüeyanos
Hospitalarios y buenos.

Admiraban inocentes
El cacique y los vasallos,
Las armas y los caballos
De aquellas extrañas gentes.
Cual ninguno complacientes
Les llevaban sin cesar
Con las flores del palmar
Del monte las verdes hojas
Y conchas blancas y rojas
De las orillas del mar.

A su modo arrodillados
Y con los arcos al hombro,
Contemplaban con asombro
Aquellos hombres armados:
Atronó montes y prados
El indiano caracol,
Y entonces un español
Su espada desnuda y ¡zas!

---

(229) SAMARAGUACAN.—Es "Saramaguacán" Río que desagua en la bahía de Nuevitas, costa Norte de Camagüey.

(230) CASABE.—Pan de yuca, cocido en burenes por los indios.

Le secundan los demás
Y brilla en todas el sol.

Oyéronse golpes rudos
Entre las distintas razas,
Y el choque atroz en las mazas
Con los aceros desnudos;
En pedazos los escudos
Rodaron sobre aquel suelo,
El sol cubrióse de duelo,
Se entristeció la arboleda
Y una densa polvareda
Empañó el azul del cielo.

Reinaba en aquel momento
La confusión y el espanto,
Y se oyeron entre el llanto,
Gritos de remordimiento,
Al triste silbar del viento
Sobre las llanuras rasas,
Y al rumor de las no escasas
Quejas del triste que gime,
Una voz se alzó sublime,
Y era la voz de "Las Casas".

—¡Deteneos, hijos míos!
Les dijo: —¿Qué vais a hacer?...
No queráis enrojecer
La corriente de estos ríos:
Respetad estos bohíos
Tan sencillos como bellos,
Bajo los ígneos destellos
Del sol, cuya luz nos baña,
Hijos de la noble España,
¡Piedad, piedad para ellos!

Al eco de aquella voz
Que dulce el espacio llena,
Una india noble y morena,
Allí apareció veloz:
Enardecióse su voz,
Calmóse el sordo murmullo,
Del viento al ligero arrullo
Brilló la atmósfera bella,
Y la gallarda doncella
Así dijo con orgullo:

¡Noble Las Casas!... Tu acento
Bajo estos jobos y palmas
Disipa de nuestras almas
El rencoroso ardimiento.
Perdona si en un momento
Los indios del Camagüey
Obedeciendo a mi ley
Tu voz desoyeron hoy,
Porque has de saber que soy
Hija del cacique Hatuey.

¡Yo soy Caonaba!... Hace días,
¡Oh venerable semí!
Que esperábamos aquí
Sin saber que tú venías:
A tu voz las huestes mías
Bajan los arcos y flechas,
A tu voz corren deshechas
Del campo por los verdores
Y te regalan las flores
De las veredas estrechas.

Aquí entre nosotros tienes,
Pues calmas nuestros martirios,

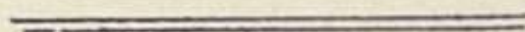
De blancos y rojos lirios
Coronas para tus sienes.
¡Oh tú que a los campos vienes
Que el Caonao fertiliza!
Nuestra saña paraliza
Tu acento noble y sagrado,
Y cuanto existe a tu lado
Se engrandece y diviniza.

Dijo y los bellos plumajes
Que en sus sienes resplandecen,
Se mecieron cual se mecen
En el monte los guairajes.
Se esparcieron los salvajes
Del río por las orillas,
Y las bellas florecillas
Que más grato aroma exhalan,
A Las Casas las regalan
Posternados de rodillas.

Al son dulce y prolongado
De los huecos caracoles,
Siboneyes y españoles
Bendicen al gran prelado:
El los contempla a su lado
Humillados a su ley,
Y dijo entre aquella grey
Bajo elevados caimitos:
¡Oh benditos! ¡Oh benditos!
Los indios del Camagüey.

Y sobre la bella alfombra
De los florecientes llanos,
Amigos, hijos y hermanos

El santo padre los nombra:
Bailan todos a la sombra
Del ateje y del jagüey,
Y de la española grey
Se oyó en aquellos circuitos
La voz que dijo: ¡Oh benditos!
Los indios del Camagüey.



TERCERA PARTE

LETRILLA

De aquel que sin varias artes
En cualquier juego especula,
Y me persigue y adula,
Y quiere que en todas partes
Andemos juntos los dos...
¡Líbreme Dios!

De vieja que se equivoca
En la cuenta de sus años,
Y que con varios amaños
Se zumba como una loca
De lances de amor en pos...
¡Líbreme Dios!

De ese señor abogado,
Que donde arañar no pueda
Sin tomar parte se queda,
Fingiendo estar atacado
De la fluxión y la tos...
¡Líbreme Dios!

Del que no quiere pagar
Porque diz no tiene modo,

Y que para andar beodo,
Lucir, correr y jugar
Tiene siempre "venga nos"...
¡Líbreme Dios!

De ese soplón sempiterno
Que me ofrece su amistad,
Para con facilidad,
Ver si me arroja al infierno
De los... me quedo en el los...
¡Líbreme Dios!

De esa niña que en San Juanes
Lindamente se disfraza,
Y en el templo y en la plaza
Estruja de los galanes
Los fracs y los paletós...
¡Líbreme Dios!

De ese señor indiscreto
Que al salir de alguna casa
Todo lo que en ella pasa
Nos lo cuenta, y el secreto
Pide se quede "inter nos"
¡Líbreme Dios!

Y, en fin, de la escandalosa
"Lumia", de largos colmillos,
Que nos limpia los bolsillos,
Y más tarde nos acosa
De su casa... ¡Voto a bríos!
¡Líbreme Dios!

LA JUGADORA

En un pueblo cuyo nombre
No quiero decir por cierto,
Hay, sin que nada os asombre
Una mujer, y os advierto
Que es casada con un hombre.

Frutos de tal matrimonio
Son unos cuantos chiquillos,
El marido es un bolonio,
Los hijuelos, pobrecillos,
Y la mujer un demonio.

Doña Lorela se llama
Esta bendita señora,
Y altiva y ostentadora,
Tiene en todo el pueblo fama
De excelente jugadora.

Ni un momento desperdicia
Por dar cima a su deseo,
Si la suerte le es propicia,
Que es el naipe su recreo,
Y es el "monte" su delicia.

Como dicen vulgarmente,
Suele echarse el alma atrás.
Jugadora tan ardiente,
Que nunca teme, ni siente
Perder un doblón al "as".

Se estira como culebra,
De su dulce afán en pos,

Cuando algún albur se quiebra
Y su fortuna celebra
Si gana un escudo al "dos".

Con ambas manos aparta
Las cartas por su interés,
Y de perder no bien harta
Se pone a esperar su carta
Favorita que es el "tres".

La baraja es su recreo
Y la mesa su teatro.
Esclava de su deseo,
Se burla hasta de Morfeo
Por tal de jugar al 'cuatro".

Y es de tal modo entregada
Al juego con tanto ahinco,
Que da en el asiento un brinco,
Y suelta una carcajada
Cuando ve salir el "cinco".

Es tan rara y divertida
Esta señora que véis,
Que no andará bien vestida,
Ni se dará buena vida
Con tal de jugar el "seis".

No hay recuerdo que la inquiete,
Ni asunto que la distraiga,
Ni atención que la sujete:
Todo es nada como caiga
Sobre la mesa algún "siete".

Sin cobrar a otros trabaja,
Sin pagar lo que ella debe,
Y lamenta cabizbaja,
Que al descartar la baraja,
Le quitan el "ocho" y "nueve".

Nadie como ella alborota,
Si ve una "sota" en la mesa;
De esta carta es muy devota,
Y hasta hay persona traviesa
Que se ríe al ver la "sota".

No sé si hay justicia en esto;
O si es equívoco el fallo:
Yo tan sólo manifiesto
Que ella deja el mejor puesto,
Por el albur de un "caballo".

En ella fijan la vista,
Que es hembra de buena ley;
Sigue del naipe la pista,
Y sin ser mujer realista
Dice a voces: "¡Viva el Rey!"

Entiende las jugarretas,
Mejor que la ley de Dios,
Desparrama sus pesetas,
Y si no juega "crucetas",
Juega "primera de dos".

Propone una "carambola",
Si la dicha no se niega,
Y experta como ella sola,
Cuando algún "pároli" juega,
Suele hacer una parola.

Es tan traviesa y tan ducha
Esta mujer de que os hablo
Que riendo con gracia mucha,
Entregará el alma al diablo,
Por jugar una "cachucha".

Juega "afuera" y juega "adentro",
Juega la "contra judío",
Y aunque la gente se ría
Le gusta meterle al "centro",
Y hacer una "picardía".

Goza un placer verdadero
En aquella entretención;
Pero nada hay duradero,
Y al fin exclama el banquero:
—Suspéndase la sesión.

Entonces gruñe alterada,
Maldiciendo su destino;
Irse quiere a su morada,
Y oye en el reloj vecino
Las dos de la madrugada.

Canguelo tiene de andar
Por esas cales de Dios;
Quiérela un hombre llevar
Y acepta sin replicar
Y se van juntos los dos.

Qué será de la señora
Con un hombre de bracero,
Por la noche y a tal hora?
Entre ella y su compañero
Queda el resultado ahora.

Llegan a su habitación,
Y al tocar ella en la puerta
Tan- tan- tan- tan- ton- ton- ton,
El buen marido despierta,
Y va abrir sin dilación.

Este nuevo personaje,
Es un Job, en cuerpo y alma:
Perdido es que ella trabaje,
Por infundirle coraje,
Y hacerle perder la calma!

La obedece cabizbajo
Por evitar un reproche,
Y el jugador que la trajo,
Le dice con desparpajo:
—Que pase muy buena noche.

Y según pública fama,
El marido marcha en pos
De su querida madama,
Y se acuestan en la cama
Y son felices los dos.

Apaga el hombre la vela,
Reza el credo y se persigna;
Y es esta Doña Lorela
Una señora muy digna...
¡Digna de darle candela!

Tipo de malas señoras,
Siempre lleva el alma atrás,
Y a Dios pido a todas horas
Que no la imite jamás
Ninguna de las lectoras.

(1855)

CONSEJOS A JUANILLO

INVITACION

¡Válgame Dios, Juan del dedo!
¿Por qué de cólera lloras?
¿Por qué, Juan, a todas horas
Me maldices con denuedo?

Rufina, te ha desdeñado,
Porque soy más de su gusto,
Con ese samblante adusto,
¿Qué pretendes?... ¡Desdichado!

Busca, Juan, en otras bellas
Dulces y amenas delicias,
Porque unas mismas caricias
Nos prodigan todas ellas.

No así te entregues al lloro:
Busca en las otras placeres,
Que no están hoy las mujeres
Tan escasas como el oro.

Nunca sufrirás azares
Cuando pretendas buscarlas,
Pues opino que has de hallarlas
Si no a docenas, a pares.

En la solteril laguna
Tiende Juanillo tus redes,
Que si dos sacar no puedes
Sacarás aunque sea una.

Y si eres muy holgazán
Y al buscarlas te incomodas,
No te aflijas, que ellas todas
En busca tuya vendrán.

A las que más te desdeñan
Desdéñalas como un tonto,
Y verás como más pronto
Por complacerte se empeñan.

Si calabazas te dan
Cómetelas muy a gusto,
Que te pondrás muy robusto
Con ese cubano pan.

Llama a las tontas discretas,
A las necias sabichosas,
A las horribles hermosas
Y fieles a las coquetas.

Llama siempre moderadas
A las que son desenvueltas,
A las gordotas esbeltas
Y a las pálidas rosadas.

Lo más feo de una fea
Alaba, pondera, encomia,
Y aunque parezca una momia
Llámala tu Citerea.

Si alguna se finge sorda,
Hazte el mudo, y ten paciencia,
Que al notar tu indiferencia,
Ya verás como te aborda.

Si alguna coqueta haces frente
No te canses, tenla inquieta
Que no es mala una coqueta
Para un galán exigente.

A una viuda como un bruto
Dale matraca a tesón,
Que es un árbol en sazón
Que te puede dar buen fruto.

Cuando estés junto a una dama
Y por ella te decidas,
No te duermas, si no olvidas
Que el que no llora no mama.

Dale a todas retintines,
Por si alguna se te trunca,
Pero no te lleves nunca
Con las que sepan latines.

Ni tampoco con las viejas
Porque, celosas y hurañas,
Te arrancarán las pestañas
Cuando no tengas orejas.

Si como amigo aprovechas
Mis consejos nada extraños,
Saldrán y entrarán los años
Y tendrás buenas cosechas.

Entonces te olvidarás
De Rufina, por quien lloras,
Entonces a todas horas
De amores te cansarás.

Otras cosas más de mil,
Te dijera con agrado,
Pero ya se me ha gastado
El aceite del candil.

Ya el cansancio me abruma,
La testa se me alborota,
Y la tinta se me agota,
Y se me cansa la pluma.

(1852)

LA VIEJA Y LA LECHUZA

Estaba cierto día,
Dándose colorín frente al espejo,
Una gazmoña impertinente tía,
Y en voz baja decía,
Arrugando ceñuda el entrecejo:

¿Por qué, Dios santo, la vejez madruga?
¿Y al seguir del tiempo furibundo
Por qué mi rostro arruga?
¿Qué he sido yo en el mundo?

Al acabar llorosa su lamento,
Se enjugó con un paño de gamuza,
Y en el mismo respaldo de su asiento
Se posó de repente una lechuza.

¿Qué he sido yo en el mundo?
Volvió a decir, pero miró al espejo,
Y al ver aquel inmundo,

Y fiero animalejo,
Se convenció la vieja impertinente,
De lo que fué y aún era a lo presente.

(1852)

A MONICA

¡Válgame Dios, idolatrada Mónica!
¿Por qué razón desconsolada y pálida,
Cayendo están, sobre tu seno mórbido,
Tus dulces lágrimas?

Si de los celos la ponzoña pérfida
Hirió tu corazón y tu alma cándida,
No lances más, sobre mi frente lívida,
Miradas lánguidas.

Yo te amaré, mi bien, será sin límites
Mi pasión para tí, será volcánica
Y te daré también por cada ósculo,
Grandiosas dádivas.

Con entusiasmo indefinible y dúlcido
Seré tu esclavo, te amaré con lástima
Y endulzaré de tu existencia mísera
Las horas rálidas.

En el silencio de la noche lúgubre,
Cuando entablemos amorosas plática,
Vamos los dos a bendecir unánimes
Dicha tan plácida.

Levanta alegre tus dormidos párpados
Y ámame siempre de placeres ávida,
Porque yo tengo para tí, mi sílfide,
Un alma cáustica.

Alma donde arden con su lumbre vívida
De dulce amor su inextinguible lámpara,
Alma que adora con delirio férvido
Tu faz simpática.

Yo te adoré con intención benévola;
Alegres versos y dichosas jácaras,
Y haré que el son de mi festiva cítara
Sea una guángara: (231)

Yo te daré para tu frente nítida
Claveles tricolor, rosas balsámicas,
Y hojas preciosas que en la bella América
Crecen parásitas.

Y en pago tú de mi entusiasmo erótico,
Con dulce afán y con franqueza impávida,
Me vas a dar, para las noches frígidas,
Todas tus sábanas.

Tú me das, enamorada tórtola,
Con esa boca de tu faz seráfica,
Osculos dulces, que la calma prófuga
Vuelvan a mi ánima.

Tú me darás entusiasmada y lépida,
Tu mano diestra de blancura diáfana,

(231) GUANGARA.—Estado de intensa alegría.

Cuando yo tierno y delirante dígate,
"Dámela, dámela".

No de los celos la ponzoña pérfida
A herirte vuelvan como atroz farálica, (232)
Que en lontananza, de fortuna próspera,
Brilla una ráfaga.

Desde hoy los dos hasta la tumba amándonos,
Con entusiasmo y con pasión volcánica,
Bendeciremos de la vida mísera
Las horas rápidas.

(1853)

LETRILLA

Tengo una pluma
De buen marfil
Que vale, amigos,
Un Potosí.
Con ella vivo
Ledo, feliz,
Y hoy que la tomo
Para escribir,
A grandes voces
Exclamó así:
"Allá va Sancho
Con su rocín".

¡Ea! señores,
Fuera de esplín,

(232) FARALICA.—Es "Falárica". Dardo incendiario empleado por los saguntinos contra los cartagineses sitiadores.

Nadie se queje
Como infeliz;
Al son del tiple
Suene el violín,
Entonen todos
Cantares mil,
Y a un tiempo rían
¡Ja, ja, jí, jí!
"Que allá va Sancho
Con su rocín".

Niñas hermosas
Cual serafín,
Si algún pobrete,
Zurriburrí
Pretende osado
Y astuto vil,
Daros un rato
De mal trajín,
Tratad a todos
Con mal cariz,
"Que allá va Sancho
Con su rocín".

Dicen que el cólera
Pérfido y vil
A visitarnos
Debe venir;
Pero si incólume
Me deja a mí,
Los que se escapen
De sucumbir,
Vayan sabiendo
¡Voto a San Luis!

"Que allá va Sancho
Con su rocín".

Dicen algunos
Que mi nariz
Puede tomarse
Por un pernil.
Que tengo el rostro
Como Caín;
Más, ¿qué me importa
Ser feo así?
Yo siempre alegre
Vivo, y feliz,
Y... "Allá va Sancho
Con su rocín".

Digan los hombres
Que soy cerril,
Y si las bellas
De por aquí
Mis toscos labios
Dejan unir
De sus mejillas
Con el carmín;
Hombres y viejas
Huyan de mí,
"Que allá va Sancho
Con su rocín".

¡Viva la tuna,
Viva el festín!
¡Viva la zambra
Y el buen vivir!
¡Viva lo bueno

De mi país!
Suene la música
¡Tin... tirín... tin...!
Y ruede siempre
La bola así,
"Que allá va Sancho
Con su rocín".

NADA

SONETO

Nada es todo en el mundo en que vivimos;
"Nada" es todo en verdad lo que miramos;
De la "nada" los hombres son formados,
Y en la "nada" después nos convertimos.

"Nada" son los pesares que sufrimos,
"Nada" son los placeres que gozamos,
Y son "nada" los bienes que adquirimos
Como "nada" las glorias que anhelamos.

"Nada" es toda la tierra bien mirada;
"Nada" es todo por Dios, y es mucho sólo
El Señor que nos hizo de la "nada".

"Nada" es el mundo del uno al otro polo
Y "nada" viene a ser este soneto,
Que sin decir más "nada" aquí completo.

(1848)

LA GALLARUSA

Hay en mi pueblo una vieja
Que tiene fama de intrusa,
Con pespunte de corneja,
Y el vulgo, que la moteja,
La llama la "Gallarusa".

Tiene esta buena mujer
Un millón de malas tachas,
Y por mascar y beber
Quiere solamente ser
Mercurio de las muchachas.

En su rostro, nada bello,
Se notan lunares varios;
Tiene amarillo el cabello,
Y lleva atados al cuello
Dos grandes escapularios.

Hay tiempo en que mengua y crece
Su anticuado "pariotismo",
De bullarengue carece,
Y en noche oscura parece
La estampa del calvinismo.

Ostenta con gran descaro
Diez uñas, como espadines,
Y este es el motivo raro
Por lo que yo la comparo
Con algunos... galopines.

Cada pies es como un lagarto,
Su nariz un monumento,

Y en época que no ensarto,
Si no fué de tres al cuarto,
Fué lo que aquí calla el cuento.

Demostrando hacer mercedes,
Anda siempre este fenómeno,
Tendiendo lazos y redes:
Más, por no cansar a ustedes,
Basta ya de prolegómeno.

No bien el oriente dora
Del sol la argentada luz,
Cuando esta buena señora,
Puesta de rodillas, ora
Al pie de una antigua cruz.

Y después que en ruín congoja
Exclama: "Señor, ¡pequé!
A la cocina se arroja,
Y el gaznate se remoja
Con un jarro de café.

Se pone una saya antigua,
Morada como el cohombro;
Nuevamente se santigua,
Se cuelga una jaba al hombro,
Y muy de prisa camina.

Con gran tabaco en la boca
Sale de su habitación,
Y vagando como loca,
En todas las puertas toca
Implorando compasión.

Bendice en sus oraciones,
Para que el pueblo la escuche,
Y el pueblo mil ocasiones,
En pago de bendiciones,
La suele llenar el buche.

Cuando ve su jaba llena
De lo que más necesita,
Vuelve a casa la bendita,
Y en una vieja alacena
Ufana la deposita.

Un rosario de collares
Empuña y vuelve a salir,
Más con intentos mejores,
Pues sale, más que a pedir,
A que la exijan favores.

Con su lengua tartamuda,
Cual la de un niño que mama,
A todo el mundo saluda:
Y aquí la silba una vieja,
Y allá un niño la llama.

—¡Eh, doña Jesusa!—Ahora,
—¡Doña Jesusa!—Ya voy,
—¡Doña Jesusa!—Aquí estoy,
—¡Doña Jesusa!—Yo soy,
—¡Doña Jesusa!—Señora.

Y ésta la entrega un papel,
De otra recibe cabellos,
Otra le ofrece un clavel,
Y otras muchas en tropel,
Mandan besitos a ellos.

Y la vieja que entre sí
Contempla feliz augurio,
Se aleja al punto de allí,
Y el oficio de Mercurio
Desempeña siempre así.

Los mandatos de las bellas
Ejecuta puntualmente,
Y los paladines de ellas
Bendicen hasta las huellas
De la pécora indigente.

Uno la saluda ufano,
Otro mil gracias la espeta,
Otro la estrecha la mano,
Y otro, en fin, más cortesano,
La regala una peseta.

Entonces la buena anciana
Retoza cual niña tierna,
Y dando gracias, ufana,
Se cuela en la más cercana
Y más hedionda taberna.

Una botella de vino
Compra con festinación,
Bebe sin orden ni tino
Y emprende luego el camino
De su pobre habitación.

Se acuesta dando vaivenes,
Y nada la mortifica,
Se ata un pañuelo a las sienes,
Y soñando inmensos bienes,
Se rasca donde le pica.

Feliz, como ángel de gloria,
Sin pena, alguna notoria,
Duerme sin saya ni blusa;
Y esta es, señores, la historia
De la horrible "Gallarusa".

(1853)

A MI AMIGO
D. M. ROSENDE Y C.

INVITACION

Tú, que cual ave noctámbula,
Viniste del suelo ibérico,
Y un tiempo tu alegre cítara
Pulsaste con rostro lépido;

Tú, que a las bellas de América,
Notando los rostros célicos,
Cantaste sus ojos vívidos,
Con entusiasmo frenético.

¿Por qué condenas la péñola
Y ese abandono misérrimo,
A ese abandono, que critica
Merece de tus prosélitos?

¿No ves, amigo carísimo,
Que en este suelo poético,
Cuando no cantan los pájaros,
No tiene gracia ni mérito?

¿No ves que aquí las vírgenes,
Al son de los cantos métricos,
Se duermen, como la anémona,
Al soplo del blando céfiro?

¿Tú no sabes que las pécoras,
Amén del unto de Méjico,
Se curan con el epigrama
El inventérico histérico?

¡Vuelve a tí! ¡Pulsa la cítara!
Púlsala con rostro lépido,
Y entona joviales cánticos,
Cual otros tiempos pretéritos.

Nunca, cual a un pusilánime,
Te abatan los tiempos pérfidos,
Porque, tras las malas épocas,
Vienen los tiempos benéficos.

Observa el sublime estímulo,
Y el afán constante y férvido,
Con que yo enristro la péñola,
Siempre audaz, siempre impertérrito.

¿Y qué importa, voto a chápiro,
Mi acento, fatal y pésimo?
Si no canto como tórtola,
Chillaré como un murciélago.

A mí me gusta la guángara,
Lo que suena con estrépito,
Lo que me hiere los tímpanos,
Lo que es a mi genio idéntico.

Con esta invitación sincera,
Y estos consejos benévolos,
Confío en que sin obstáculo
Vuelvas a cantar intrépido.

Entonces, para las sílfides,
Serás un poste magnético,
Y de sus lances eróticos
Serás el enciclopédico.

Y por cada endecasílabo
Que digas a un rostro angélico,
Si no te devuelve un ósculo,
Te dará... gracias sin término.

Hasta las viejas raquíticas,
En alborotado séquito,
Te darán constante música
Con sus destemplados frémitos. (233)

Tendrás para la bucólica
Platos variados y espléndidos,
Y lo mismo que un dorófago (234)
Pasarás vida de clérigo.

¿Quieres más? Si justa cólera
Ostentas audaz y enérgico,
Con la exactitud más tímida
Te adularán los paupérrimos.

Y al ver tremolar tu látigo,
Y al contemplarte colérico,

---

(233) FRÉMITOS.—Bramidos.
(234) DOROFAGO.—Adorador de lo dorado.

Te irán a curar solícitos,
Y de balde algunos médicos.

Vuelve en tí, pulsa la cítara
Que yace entre inmundo légamo
Aunque crujan las mandíbulas
Tus enemigos acérrimos!

Y cuando tiemblen los bárbaros
Y den vaivenes los léperos
Y los soplones políticos
De todo el humano género,

Verás que es coto verídico
Que en este suelo poético
Tienen, si cantan los pájaros,
Tanta gracia como mérito.

MIS CAPRICHOS Y DESGRACIAS

A mi amigo D. J. A. Mercader.

Soy tan fatal, caro amigo,
Tan desgraciado en extremo,
Que yo no sé el Ser Supremo
Que hace en el mundo conmigo.

Yo como bien, es verdad,
Duermo bastante, es muy cierto;
Canto, bailo y me divierto,
Porque soy de corta edad.

Mas, ¿qué importa lo expresado?
De qué vale lo que he dicho?
Soy un hombre de capricho,
Siempre estoy encaprichado.

Y son mis caprichos tales,
Que al decirlos me confundo,
Porque creo que en el mundo
Son los más originales.

Quisiera ser un Quevedo,
Un Aiguals o un Moratín,
Y quisiera ser, en fin,
Todo lo que ser no puedo.

Yo quisiera que las bellas,
A la vez me amaran todas,
Y tener quisiera bodas,
A un tiempo con todas ellas.

Quisiera a fe de quien soy,
Tener un millón de duros
Y salir de los apuros
En que sumergido estoy.

Yo confieso sin falacia,
Pues de ella siempre me abstengo,
Que estos caprichos que tengo
Ocasionan mi desgracia.

Dime tú ¿no es un capricho
Escribir mis necedades,
Y decir las tres verdades
Del barquero a todo bicho?

Mientras que yo escribo en mengua
De lo malo, ¿qué hallo en suma?
El que no infama mi pluma,
Me asesina con su lengua.

Tengo también, no te asombres,
Otro capricho y sabrás
Que es el de gustarme más
Las mujeres que los hombres.

Más, ¿qué es lo que yo consigo
Al amarlas ciegamente?
Dormir de noche al relente,
Y ostentar lo que no digo.

Gastar mis caras pesetas
En cosas nada oportunas,
Y si me quedan algunas,
Comprar un par de muletas.

Una niña angelical,
Después de unos cuantos dengues
Y hacérseme de merengues,
Me amó... pero he dicho mal.

No me amó... sólo me quiso...
Tener montado en un potro
Porque ya tenía con otro
Un turno de compromiso.

Otra tuve el mes pasado
De donosura un modelo,
Más dulce que un caramelo
Más suave que un esponjado.

Era linda como un lirio,
Y hermosa como una estrella,
Cifré mi ventura en ella
Y la adoré con delirio. . .

Más vinieron las viruelas,
Cuando menos lo pensé,
Y sin ella me quedé,
Crujiendo dientes y muelas.

Ahora te pido por gracia
Me respondas con cordura.
¿No es esto una desventura?
¿Esto, no es una desgracia?

Como soy tan caprichudo,
Quise unirme a una mujer,
Pero, amigo, temí ser
Aquéllo que acaba en nudo.

Y no gastaré más dichos
Ni más prosa, ni más verso.
Ya sabes mi signo adverso,
Mis desgracias y caprichos.

(1858)

MI RETRATO

SONETO

Tengo, señores, el cabello rubio,
Una frente en que cabe un buen escaño,
Y dos ojos que son, si no me engaño
Del color de las llamas del Vesubio.

Es larga mi nariz como el Danubio,
Mis orejas también de igual tamaño,
Y caben en mi boca, que es un caño,
Todas las aguas que hubo en el diluvio.

El color de mi rostro es encarnado,
No tengo barbas, ni tenerlas creo;
Soy de talle gigante y muy delgado.

Y siendo, como soy un hombre feo,
De mujeres bonitas hay atajos,
Que incansables me roen los zancajos.

(1853)

LETRILLA

Al que adulando a un magnate,
Porque algo de él se le pegue,
A comprender tarde llegue
Que comete un disparate
Y salga si un quilate
Triste, abatido y hambriento,
¿Qué le queda?
—El escarmiento.

Al pobre zurriburrí,
Que su plata pierde al juego,
Y al ir al desquite luego
Le sucede lo que a mí
Que cuanto tuve perdí,
Y empeñado me lamento,
¿Qué le queda?
—El escarmiento.

Al que allá entre pizpiretas
Corre, brinca, abraza, muerde
Atrozmente y cuando pierde
La salud y sus pesetas,
Tiene que andar en muletas.
Por un mal que calla el cuento,
¿Qué le queda?
—El escarmiento.

Al que adorando a una bella
Coma, duerma y beba poco,
Que de amor se vuelva loco,
Y que al oír la doncella
De otro chico la querella
Lo despida con buen viento,
¿Qué le queda?
—El escarmiento.

A la niña que feliz
Tenga un amante cortés,
Y que diez meses después
De cometer un desliz
Tenga quien le diga ¡chiz!
¡Guachiz! a cada momento,
¿Qué le queda?
—El escarmiento.

Y, en fin, al pobre inocente,
Que por tener una esposa,
Se casa con una hermosa
Que adorna su pobre frente
Con un símbolo patente
De dolor y sufrimiento.
¿Qué le queda?... El sentimiento
¿Y qué más... El escarmiento.
¿Y qué más... Lo calla el cuento.

MIS RESABIOS

SONETO

Despreciar a magnates orgullosos,
Nunca vociferar mis padeceres,
Tener siempre unos mismos pareceres
Y odiar a lenguaraces perniciosos.

Criticar a los tontos y chismosos,
Del mundo despreciar varios placeres,
No fiar en promesas de mujeres
Y punzar a los hombres ambiciosos.

Buscar de lo que callo gran renombre,
Decir sin subterfugios lo que siento,
Hablar poco y burlarme de aquel hombre
Que por sabio pasando, es un jumento.

Esto lo digo sin fruncir los labios:
Serán toda la vida mis resabios.

(1850)

A MI AMIGO D. LORENZO ARTIME

EPISTOLA

Tú, que bebiendo del Hórmigo
Las aguas frescas y límpidas
Acoges siempre benévolo
Mis amistosas epístolas.

Tú que con la dulce mónita
De una amistad la más íntima
Deseschaste de mis órganos
Mil aprensiones fatídicas.

Tú, en fin, amigo carísimo,
Me haces abrazar la cítara,
Para herir algunos tímpanos
Con mis canciones sofísticas.

Oye, pues, con rostro tétrico
Cosas que a más de verídicas,
Tienen pespuntes de insólitas,
Y ribetes de terríficas.

En estas fatales épocas,
He sido la triste víctima,
De varios amigos pérfidos
Y muchas comadres pícaras,

Más enfermizo y más pálido
Que una doncelluela tísica,
Me tienes aquí curándome
Con agua de cañafístolas.

Y no llamo ningún médico
Porque esas gentes perínclitas
Cuando no hay unto en Méjico
Mandan de barro las píldoras.

Más de mil veces colérico,
Y otras mil con calma cínica
Maldigo las horas pésimas
De esta existencia tan mísera.

Ya huyeron los tiempos célebres
Y aquellas horas magníficas,
En que compuse mis jácaras
Y en que canté mis epígramas.

Hoy tengo yertos los párpados
La faz macilenta y lívida,
Y de ser feliz no asísteme,
Ni la esperanza más mínima.

Cuando mi laúd misérrimo
Pulsan mis manos raquíticas,
Suena con pausa monótona
Cual destemplada marímbula.

Estoy más pobre que Lázaro,
Más pelado que una jícara
Más taciturno que un féretro
Y más triste que una grímpola.

Los amigos que hoy sin límites
Nos brindan amistad sincera,
Mañana en nuestro descrédito,
Sueltan sus lenguas de víbora.

Cuando nos holgamos crédulos
De su fingidad política,
Con mil estrategias sórdicas,
Nos abrasan la película.

Aquí el arrasante cólera,
Que Dios no lleve hasta el Tínima,
A las gentes más impávidas
Tiene casi paralíticas.

Cuando lo juzgamos prófugos
Por las regiones marítimas,
Vuelve con mayores ímpetus
A darnos cargas letífero [235]

¡Oh! maldito el mal asiático,
Que con su constancia rígida,
Tala, como plaga endémica,
Nuestras tierras feracísimas.

Cuba, otro tiempo tan plácida,
Tan salubre y tan pacífica,
Es hoy un embrión diabólico,
De enfermedades pestíferas.

Hay ya viruelas y cámaras,
Tifus, ""guaguas", y. . . ¡Santa Brígida!
Hay otras pestes maléficas,
Cuya explicación no es lícita. . .

Y en tanto, amigo carísimo,
No hay una doncella tímida,
Que quiera darme sus sábanas
Para algunas noches frígidas.

Ni en el otoño poético
Ni en la abrasante canícula
Consigo mis labios cárdenos
Unir a una fuente nítida.

Sólo me persiguen pécoras,
Y torpes viejas cernícalas,

---

(235) LETIFERO.—Letífico. Del latín *Laetificus*. "Que alegra". Letífero, alegre.

Que con sus uñas faláricas,
Desgarran mis carnes tísicas.

Por eso, vertiendo lágrimas
Mil veces con calma cínica,
Maldigo las horas pésimas
De esa existencia tan mísera.

Pero tal vez algún sábado
Sonará la voz sibílica
Y de otros tiempos benéficos
Llegarán alegres vísperas.

Entonces con gracia impávida
Y con faz jovial y vívida,
Volviendo a cantar mis jácaras,
Y mis letrillas satíricas.

Al son de cubana música,
Con dos muchachas indígenas
Bailaremos como títeres,
Cien mil contradanzas índicas.

(1850)

LETRILLA

Un extremeño
Pobre y pelón,
De una ricacha
Se enamoró.
Ella es horrible
Como un ratón,

Y tiene un talle
Como un tambor;
Más su riqueza
Lo deslumbró,
Y se casaron
Presto los dos.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!. . .
Más puede el vicio
Que la razón.

Pues este mismo
Que en Badajoz,
Sobre un jumento
Vendió carbón,
Aunque acá es rico
Como un Mogol,
Al que procura
Su protección.
Mientras se finge
Su protector
Lo descamisa
Sin compasión.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!. . .
Más puede el vicio
Que la razón.

Este mismito
Que guarde Dios,
Para que un asno
Le de una coz.
Por no quedarse
Sin un doblón,

Anda más sucio
Que un curtidor
Y va a los bailes
Hediondo a ron
Cual tabernero
De Nueva York.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!...
Más puede el vicio
Que la razón.

Rosa, mi novia,
Es tan atroz,
Que me ha saqueado
Sin compasión.
Quiere sortijas
De gran valor,
Y ricos chales
De dos en dos,
Y si no vende
Lo que le doy,
Lo echa en el fondo
De algún cajón.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!...
Más puede el vicio
Que la razón.

Conozco hace años
A un escritor
Que es de talento
Grande y precoz;
Más no contento
El buen señor

Con el renombre
Que conquistó,
Plagiando a muchos
El picarón,
Nueva pancarpia
Se encasquetó.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!...
Más puede el vicio
Que la razón.

La rubia y bella
Doña Chonchón
Tiene un marido,
Que es como un sol;
Más una y otro,
Bien lo sé yo,
Viven con sustos
De la ambición.
A él lo enloquece
Doña Leonor,
Y ella se muere
Por Don Trigón.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!...
Más puede el vicio
Que la razón.

Tiene unas cabras
Don Hilarión
Que dan de leche
Más de un bocoy,
Y él las ordeña
De sol a sol,

Con tal descaro,
Con tal furor,
Que los cabritos,
Con hambre atroz,
Se están muriendo
De consunción.
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!. . .
Más puede el vicio
Que la razón.

¡Oh cuántas cosas
Suceden hoy,
Que me laceran
El corazón. . .!
Yo soy calmudo
Tal como Job,
Más estas cosas
Que viendo estoy,
Me infunden miedo
Me dan horror,
Me hacen que diga
Esta oración:
¡Válgame el cielo!
¡Válgame Dios!. . .
Más puede el vicio
Que la razón.

(1850)

A MI LIRA

Tú me mitigas mis pesares íntimos,
Tú, que destruyes mis dolencias pérfidas,

Tú, que solazas con preludios dúlcidos
Mis horas pésimas.

Tú, que me has hecho tolerar impávido
El infortunio de las malas épocas,
Tú me consuelas y diriges plácida
Mi humilde péñola.

Ven a mis manos, que tus cuerdas rústicas,
Pulsarlas quiero con pasión frenética,
Reír del mundo y entonar mil cánticos
Con gracia intrépida.

El grato son de tu festiva música,
Del mismo que sustancia eléctrica
Enajenado mi sentido acústico,
Hiere mis médulas.

Tú vivificas mis facciones pálidas,
Tú corroboras mis cansadas vértebras,
Tú eres, en fin, mi compañera cándida,
Dulce y benévola.

¡Oh! ¡Cuántas veces derramando lágrimas
Con cruda pena, al corazón acérrima,
Maldije osada mi existencia mísera,
Con voz herética!

¡Y cuántas otras en tus ecos dúlcidos
Hallé consuelo y expansión benéfica,
Sosiego divinal, placer sin límites,
Paz evangélica!

¡Oh! ven al punto, idolatrada cítara,
Blanco feliz de mi existencia férvida,
Siempre serás mi compañera cándida,
Dulce y benévola.

(1855)

MALA MADRE Y PEOR ESPOSA

¿Véis esa hermosa señora
De airoso y esbelto talle,
Que en el salón y en la calle
Se columpia encantadora,
Como la palma en el valle?

¿Véis su semblante risueño,
Su alegre modo de hablar,
Su carácter halagüeño,
Y su continuado empeño,
De seducir y lograr?

¿Contempláis sus ademanes,
En teatros y salones,
Y las malas intenciones
Con que oye de los galanes
Requiebros y peticiones?

¿Véis como eleva la frente,
Haciéndose un alfeñique,
Como goza, sin que ostente
Dolor que la mortifique,
Ni pena que la atormente?

¿Véis, en fin, como se mece
Si da en el baile una vuelta,
Como entusiasta y resuelta
A nuestros ojos se ofrece
Más que Tepsícore esbelta?

Pues no es soltera, señores,
La dama de quien os hablo,

Cubierta de varias flores,
Es este archi-proto-diablo
De las esposas peores.

Casóse en sus verdes años
Soñando inmensas delicias,
Y con perversos amaños
Llama mentidos engaños
Las conyugales caricias.

Altanera y veleidosa,
Con un corazón inmundo,
Fatal delirio la acosa;
Y es a los ojos del mundo,
"Mala madre y peor esposa".

Siniestra idea la engaña,
Al cometer sus deslices,
Y abre una boca tamaña,
Diciendo que son felices
Las hembras de su calaña.

Tras un placer que ambiciona,
Y una dicha que no encuentra
De alelíes se corona,
Y en bregas y en bailes entra,
Y a sus hijos abandona.

Risueña, entusiasta y loca,
Goza a su libre albedrío,
Con obstinación no poca,
Y en ningún tiempo su boca,
Ha pronunciado... "¡Hijos míos!"

Que en sus torpes regocijos,
Su corazón, siempre ansioso

De otros placeres prolijos,
No supo amar al esposo,
Ni idolatrar a los hijos.

Charlando hasta por los codos
Se sonríe voluptuosa,
Sin variar nunca en sus modos
Y es a los ojos de todos
"Mala madre y peor esposa".

Suspira el pobre marido,
Bajo el peso de la cruz,
Pero ella sin darle oído,
Su voz condena al olvido,
Y es la misma a toda luz.

Lamenta el hombre su estrella
Golpeándose la crisma,
En conjeturas se abisma,
Piensa y medita... pero ella
Siempre igual, siempre la misma.

No oye el llanto de sus hijos
Desnudos, tristes y hambrientos,
Que en los cuartos y aposentos
Se arrastran todos canijos,
Dando gritos y lamentos.

No oye la voz candorosa
De otras mil bellas mujeres
Que al ver su conducta odiosa,
Suelen decirle: —Tú eres
"Mala madre y peor esposa".

Desprecia con ceño adusto
Todas las buenas razones,

Por tal de halagar el gusto,
Y en algunas ocasiones
Dió a su esposo más de un susto.

Y baila, canta y retoza,
Y corre, triunfa y pasea;
Y despierta se alboroza,
Y durmiendo se recrea,
Porque hasta soñando goza.

Escarnio, mofa y desprecio
De las personas discretas,
Se vende por menos precio,
Y sus gestos y piruetas
Sólo aplaude el hombre necio.

¿La véis gallarda y hermosa,
Luciendo sus trajes ricos?
¿La véis como no reposa?
Pues ella es muy digna esposa,
Muy digna... ¡de hacerla añicos!
. . . .
Más dejarla que, tal vez
No está muy lejano el día,
En que marchita su tez,
Ni alborozada sonría,
Ni dé saltos como un pez.

Víctima, tal vez mañana,
De sus torpes regocijos,
Los ojos en tierra fijos
Odie la gloria mundana,
Y en balde busque a sus hijos.

Quizás cuando algún gemido
Lance su letal quebranto

No enjugará condolido
Su amargo y acerbo llanto
El desgraciado marido.

Cuando abatida y llorosa,
Lamente su estado triste,
Una fantasma horrorosa,
Le repetirá: —Tú fuiste
"Mala madre y peor esposa".

Cárdenos sus labios rojos
Merced al dolor interno,
Morirá en lecho de abrojos,
Mientras abierto el infierno
Se presentará a sus ojos.

Nadie podrá consagrar
Lágrimas a su memoria
Sobre una tumba al pasar,
Y podrán su negra historia
Las casadas estudiar.

Tal vez escrito en su losa,
Verán el destino adverso
De la que joven y hermosa
Fué a la faz del Universo
'Mala madre y peor esposa".

(1855)

RESPUESTA
A UNA INVITACION

De D. L. de A., pidiéndome composiciones sentimentales

Cuando recibí tu epístola,
Me quedé como un carámbano,
Y crujieron mis mandíbulas
Como cuando mascan rábano.

Tu invitación honorífica
Me hizo reir, como un zángano,
Y mis plumas democráticas
Armaron terrible escándalo.

¿Tú piensas, amigo sincero,
Tú juzgas, amigo cándido,
Que yo curse la poética,
Para llorar como Heráclito?

¡No, en mis días! Un estólido
Quiero ser más bien, o un pájaro
Que al son de mi ruda cítara
Ostentar númen pindárico.

Que cultiven ese género
Los que como tú son clásicos,
No yo, que vivo con ínfulas
Y ribetes de romántico.

Compongan los vates tímidos
Sus odas en versos sáficos,

Mientras recorran mis jácaras
Del mundo entero los ámbitos.

Más no pienses que paupérrimo
Te desairo falto de ánimo,
Porque, adyacente al estómago,
Tengo un corazón impávido.

Me porto así, porque a Góngora
Quiero imitar en lo caústico,
Y a Villergas en lo díscolo,
Festivo, atroz y fantástico.

A mi me gusta el epígrama,
Me divierte lo sarcástico,
Me enajena lo satírico,
Lo que suena como espárrago.

Algunos pobres mazámpulas
Cuando sacudo mi látigo
Espiritados maldícenme
Con desenfreno satánico.

Porque en este mundo mísero
Existen según mis cálculos,
Cien mil "Silvestres" y "Zóte. . .ros".
Y dos millones de "Bárbaros".

Más, ¿qué importa que frenéticos
Me injurien esos gaznápiros,
Cuando de la envidia pérfida
Viven opresos y lánguidos. . .?

Despreciando sus filípicas
Con un corazón magnánimo,

Si no demuestro ser pícaro
Les hago ver que soy pájaro.

Yo no sé hacer panegíricos,
Yo no soy triste parásito,
Y en mi carrera diabólica
No necesito de báculo.

Así entre el género máscula
Cuento sábados y sábados,
Unos me aman, otros ódianme
Cual los ladrones el cáñamo.

¿Y entre las mujeres? ¡Cáspita!
Soy tan listo como un tábano,
Porque a más de ginecónomo
Tengo un corazón volcánico.

Sin andarme con perífrasis,
De ellas me llamo archipámpano,
Y si de una quiero un ósculo,
Le digo: "Dámelo, dámelo".

Al son de mi alegre cítara
Y de mis versos enfáticos,
Las solteronas más frígidas
Suelen arder como pábilo.

Para las enfermas sílfides
Son mis canciones un bálsamo,
Y las desganadas tísicas
Comen más que un Helogábalo.

¿Lo dudas? Aquí hay mil vírgenes
Que al son de mis pobres cánticos

Retozan como energúmenos
Y engullen cañas y plátanos.

Con este descargo explícito,
Ya entenderás, Voto al chápiro,
Que tu invitación benévola
Me hizo reir como un zángano.

Pero basta ya de cháchara,
Que el bufete, como el tábano,
Suele estirarme las vértebras
Y ponerme un poco pálido.

Que Dios te dé en Puerto Príncipe (236)
Gloria, salud y metálico
Y te libre de las pécoras
Que acá me tienen escuálido.

Y aunque cansado de esdrújulos
A rodar echo mis bártulos,
Siempre me pongo a tus órdenes
Y soy tu amigo simpático.

A MI HERMANO MANUEL

En las márgenes del Hórmigo,
Bello riachuelo diáfano,
Donde se bañan las sílfides

---

(236) La Ciudad de Santa María del Puerto Príncipe, nominada así por los conquistadores españoles a pesar de carecer de puerto, y que, al iniciarse la independencia de Cuba volvió a ser, merced a iniciativa de ameritados camagüeyanos: CAMAGÜEY, orientación patriótica y nacionalizante que debe imitarse en otros muchos lugares cubanos.

De mi pueblo topográfico;
Aquí, ¡oh!, hermano carísimo,
Tan contento como un párbulo
Como y bebo como un príncipe
Y retozo como un zángano.

Tiempo hace que mi cítara
Cargo lo mismo que un báculo,
Con lo cual a muchas vírgenes
Consagro joviales cánticos,
Con ella en unión recíproca,
Conserva también un látigo
Para las gentes paupérrimas
Que a la crítica dan pábulo.

Aquí sin dolores pícaros,
Sin remordimientos caústicos,
Que a mi dicha pongan límites
Ni me laceren el ánimo,
De día para mi estómago
Gano el consabido fárrago
Y de noche en cama mórbida
Entrego al sueño mis párpados.

¡Ya soy feliz! Ya... escapáronse,
Avergonzados y rápidos,
Aquellos momentos pícaros
En que anduve pobre y lánguido:
Ya de nuestro pueblo fuéronse
Tal vez a ocupar el tártaro
Con las viruelas pestíferas
Las fiebres y el mal asiático.

Y no vemos a los clérigos,
Acá y allá con el viático,

Ni de las campanas óyese
El lúgubre son metálico.
Ya los afamados médicos
Galénicos y Hannemánicos
Andan tristes, melancólicos,
Desconsolados y pálidos.

Ya los tristes farmacéuticos,
Entristecidos y apáticos,
Maldicen su suerte mísera
Porque no venden sus fármacos,
Taciturnos como un féretro,
Y tan pobres como Lázaro,
Pasan alguna hebdómadas.
Hambrientos como Heliogábalo.

Por eso, yo en esta época
Que bendigo a Dios paráclito,
Si alegre paso los miércoles,
Contento vivo los sábados.
Entre las bellezas tímidas,
Canto alegre como un pájaro,
Y siempre la palma llévome
Del trovador más romántico.

Si arrancar consigo un ósculo
A alguna de pecho cándido,
Las fiestas de tales vísperas
Espero, con rostro impávido;
Y en medio de tantos plácemes,
A los extranjeros ámbitos
Lanzo miradas muy rápidas
Como la luz del relámpago.

Poco, muy poco, poquísimo
Mi importa a mí ¡voto al chápiro!

Que ruja y retiemble el Bósforo.
O que brame el mar Adriático.
Allá los turcos belígeros,
Con entusiasmo satánico
Al son de las trompas bélicas,
A rodar echen sus bártulos.

Allá entre cien mil cadáveres,
Sin miedo ni terror pánico,
Los soldados del autócrata [237]
Se partan como unos vándalos;
Que en las aguas del Nicópolis [238]
Y en las marañas del Cáucaso, ([239])
Como si no fuesen prójimos,
Se matan como unos bárbaros. [240]

Que haya cuestiones diabólicas,
Sucesos graves y trágicos,
Allá en la rada de Sínope, [241]
Que tal vez vendrá una década
De alegres momentos plácidos,
En que veremos el término
De esos disgustos monárquicos.

---

(237) LOS SOLDADOS DEL AUTOCRATA.—Refirióse el poeta a los del Zar de Rusia, autócrata por antonomasia en aquella época.

(238) NICOPOLIS.—Pueblo de Nicolás I, autócrata de todas las Rusias entonces.

(239) CAUCASO.—Montañas que dividen a Europa del Asia y que dieron nombre a la raza caucásica o blanca.

(240) Refirióse en esto a las barbaridades que se cometían en aquella sazón en la llamada guerra de Crimea, sostenida por Rusia de una parte y turcos, franceses e ingleses, secundados más o menos directamente por otros pueblos. El sitio de Sebastopol, la toma de Malakoff y las batallas de Alma, Balaclava y otras fueron harto sangrientas.

(241) SINOPE.—Lugar de la Turquía asiática en cuya rada fué destruída la flota turca.

Allá Villergas la péñola [242]
Enristre mordaz y cáustico,
Y al señor de Gil y Zárate
Lo repute por un páparo.
Allá sin compasión mísera
Con desenfreno sarcástico,
A Rubí, Zorrilla y Príncipe [243]
Trate como unos gaznápiros.

Escriba allá más artículos
Mordaces y epigramáticos,
que dedales de agua líquida
Pueda encerrar el mar Báltico.
Que yo en la márgen del Hórmigo
Bello riachuelo diáfano,
Lanzo miradas muy rápidas
A los extranjeros ámbitos.

Y mientras que concretándome
A mis trabajos mecánicos,

---

(242) MARTINEZ VILLERGAS, poeta, prosista, crítico e ironista notable; liberal y demócrata en España y reaccionario aberrante en Cuba donde se distinguió por su mala voluntad a los cubanos que sostenían su derecho a ser libres.

(243) RUBI, ZORRILLA Y PRINCIPE.—Poetas afamados en la época en que Nápoles les citó. Las fábulas filosóficas de Don Miguel Agustín Príncipe valen, enseñan y sirven muchísimo. La que transcribo aquí como especial obsequio a nuestros lectores es un bello exponente del mérito de las mismas:

"En agua de colonia
Bañaba a su marrano Doña Antonia
Con un empeño tal, que daba en terco;
Pero, a pesar de afán tan obstinado,
No consiguió jamás verle aseado,
Y el marrano en cuestión siempre fué puerco".

"ES LUCHAR CONTRA EL SINO
CON QUE VIENEN AL MUNDO CIERTAS GENTES,
QUERER HACERLAS PULCRAS Y DECENTES:
EL QUE NACE LECHON, MUERE COCHINO".

Consigo para mi estómago
Cañas, caimitos y plátanos,
Contento como una guángara,
Y más alegre que un tálamo,
Me río, como Demócrito,
Si otros lloran como Heráclito.

LA PAPAYA [244]

A don Adalio Scola.

En el monte y en la playa,
En la roca y en el prado
Cantar quiero entusiasmado,
Lo dulce de la papaya;
Otra no hay de mejor laya
En las escondidas rutas.
Entre las hermosas frutas
La debemos admirar,
Y es más fresca al paladar
Que el agua de nuestras grutas.

Yo la canto con mi lira,
Porque su tronco lozano
Alegra el monte y el llano,
Deleitando al que lo mira.
Esbelta cual la jejira,

---

(244) PAPAYA.—*Carica papaya.* Lin. Nombre científico y vulgar del papayo productor de dicha fruta, que debe nombrarse así sin temor a que en grado alguno se le tenga por deshonesto o irrespetuoso. En Oriente, Camagüey y Las Villas, no se nombra de otra manera a dicha ameritada y valiosa fruta siboney.

Cual la vara de maguey,
Su fruta en el Camagüey,
Regocija a quien la prueba
Y es más grata porque lleva
Dulce nombre siboney.
Bajo nuestro hermoso cielo,
Endulza mi acento ronco;
Bella, si pende del tronco;
Linda si rueda en el suelo.
Yo la busco con anhelo
En el valle y la colina.
Su dulzura almibarina
Desvanece mis agravios,
Y ella refresca los labios
De mi adorada Rufina.

Del sol bajo el vivo rayo
Y al resplandor de una luna,
Es bella como ninguna
La flor que brota el papayo,
En Enero, Junio y Mayo,
Bajo su copa gentil,
La arrulla el viento sutil
En el cubano horizonte,
Y es el adorno del monte
Y la gala del pensil.

El papayo peregrino
Forma de estrellas un ramo
En las tierras de Bayamo
Y en las faldas de Turquino.
El sinsonte dulce trino
Entona en él con afán,
Y aunque ruja el huracán
Y brame iracundo el trueno,

Se alza gallardo y sereno
Sobre la cumbre del Pan.

Verlo causa maravilla
De pompa y verdores rico
Allá del Hatibonico
En la floreciente orilla.
Su blanca corteza brilla
Bajo el sol de la mañana.
Es la copa más lozana
Que en nuestras montañas hay,
Y del altivo Escambray
La regia cumbre engalana.

Se alzan en las guardarrayas
De nuestros cañaverales,
Pintorescos colosales,
Y erguidos como atalayas.
Como el júcaro en las playas
Se elevan al firmamento,
Se mecen al son del viento
Mientras dominan el llano,
Y a la lira del cubano
Arrancan más de un acento.

Veloz, así como el rayo
Que al monte temblando deja,
Busca la incansable abeja,
La linda flor del papayo.
Con dulcísimo desmayo
En sus pétalos se posa,
Zumba contenta y dichosa,
En medio de sus pistilos,
Y se vuelve a sus asilos
Cargada de miel sabrosa.

La fruta que canto es tal,
Que hasta su blanca resina
Es eficaz medicina
Y no veneno mortal.
Es un manjar sin igual
Para el grande y para el chico,
Y desde Jatibonico, (245)
Hasta el santuario del Cobre
Se halla en la choza del pobre
Y en el alcázar del rico.

La idolatran los cubanos
Y la adoran las hermosas,
Como aman las mariposas
La flor que se abre en los llanos.
Por ellas hieren mis manos
Las cuerdas de mi laúd:
Y en mi alegre juventud
Con entusiasta fervor,
Canto su dulce sabor
Y bendigo su virtud.

Más, basta mi buen Scola,
Que ya concluyo mi canto:
La fruta que adoro tanto
Es dulce como ella sola.
Perder no debes la chola
Ni poner triste el semblante,
Por más que yo a cada instante,

(245) JATIBONICO.—"Entre los Jatibonicos", dijo Weyler oficialmente que tenía 40 batallones. Realmente entre las desembocaduras del río Jatibonico en las costas Norte y Sur del Centro de Cuba se peleó sin tregua por el ideal cubano. En cada piedra de allí hay un recurdo de la guerra por la independencia y en cada lugar un culto acendrado por la libertad y los ideales democráticos.

Con énfasis te repita:
—"La papaya. . . necesita
Un Homero que la cante".

A TEOTIMA

SONETO

Con ese genio desigual, satánico,
Y ese maldito sonreir herético,
Me tienes triste, moribundo y ético,
Y harto de tolerar tu afán tiránico.

Con tu altivez y tu mirar volcánico,
Me haces al mundo parecer estético,
Encuentro lo más bello antipoético,
Y me lleno por Dios de terror pánico.

¡Oh! tú, que armada de valor intrépido
Tienes por siempre mi bolsillo escuálido,
Tú, que sonríes con semblante lépido,

Mientras yo gimo con el rostro pálido
Oye mis gritos por la vez centésima,
Y ten piedad de mi desgracia pésima!

(1853)

LETRILLA

Niñas cubanas
Guapas sin par,

Si de algún pérfido
Os lamentáis,
Vistiendo llanto,
Con triste afán,
No más pesares,
Venid acá,
Venid, hermosas,
De mi pensad
"Que eso es harina
De otro costal'".

Si estáis picadas
Del alacrán,
Cuidado, niñas,
Si os deslizáis,
Que tras del goce
Viene el pesar,
De fuera a fuera,
Tal para cual,
Pero de cerca
Nunca jamás,
"Que eso es harina
De otro costal".

Ved que si el pícaro
De Satanás,
Os vuelva loca y tropezáis,
Aunque llorosas
Lancéis un ¡ay!,
Para vosotras
No habrá piedad,
Mil reprimendas
Os he de dar
"Que eso es harina
De otro costal".

Vamos, hermosas,
Venid acá,
Que soy de azúcar
Blanco panal,
Soy un muchacho
Cual pocos hay,
De genio dulce,
De alegre faz,
De acceso fácil
¿Y lo demás?
¡oh! "Eso es harina
De otro costal".

¡Ea! Yo espero
Y os pienso dar
Mil chucherías
Que os gustarán;
Y cuando a solas
Me oigáis cantar,
Todas riendo
Ji, Ji, Ja, Ja,
Estoy seguro
Que a decir váis
"Que eso es harina
De otro costal".

MI AMOR FUTURO

Tiempos vendrán de placentera calma
En que, olvidando mis amargas penas,
Tendré un amor que brindará a mi alma
Alegres horas de dulzura llenas.

Será un amor como la luz brillante
Del alba pura que precede al día,
Donde hallará mi corazón amante
Gloria y pecunia, paz y poesía.

Tendré una bella de ojos soberanos
De talle esbelto y de gentil presencia,
Que siempre tierna me dará a dos manos
Todas las onzas de su pingüe herencia.

Tendré una bella a quien cantar a solas
Las desventuras y el fatal estado,
De cuando envuelto en sus perversas olas,
Me tuvo un tiempo el infortunio airado.

Tendré una esposa a quien llamar "bien mío"
Al grato son de mi laúd sonoro
Cuando en la margen de mi patrio río
Me diga entusiasmada: 'Yo te adoro".

Será imán de mis dulces embelesos,
Unida a mi con eternales lazos,
Y pagarás mis amorosos besos,
Dándome, tierna, multitud de abrazos.

Seré feliz como del bosque umbrío
Ave que canta en las floridas ramas;
Porque tendré para descanso mío,
Blandos asientos y mullidas camas.

Y es este amor que con tenaz empeño
Busco, apetezco y delirante ansío,
La dulce gloria que entusiasta sueño
Todas las noches de llovizna y frío.

¡Amor bendito que me hará dichoso!
¡Pasión sublime que a mi pecho alegra!
Donde mi dulce y sin igual reposo
No turbará un cuñado y una suegra.

Será envidiable mi fortuna inmensa;
Tendré placeres, ilusiones, risas;
Bien surtida de todo una despensa
Y otras mil cosas que me son precisas.

Por eso ahora, de pesar ajeno,
Con tanta dicha como yo me auguro,
Por las noches y días me enajeno
Con la esperanza de mi amor futuro.

(1855)

EL MURCIELAGO

FABULA

Un célebre murciélago,
Que atravesó volando un archipiélago
Anduvo toda la región esférica
Y vivió entre unas peñas de la América.

Acurrucado allí, do el viento cálido
Lo iba poniendo demasiado escuálido,
Le ocurrieron ideas maquiavélicas
De irse volando a las mansiones célicas.

Con su esperanza, a la verdad titánica,
Abandonó su habitación mecánica,

Y una noche muy frígida
Emprendió el viaje con audacia rígida.

Iba embriagado con su ilusión quimérica,
Ese titán de la América,
Y creyendo triunfar como hombre intrépido
Cantó mil veces entusiasta y lépido.

Más he aquí que cansándose
Y el cielo ante sus ojos alejándose,
Cayó al son de sus cánticas tristísimas
De un nogal en las puntas agudísimas.

Cuántos vates románticos
De este inmundo piélago,
Al remontarse al Pindo con sus cánticos
Mueren del mismo modo que el murciélago.

(1854)

LA AVISPA

SONETO

Batiendo alegre sus hermosas alas
Este pequeño insecto americano
Sube a los montes y atraviesa el llano
Y se remonta a las etéreas salas.

Del rubio Abril las primorosas galas
Le brindan el sustento cotidiano,
Y si le ofende destructora mano
Suele zumbar con intenciones malas.

Bella y brillante como ardiente chispa
Por agradable céfiro arrullada,
Forma un run-run que mi semblante crispa.

Busca la flor, porque la miel le agrada,
Y ¡ay! del zanguango a quien le da la avispa
Un picotazo [246] cuando zumba airada!

(1853)

DON BARTOLO

Era el señor D. Bartolo
Hombre de resolución,
Obstinado, fanfarrón
Y tacaño como el solo.

Partidario del Dios Baco,
Vagaba de Norte a Sur;
En las mesas buen tahur,
Y en el billar mejor taco.

Era el tal uno de aquellos
Hombres dignos de admirarse
Que por tal de no peinarse,
Se remocha los cabellos.

En los juegos sus placeres
Unicamente buscaba,

(246) UN PICOTAZO.—La avispa aguijonea, no pica, por carecer de pico. Y aguijonea zumbando y sin zumbar. Cuando mete su aguijón en silencio lo hace de manera tan dolorosa como cuando lo mete omitiendo el zumbido.

Y por los codos hablaba,
En contra de las mujeres.

Con un corazón de acero,
Amante sólo del oro,
Nunca oyó decir "te adoro"
Ni supo exclamar "te quiero".

Nunca miradas de amor
Asestaron sus pupilas,
Ni oyó en sus horas tranquilas
De un beso el dulce rumor.

Más, sin embargo, de todas
Estas faltas que tenía,
No era un hombre que vivía,
Siendo esclavos de las modas.

Nunca el sastre tuvo parte
En el oro que guardaba
Ni el sombrero encontraba
En Don Bartolo un baluarte.

Jamás gastó dineral
En telas ni finos paños
Y era toditos los años
Su vestido siempre igual.

Y así vivió Don Bartolo
Muchos días, muchos meses,
Sin sufrir duros reveses,
Sin lamentar ni uno solo.

Y bajo ricos tapices
Ocultaba diligente

El oro, que malamente
Ganaba a los infelices.

Más he aquí que la fortuna,
Que le fué tan favorable
Y que en el mundo es variable
Como otra cosa ninguna,

Tomó diferente rumbo,
Sopló de distinto lado,
Y Don Bartolo, azorado,
Tuvo que dar más que un tumbo.

Hízose firme en los pies,
Por reparar el porrazo,
Más, nada alcanzó su brazo,
Y otro tumbo dió después.

Y maldijo su existencia,
Con ceño adusto y feroz,
Y oyó entre sueños la voz
De su indignada conciencia.

Entrambos labios se muerde,
Cuando tal dicha le cupo;
Y entonces fué cuando supo
Que todo el que juega pierde (247)

---

(247) QUE TODO EL QUE JUEGA PIERDE.—Vieja cuarteta que decía:

"TODO AQUEL QUE JUEGA PIERDE
Y EL QUE BEBE SE EMBORRACHA
Y A LA MUJER QUE SE DESCUIDA
LA PICA LA CUCARACHA".

Es innecesario aclarar que la cucaracha, como la avispa, también carece de pico, lo que no le impide ser temible.

Germinaron en su mente
Mil siniestras conjeturas,
Y endulzó sus amarguras
Con el ron y el aguardiente.

Y buscando otros placeres,
Y rodando como un bolo,
El bueno de Don Bartolo
Se acordó de las mujeres.

En Julia fijó los ojos
Tiernamente una ocasión;
Y sintió en su corazón
Inexplicables antojos.

Decidido, enamorado,
Se trocó en hombre de cera
El, que en otros tiempos era
Hombre de hierro colado.

Con amargura perenne,
Sufrió continuo desvelo
Y puso el grito en el cielo,
Y lloraba como un nene.

Era Julia una muchacha,
Que encantaba y seducía,
Rasgados ojos tenía
Linda cara y mejor facha.

Era una doncella, en fin,
Excelente para esposa,
Que era Julia muy hermosa
Era Julia un serafín.

Más en su pecho también
Tuvo un corazón de estuco,
Y nunca a la voz de "truco"
Quiso contestar "amén".

Don Bartolo con despecho
Se maldijo amargamente,
Y de nuevo al aguardiente
Se entregó muy satisfecho.

Y sin pretender la enmienda,
Sin entrar jamás en juicio,
Vagando de vicio en vicio
Del crimen trilló la senda.

Añadir me falta sólo
Que una noche en el presidio
Terminó con un suicidio
La historia de Don Bartolo.

UNA COTORRA

Pacorrita mi vecina
Una cotorrita tiene,
Y la ha puesto en la cocina,
Porquqe siempre a hablar se inclina
Lo que menos le conviene.

Y es bastante necedad
De la niñita Pacorra
Proceder con tal crueldad,
Porque la pobre cotorra
Dice siempre la verdad.

La referida muchacha
Es de blanda condición,
Es en extremo bonacha
Y es dulce su corazón,
Lo mismo que remolacha.

Cuando la cotorra tal
De "fuerte" rompe su charla,
Yo me siento en el portal
De mi casa, y es cabal
Mi placer al escucharla.

La conducta de la niña
Atrozmente vilipendia,
Porque hoy, entre gresca y riña,
Quien guardar debe la viña
Ese la roba y la incendia.

Se pregunta ella mismita,
Ella misma se responde:
Y haciéndose inocentilla,
Dice a veces la maldita
Lo que más la niña esconde.

Y no crean mis lectores
Que aquí hay nada de invención,
Son de la cotorra flores,
Que esparce a los amadores
Con la más sana intención.

Aquella infame cotorra,
Con su corcovado pico,
Tan constante en su camorra,
Dice siempre de Pacorra
Lo que enseguidita explico:

—Cotorrita, y tu señora?
Ella está en su tocador,
Y un hombre que la enamora
Con muchísimo primor,
La está pellizcando ahora.

"¡Cácala", perro borracho!
"¡Cácala", perro maldito!
Pacorra tiene un muchacho
A quien luego sin empacho
Suele darle su besito.

Uno, dos y otro después...
—El beso para el Marqués
No se te olvide, cotorra—
Todas las noches Pacorra
Besa dos hombres o tres.

Vamos, Perico Maleta,
Toca pronto la trompeta...
¡Tú... tú... tú...! Hola Don Juan,
Vuélvase, que está el poeta
Con Pacorra en el zaguán.

—Daca ese piojo, Perico:
Qué rico piojo, qué ri...i...co...
Déjame ver si lo cojo—
Mi señora tiene un chico
A quien luego pide el piojo.

—¿Y Pacorra?—Está cantando.
—¿Y tu dueña?—Está comiendo.
—¿Y la niña?—Está bailando
—¿Y tu ama?—Está durmiendo.
—¿Y la bella?—Anda paseando.

—¿Y con quién? Con unos cuantos
Que ella misma convidó.
—¿Tiene muchos novios, no?
—Sí, señora, tiene tantos,
Como plumas tengo yo.

Y prosigue de este modo
La cotorruela malvada
Y en su charla endemoniada
Lo más mínimo de todo,
Nos lo sacó a la colada.

Pero basta de camorra.
Que ya mi mente se empaña
Y lo cierto se me borra:
Si es perversa la cotorra,
¿Qué tal será la muchacha?

LETRILLA

"La guapa Josefa,
Casó con José
Y esposa y marido
Lo pasan muy bien".

Igual matrimonio
No lo vió Luzbel,
Esposos cual estos
Jamás se han de ver.
Parece la casa
Segunda Babel,
Llueven bofetones
Y palos también:

Pero aunque sucede
Lo que ustedes ven,
—Esposa y marido
Lo pasan muy bien".

Si un día de fiesta
Se viste José,
Y va al besamanos
Igual a un marqués,
En paños menores
Sale su mujer,
Y en calles y plazas
Salta como un pez;
Pero aunque discordes
Están ella y él,
"Esposa y marido
Lo pasan muy bien".

Si cual tierno padre
Cuida Don José
De sus pobres hijos,
Que pasan de diez,
Al ver tal cariño,
¿Qué hace su mujer?
A fuerza de azotes
Les quita la piel;
Y el uno hace "ja"
Y el otro hace "je".
Esposa y marido
Lo pasan muy bien.

Si duerme el esposo
Gruñe la mujer;
Si llora la Pepa,

Se rié José.
Si ella no da un paso
El da veinte y tres;
Se arrojan los muebles
En un santiamén;
Más, después de aquéllo,
Se amistan. . . y. . . pues,
"Esposa y marido
Lo pasan muy bien".

LA CASA DEL POETA

SONETO

IMITACION

En casa de Don Gil estuve un rato,
Y en tanto que le hablaba cara a cara
De su grande familia la algazara
Por un poco me pone mentecato.

Estaba la mujer fregando un plato,
Un chiquillo arrastraba una cuchara,
Y un negrito infernal con una vara,
Zurraba sin piedad a un pobre gato.

La familia de hambre se moría,
Y la pobre mujer una peseta,
Para pan al marido le pedía.

Pero Don Gil escucha y no se inquieta,
Pues vendió su taller de sastrería
Y hace catorce meses que es poeta.
(1850)

LA NOCHEBUENA

A mi hermano Antonio.

Los hombres del pueblo visten
Sencillos trajes de lienzos,
Las bellas damas ostentan
Vestidos ricos y nuevos.

Los buenos montunos llevan
De yarey blanco sombrero,
Camisa y calzón de rusia
Y zapatos de becerro.

Las guajiras se pasean
Por todas partes, luciendo
Grandes mantas coloradas,
Anchos túnicos de peto.

En el centro de la plaza,
Varios jóvenes traviesos
Forman alegre corrillo,
Rico champagne bebiendo.

Llena el inmenso gentío
La plaza de extremo a extremo
Y se gozan, escuchando,
Los cantos que entonan ellos.

—¡Hola! ¡Vamos!—Gritó uno
Llamando a sus compañeros:
Marchémonos todos juntos
En busca de mejor puesto.

A casa del Tío Bartolo
Debemos ir al momento
Que allí hay una guapa chica
Que vale lo que yo peso.

¡Bien pensado! ¡Bien pensado!
Gritaron todos a un tiempo,
Y sólo el de la guitarra
Permaneció mudo y quieto.

Más viendo que ya los otros
Allá marchaban derecho,
Con cierta sorna y enfado
Soltó la lengua diciendo:

A fe de Juan, que es mi nombre,
Que ir con ustedes no puedo,
—Adelante— gritó uno
¡Inútil será tu empeño!

Si te ha dado "calabazas",
La niña que ver queremos,
Ninguna ocasión más bella
Para darla un vapuleo.

Y echándolo por delante
Y burlando sus pretextos,
Al grato son de las cuerdas,
Iban cantando estos versos:

"Esta noche es Noche buena,
Noche hermosa, fresca y clara,
Y antes que la Virgen para
Será un lechón nuestra cena.

La algazara que resuena
De nosotros vienen en pos
Bailemos de dos en dos,
Sin pesadumbre ninguna,
Y celebrése en las Tunas
El nacimiento de Dios".

Y dando estridentes vivas
Y mil piruetas haciendo
En casa del Tío Bartolo
Entran locos de contento.

Preguntando por la chica
Se acercan todos al viejo,
Y él gozoso les señala
De la bella niña el puesto.

Un amartelado joven,
Alto, gallardo y trigueño,
Al son de un tiple, la estaba
Haciendo dulces requiebros.

Era aquel joven gallardo
El amante predilecto
Por quien Juan, el del corrillo,
Fué condenado al desprecio.

La bella niña, que estaba
Cantando como un jilguero,
Al ver a Juan en la sala,
Guardó profundo silencio.

Y notando en sus miradas
En su ademán y su aspecto,

Como él por ella ostentaba
Total aborrecimiento,

Hizo requintar el tiple
A su amante y compañero
Y en Juan fijando los ojos
Cantó con sonoro acento:

"Humíllase el triste esclavo
A los pies de su señor,
Y se humilla al vencedor
El que en la lid pierde al cabo,
Se humilla al martillo el clavo
Se humilla el grande al caer;
Ante el eterno poder
Se humilla el poder humano,
Y el más adusto tirano
Se humilla ante la mujer".

¡Bien! ¡rebién! gritó un muchacho,
Eso vale un mundo entero
Y otra cosa que mi boca
Puede hacer y acaba en "eso".

Todos bailaban alegres
Sobre el limpio pavimento;
Sólo Juan, él solamente
Callaba con rostro serio.

La indirecta que la niña
Le clavó entre espalda y pecho.
Le obligó con cierto empacho
A bajar la vista al suelo.

Más, fingiendo indiferencia,
Y ya del todo repuesto,

Quiso tomar la revancha
Y dar un golpe maestro.

Alzóse junto a la dama
Requintando el instrumento
Tosió por dos o tres veces
Y se puso a cantar esto:

—"Nace el pez para nadar,
La hierba para el ganado;
Para la guerra el soldado,
Y el ave para volar.
Nace el rey para reinar,
La lira para que vibre,
Para el fuego el ajenjibre,
La liebre para correr,
Para el hombre la mujer,
Y el hombre para ser libre".

¡Bravo!, ¡bien!, gritaron todos.
¡Viva! ¡Viva! repitieron,
Y gozosos empezaron
A bailar todos de nuevo.

Hasta el novio de la niña
Alzándose del asiento,
No se conformó sin darle
A Juan un abrazo estrecho.

La niña del Tío Bartolo,
Sin abandonar su puesto,
Lanzó a Juan una mirada
Más lánguida que un bostezo.

Y al son de la baraunda,
Que resonaba en el pueblo,

A oir la misa del gallo
Se fueron todos al templo.

LA VIEJA DENGOSA

Con matizadas flores en las sienes,
Y jazmines detrás de las orejas,
Salió del tocador dando vaivenes,
La más fiera y dengosa de las viejas.

Se le cayó una flor en el momento
De sentarse en la puerta de la calle,
Y encorvando su talle,
La tomó sin alzarse del asiento.

—¡Ay! exclamó la tal ruborizada
Te perdí y te encontré, flor matizada,
Sin una contusión, sin un esguince.

¡Feliz yo si pudiera
Hallar de esta manera
Otra más bella que perdí en mis quince.

(1850)

DON LUCIANO

Por no sé que reyerta cierto día
Prendieron a Luciano,
Y en una cárcel húmeda y sombría,
Apoyando su frente en una mano,
A grandes voces libertad pedía.

El fiscal, que llegaba oyó sus gritos,
Examinó su causa, que era leve,
Y por calmar del preso los conflictos
En libertad lo puso muy en breve.

Entonces don Luciano
Todo lo contempló rápidamente
Y su lánguida frente,
Apoyando otra vez en una mano,
Dijo con voz doliente:
—¡Ay desventura mía,
Mal comprendieron lo que yo quería!

(1852)

LETRILLA

Que subiendo una calzada,
O al ir por un callejón,
Caiga de algún resbalón,
Y que una atroz niña mimada
Suelte una carcajada
Al ver que también resbalo.
¡Malo!

Pero que algón charlatán
Que se dice curandero
Ande todo el mundo entero,
Hecho un hambriento holgazán,
Porque no quiere Satán
Recibirlo por galeno.
¡Bueno!

Que Elvira, estando soltera,
Ande bien puesta y galana,
Y se deje ver mañana
Casadita y como quiera,
Sin peinar la cabellera
Y con un vestido ralo,
¡Malo!

Pero que un hombre casado
Con una muchacha bella,
Se aleje al instante de ella
Porque con él la ha tomado,
En su interesante estado
Hasta que estalle cual trueno,
¡Bueno!

Que algún casado vejete,
Con una donosa niña
Esté siempre en dura riña,
Y que ella como un cohete
Le arroje algún taburete
Y él la embista con un palo,
¡Malo!

Pero que un hombre tunante
De esos que viven de "guagua",
Al tomar vino con agua
Tome de La Ruá un purgante,
Para que desde este instante
No beba más de lo ajeno,
¡Bueno!

Que yo monstruosos delitos,
Y mil abusos perversos

Critique en mis pobres versos
Y que haya seres malditos
Que gruñan si en mis escritos
Amarga bilis exhalo,
¡Malo!

Pero que algún carcamal
En esta cubana Antilla,
Quiera imitar a Zorrilla
Con su voz descomunal,
Y que un crítico formal
A su audacia ponga freno,
¡Bueno!

Que Juan visite a una vieja
No más que por verse junto
A las chicas, y que al punto,
En que de todos se aleja
Le manden una bandeja
Con un hermoso regalo,
¡Malo!

Pero que alguna mujer
A los dos días de amarme,
Como queriendo agradarme
Y más mi amor encender
Me trate de complacer
Ricibiéndome al sereno,
¡Bueno!

(1848)

EL CAPRICHO

SONETO

Son los ojos de Elvira matadores,
Su boca purpurina y muy pequeña,

Su nariz diminuta y aguileña,
Y todos sus modales seductores.

Al igual del carmín son los colores
Que hermosean su faz tersa y trigueña,
Su mirada muy dulce y halagüeña
Y es adornada, en fin, de mil primeros.

Es muy rica también, y por lo dicho,
Tiene mil aspirantes la muchacha,
Y ella tiene también cierto capricho.

Yo no sé, vive Dios, si es mala facha,
El que de noche por distintas rejas,
De distintos amantes tenga quejas.

(1848)

EL CERRO DEL FRAILE

A mi amigo don Fernando Montes de Oca.

Risueña como un festín,
Como la noche de un baile
Se eleva frente de Holguín
Loma esbelta como el güin,
Llamada el "Cerro del Fraile".

Mil antiguos peralejos
Se mecen sobre su cumbre,
Y sus puntas a lo lejos
Muestran del sol a la lumbre
Tornasolados reflejos.

Sus peñascos colosales
En la florida estación
Brotan limpios manantiales
Cuyas aguas minerales
Fecundan la población.

Cantando alegres las aves
En su cumbre placentera
Del sol a la luz primera
Celebran con cantos suaves
La cándida primavera.

Sábese bien de su nombre,
El origen verdadero
Pues refiere el pueblo entero
Que allí alborotaba un hombre
Que era loco o embustero.

Sobre la empinada cumbre
Por espacio de dos meses,
Con enfado y mansedumbre
Tuvo el hombre la costumbre
De hablar a los holguineses.

Con el supuesto y extraño
Apodo de "Fray Bragazas",
Se dió a conocer ese año
Y dijo en sus amenazas
Verdades de gran tamaño.

Pues creo que este señor
Por arte atroz de los diablos
Ocultaba en su interior
Espléndido surtidor
De los más fuertes vocablos.

Con su fingido ropaje
Y entusiasmo perenne,
Sin tener ningún ultraje,
Ya bufaba de coraje,
Ya lloraba como un nene.

Nunca el pueblo tuvo en poco
Su fuerte voz de cencerro,
Ni sospechaba tampoco
Que el habitante del Cerro
Era, en vez de un Fraile, un loco.

Y los pobres holguineses,
Temiendo sus amenazas,
Le relaglaron hogazas
Y sufrieron mil reveses,
A la voz de Fray Bragaza.

La gente, llena de espanto,
Al eco de su razones,
Por calles y callejones
Corrió derramando llanto
Y dando mil tropezones.

Los hombres, llenos de miedo,
Por todas partes corrían,
Rezando a voces el credo
Y las viejas se ponían
Sobre los labios un dedo.

No hubo sastre ni platero
Que no rezó a troche moche,
Ni palmito sandunguero
Que medroso por la noche
No buscase compañero.

Más, he aquí que una ocasión
En que estaba húmedo el piso,
Al decir una expresión
En que era bufar preciso
Dió tan fuerte resbalón;

Que rodando como un bolo
Y dando horrorosos gritos,
Refieren todos, toditos,
Que no cayó un hombre solo,
Sino muchos pedacitos.

¡Infeliz de Fray Bragazas!
No halló la copa de miel
Que buscó en sus amenazas,
Ni fué feliz como aquél
Fray Gerundio de Campazas.

¡Murió el charlatán, murió!
Murió. La cumbre del cerro
Limpia del todo quedó,
Y el pueblo á oír no volvió
Su aguda voz de cencerro.

Recogiéronse sus restos
Entre burla, risa y llanto,
Y en su sarcófago puesto
Se dicen que yacen éstos
En medio del campo santo.

Y desde entonces aquella
Loma alegre como un baile,
Cuya cumbre verde y bella,
El pie del mortal no huella
Se llama el "Cerro del Fraile".

SERENATA

Aquí junto a tus rejas,
Bella cubana,
Quiero darte mis quejas
Hasta mañana.
¿No te levantas?
Pues oye mis chillidos,
Si no te espantas.

Deja, deja la cama,
Palmito mío,
Y escucha al que te ama
Con desvarío.
Vamos, mi chata,
Levántate y escucha
Mi serenata.

Asómate a la reja,
Y en tu alba frente,
Que deposite deja
Un beso ardiente.
¡Palmito mío!
Echame acá una sábana
Que tengo frío.

Alárgame, salero,
Tu linda mano
Que estrechártela quiero
Tierno y ufano.
No seas ingrata,
Levántate y escucha
Mi serenata.

Yo te adoro mujer,
Yo te idolatro,
Tan cierto como ser
Dos y dos cuatro
Y de ti espero,
Compasión y ternura;
Si no. . me muero.

Ya la luna se oculta
En Occidente,
Y entre nubes sepulta
Su faz luciente.
Dame una lata
Para seguir cantando
Mi serenata.

En tí busco anhelante,
Prenda del alma,
Amor dulce y constante,
Quietud y calma.
Ven, que ya es hora
De que a solas contemples
Al que te adora.

Para tí guardo besos,
Rosas y lirios,
Lánguidos embelesos,
Dulces delirios,
Tu amor me mata,
Levántate y escucha
Mi serenata.

Aunque trenzas y flores
Traigas de menos,

Muéstrame tus traidores
Ojos serenos.
Aquí señora,
Te diré mil palabras
Que callo ahora.

Ven, contempla la estrella
De la mañana,
Que ya su lumbre bella
Da en la ventana,
Oyeme grata.
Que se va alargando
Mi serenata.

Pero me canso en vano:
Junto a tus rejas,
Ni me das una mano
Ni oyes mis quejas.
No es un capricho
Decir de las mujeres
Cuanto se ha dicho.

Si tienes otro chico,
Con él te rías,
Yo no me mortifico
Por boberías.
Adiós ingrata,
Que escuchar no quisiste
Mi serenata.

LETRILLA

A Ermita

Hay hombres, hay unos cuantos,
Que se pelean por saber,
Y yo, Ermita, vengo a ser
Sin disputa uno de tantos.

Otros hay, y no te asombres,
Que se mezclan, siendo rudos,
En asuntos peliagudos;
Yo soy también de esos hombre.

Aquí para entre los dos,
Te preguntaré por eso:
¿Qué abunda con más exceso
En este mundo de Dios?

Tú dirás que los poetas
Adocenados, ramplones,
Los esposos coquetones,
Y las mujeres coquetas.

Me dirás que hay espantajos,
Que son mujeres, es cierto,
Y con todo yo te advierto
Que hay también muchos "guanajos".

Pero amiga, no te asombres,
Si lo que digo no sabes,
No hablo de "guanajos aves",
Que hablo de "guanajos hombres".

Y si te parece extraño
Que haya tan grande aluvión,
Oyeme con atención
Y verás que no te engaño.

El que con mucho donaire
Porque lo envidien las chicas
Vestido de telas ricas,
Anda vano, y como el aire,
Calle arriba y calle abajo,
"¡Es una guanajo!"

El que, por ser algo rico,
Mira al pobre con desprecio,
Siempre anda con el hocico
Cual de campana un badajo,
"¡Es un guanajo!"

El poeta que no vale
Un triste grano de anís,
Y siempre el chisgaravís,
Nos está "dale que dale"
Aplaudiendo su trabajo,
"¡Es un guanajo!"

El que por ser complaciente,
Ante diez o más señoras
Consiente que a todas horas
Lo zurren completamente
Y lo vuelvan estropajo.
"¡Es un guanajo!"

Ese casado que sufre
Que su esposa lo denueste

Sin causa, y al verla agreste
Como pólvora y azufre,
Quiere hacerle un agasajo,
"¡Es un guanajo!"

Todo el hombre que se casa
Con una horrorosa chica
Solamente porque es rica,
Aunque por, Coburgo pasa,
Vive con un espantajo,
"¡Es un guanajo!"

El que asiste a una función
Do se hallan personas mil
Y serio como un candil
Asista a la diversión
Pensativo y cabizbajo,
"¡Es un guanajo!"

Ese casado señor,
Que estando enfermo en su casa,
Deja que su Nicolasa
Vestida con gran primor
Vaya al baile con un majo,
"¡Es un guanajo!"
Y, en fin, mi musa sencilla,
Con la mejor intención
Te advierto en esta ocasión
Que el que mi pobre letrilla
Critique con desparpajo,
"¡Es un guanajo!"

CONSEJOS DE MI BISABUELO

Mi bisabuelo era un hombre
En extremo narizudo,
Cuerpo erguido, boca grande,
Calva frente y cejijunto.

No tuvo poco caletre;
Y tampoco tuvo mucho,
Y refunfuñaba el viejo
Cual otro viejo ninguno.

El contaba ya cien años,
Al tener yo trece justos,
Y a fuer de travieso niño
Pasaba ratos muy crudos.
Si volaba el papalote,
Cual lo hacían otros muchos,
Me "regañaba"; si al trompo
Me desafiaba alguno
De los muchos amigotes
De mi bando y de mi cuño,
Me "regañaba"; y en fin,
Sucedía el mismo asunto,
Si no iba pronto a la escuela.
Era en fin, siempre importuno.

Ya con las chicas me andaba
Hecho un arrapiezo brujo,
Escribiéndolas de amores
Y haciéndolas mil arrullos.

Cuando cítame acusado,
Ante el Tribunal adusto

De mi buen viejo sufriendo
Los merecidos preludios,
Es decir, de un buen sermón
Y de un halago de puño,
Seguido de un largo encierro
Es un calabozo oscuro
De donde salí tan manso,
Como un azogado intruso.

Yo deseaba ser hombre,
Llegué a los quince por último,
Cuando a mi buen bisabuelo
Lo reclamaba el sepulcro.

Cayó gravemente enfermo
Siendo los médicos nulos
Las recetas venenosas,
Los emplastos importunos.

Quiso el viejo en tal estado,
Darme sus consejos últimos
Y me llamó no risueño,
Que estaba medio difunto;
Pero sí más complaciente
Y con modo menos brusco,
Para darme por herencia
Lo que a copiar me apresuro;
Que hablara más mi buen viejo
Que todos los viejos juntos.

—Ven aquí, junto a mi cama,
Me dijo, ya yo me muero,
Y la tierra me reclama;
Ya Dios para sí me llama
Y darte consejos quiero.

Tú eres un inocentón,
Quince años cuentas no más;
Oye pues, con atención
Mis consejos cuales son,
Sin olvidarlos jamás.

Come mucho a cada instante
Toda la noche y el día,
Para que engordes bastante,
Para que el vulgo no ría,
Viéndote flaco y gigante.

Nunca intrinques amistad
Con un hombre jugador,
Que uno de esa calidad,
A decirte la verdad,
Es el anzuelo peor.

A escritor nunca te metas,
Y a poeta mucho menos,
Porque todos los poetas
De disgustos viven llenos
Y al contrario de pesetas.

No zahieras furibundo,
Antes bien meditabundo
Haz de todos panegíricos
Porque a los hombres satíricos
Los quieren mal en el mundo!

Nunca, nunca te enamores,
Ni a una mujer ames bien,
Y en caso que alguna adores
Contempla primero a quien,
Que hay abrojos en las flores.

Las damas son unos seres,
Que cambian como veletas
Dudando de pareceres,
Porque todas las mujeres
Tienen algo de coquetas.

Cuando te quieras casar
Piensa bien, por San Antonio,
Que eso tiene que pensar,
No te vayas a llevar
Una suegra al matrimonio.

Tu mujer... búscala fea,
Pues si la buscas hermosa,
Como Venus Citerea,
Es fácil, hablando en prosa,
Que tuya sola no sea.

Si hijas tienes y las quieres,
Edúcalas con cautela,
Y todos sus pasos vela,
Que hoy en día las mujeres,
La que menos corre, vuela.

Que santularias matronas
No visiten tus muchachas,
Que las más de esas personas
Tienen diabólicas tachas,
Y son harto hipocritonas.

Y en fin, al Dios soberano
Yo le pediré que alargue
Tu vida, hasta ser anciano,
Y que el demonio te cargue
Antes que ser escribano.

Dijo, y cayó para siempre
Porque abandonó este mundo
De no entenderlo cansado,
A pesar de tus estudios.

Dios le conceda el descanso
En la mansión de los justos
Para que ruegue que nunca
El y yo nos veamos juntos;

Que si él huyó del mundo harto,
Yo quiero hartarme del mundo,
Y estudiando sus consejos,
Y misionero de algunos.

Trataré de superarle
En lo vividor y agudo,
Porque si él vivió cien años
Yo pienso vivir cien lustros.

EPIGRAMAS

A su esposa Encarnación
Quiso besar Don Clemente,
Y ella con justa razón
Díjole al punto:—Detente,
Que te pego la fluxión.
Y él besándola en el pecho
Y diciendo "no te niegues"
Prosiguió muy satisfecho:
—Acaso yo no estoy hecho
A que siempre me la pegues.

Un amanuense moderno
De un vejestorio escribano,
Llevaba un día en la mano
De papeles un cuaderno
Y le preguntó un paisano:
—Que lleva usted, don Claveles?
Y él, con acento trilingüe,
En vez de decir papeles,
Incurrió en un lapsus lingüe
Y le respondió:—Pasteles.

A su consorte querida
Preguntó a María, Antón:
—Esta tarde hay gran corrida
De toros. Vas a Chochón?
—No, porque soy decidida
Por aquesta diversión,
Y allí estoy comprometida
A mezclarme en la función.

ADIOS A MIS LARES

Tiempo es ya que yo despierte
De mi letargo profundo,
Y buscar allá en el mundo,
Mi buena o mi mala suerte.
Joven soy, robusto y fuerte,
Mis ilusiones concibo,
Más no habrá ningún motivo,
Ningún placer singular
Que pueda hacerme olvidar
Mi hermoso pueblo nativo.

Allá del mar en la orilla
Y al murmullo de las olas,
Cuando entonar pueda a solas
Mi trova alegre y sencilla,
Veré la hermosa barquilla
Que surca el agua ligera,
Veré como reverbera
El sol con vivos fulgores,
Más nunca veré las flores
De mi nativa ribera.

Yo dejaré de estos montes
El espléndido atavío,
El manso rumor del río
Y el cantar de los sinsontes.
En más amplios horizontes
Veré fulgentes destellos
Mas nunca extasiado en ellos
Echaré en injusto olvido
Los campos donde he nacido,
Tan florecientes y bellos.

Nunca, porque aquí el murmullo
De la brisa matutina,
Al pie de la alta colina
Abre la flor su capullo.
Vuela el ave con orgullo
De la esfera en los espacios,
Se doblan los juncos lacios
En medio de las montañas,
Y se alzan pobres cabañas
En vez de altivos palacios.

Yo perderé una esperanza
Que entre oro y lumbre se mece,

Grata esperanza que crece
Cuando el tiempo más avanza.
La sublime mezcolanza
De ventura que ambiciono,
Descendiendo irán al trono
Que en mi pecho les alcé,
Más nunca me olvidaré
De los prados que abandono.

Jamás oh Dios! porque aquí
Entre sueños de virtud
Las cuerdas de mi laúd
Por primera vez herí.
En estos campos sentí
Divinas aspiraciones
Y multitud de ocasiones
En las rocas y en los llanos
Mis pobres "cantos cubanos"
Entoné como oraciones.

Aquí al compás de los vientos
En los prados florecientes
Canté mis dulces contentos.
Sin crudos remordimientos
Alcé mi alegre trovada,
Y en una mano apoyada
Mi mustia y pálida sien,
Suspiraba por el bien
De mi Cuba idolatrada.

¡Cuba! ¡Cuba! Tú a mis ojos
Eras visión de consuelo
Con tu puro y limpio cielo
Con tus horizontes rojos.

En tus palmas y corojos
La vista ansiosa fijé;
Tus paisajes admiré
Con un entusiasmo inmenso
Y por tí quemando incienso
En las aras de mi fe.

Te idolatro, y por lo tanto,
Dando a mi fe rienda suelta,
Al pie de la roca esbelta
Tus mil primores decanto:
Por tí delicioso llanto
Mil ocasiones vertí.
Y hoy no se albergan en mí
Los más acerbos pesares,
Porque aunque dejo mis lares
No me separo de tí.

Hijo yo de estas montañas
Que pretendo abandonar,
Me he gozado al susurrar
De tus juncos y tus cañas,
En las rústicas cabañas
De tus humildes guajiros,
He exhalado mil suspiros
En gratas cosas pensando
Y los he visto bailando
Al son de tiples y güiros.

¿Como no amar con pasión
Y con férvida alegría
Estos montes, Cuba mía
Que forman tu corazón?
¿Como una dulce canción

No alzar en este momento
A este campo, que es portento
De belleza cual ninguna,
Cuando aquí arrulló mi cuna
El suave y sonoro viento?

Adiós, pues, feraces montes
En cuyos verdes circuitos
Sobre los altos caimitos
Cantan los pardos sinsontes.
De más amplios horizontes
Pretendo lanzarme en pos,
Y nunca permita Dios,
Pues no tengo tal idea,
Que este adiós para tí sea
Mi triste y último adiós.

A HIPOLITA

SONETO

En el acceso de mi afán erótico,
Al ver tu rostro sin igual simpático,
Quedéme de placer mudo y estático,
Como agobiado por atroz narcótico.

Aunque soy para tí pájaro exótico
Sin nido y sin hogar, pobre y apático,
Para adorarte fiel soy un maniático,
Y tengo un corazón sublime y gótico.

Lleno de amor y de constancia sólida,
Te adoro siempre con ardor frenético,
Y, aunque te aprecies tú de ser estólida.

Aunque te burles de mi amor patético,
Tuya es mi vida y mi pasión insólita,
Tuyo mi corazón, amada Hipólita.

LA COQUETUELA

Cuando quieres de amantes
Tener montones,
Te dan a cada instante
Palpitaciones;
Pues te consuela
El que todos te llamen
La coquetuela.

Siempre estás desganada
O intercadente,
Con alguna punzada
O un accidente,
Pues con talento
Siempre el arma manejas
Del fingimiento.

Jamás, niña, te asustan
Diez campeones,
Porque siempre te gustan
Muchos moscones;
Y con patrañas
A cuarenta o cincuenta
Muy bien engañas.

Yo, muchacho inocente,
Te celebraba,
Y una pasión ardiente

Te consagraba:
Y... ¡Santa Eustaquia!
Que pronto me enseñaste
¡La tauromaquia!

LETRILLA

Que yo empiece esta letrilla
A modo de entretención,
Y que una atroz satirilla
Me suelte algún remolón,
Bien porque tenga razón
O por leerla de prisa,
"Causa risa".

Que el esposo de María
Por ser de muy buena masa,
Consiente que noche y día
Haya otros en su casa,
Y que a todo lo que pasa
Se esté quieto como en misa,
"Causa risa".

Que Anacleta jure a Juan
Una pasión verdadera,
Y que luego un perillán,
Al verla tan bachillera,
La haga un gesto tan siquiera
Y ella lo adore sumisa,
"Causa risa".

Que un poeta estrafalario
Haga siempre nada menos
Que poner en un diario

Montón de versos ajenos,
De aquéllos poetas buenos
A cuya cultura no pisa,
"Causa risa".

Que un literato gorrón,
Por ser guagüero cabal,
Sin costear suscripción,
Quiera siempre ver el tal
Lo que publica "El fanal" (248)
O lo que al público avisa,
"Causa risa".

Que se case Gil con Juana
¡Pobre Juana y pobre Gil!
Y que la casada, ufana,
Vista con pompa gentil,
Porque lleva de albañil
Su marido la divisa,
"Causa risa".

Que un célebre fantasmón,
Por tal de vestirse bien,
Lleve del baile al salón
Pantalones de Guillén,
Casaca de no se quién
Y prestada la camisa,
"Causa risa".

Que el Coburgo Don Andrés,
Estando en su edad florida,
Se case por interés

---

(248) EL FANAL.—Antiguo periódico de Puerto Príncipe, Camagüey, que se publicó durante muchos años y que hasta la cesasión del gobierno español fué españolizante; pese a la influencia del medio circundante en que veía la luz.

Con una viuda fruncida,
Ya jorobada y torcida,
Porque en los sesenta frisa,
"Causa risa".

Que con dengoso donaire,
Una niña rimbombante
En un baile a Juan desaire
Para bailar con su amante,
Y que quede Juan vacante
De su pavo haciendo guisa,
"Causa risa".

Que Luis se marche a Pekín,
Y en dos años que esté ausente
Su mujer un chiquitín
De a luz repentinamente,
Y que Luis como prudente
No haga ninguna pesquisa,
"Causa risa".

Que la bella doña Inés,
Por conquistar a un amante
Que no la tenga interés,
Ya se siente, se levante,
O le mire a cada instante
Con amorosa sonrisa,
"Causa risa".

Y, en fin, que yo, vagamundo,
De esta broma esté cansado
Y que, por poco fecundo,
Se me hayan escaseado
Y de una vez agotado

Los consonantes en isa,
"Causa risa".

Y, lector, aunque a mi canto
Darle fin aquí precisa,
Compréndelo sin espanto,
Que todo me causa risa.

POBRE LOLA

Ayer contenta, ¡oh, Dolores!
Eran todos tus afanes
Engañar a tus galanes
Y a tus mil adoradores.
Mas ellos lo comprendieron
Y te huyeron,
Y tú, al verte triste y sola,
Te aplicas hoy a la aguja.
¡Pobre Lola!
¡¡Pobre bruja!!

Ayer en nuestros salones
Fuiste la dama primera,
La angelical, la hechicera
De unos cuantos corazones;
Pero hoy te mira el más necio
Con desprecio,
Y tu pueril batahola
Ni el más badulaque escucha,
¡Pobre Lola!
¡¡Pobre trucha!!

Tú los amabas a todos
Con doblez y con engaño,
Y de tí no es nada extraño
Que hablen ellos por los codos.
Todos coqueta te llaman
Y te infaman,
Y tu color de amapola
Se trocó en el de canela,
¡Pobre Lola!
!!Pobre muela!!

Por tu mal comportamiento
Y tu peor proceder,
Siendo tan bella, mujer,
Te burlan que es un contento;
El que ayer por tí penaba
Y te amaba,
Hoy, furibundo, enarbola
En contra tuya un venablo.
¡Pobre Lola!
¡¡Pobre Diablo!!

LOS GALLOS

I

Para el domingo que viene
Tengo un gallo matador,
Que vencidas al rigor
Catorce peleas tiene:
El gallero lo previene,
Lo trabaja y lo voltea,

Y después que lo carea
Le da a comer pan con leche,
Porque no quiere que se eche
O se rinda en la pelea.

II

Es canelo su color,
Blancos son sus espolones;
Por sus bellas perfecciones
Le llama el pueblo "La flor".
Es en extremo heridor,
Es cual ninguno valiente,
Y cuando herido se siente
Y no puede ganar presto,
Sale a jugar, deja el puesto,
Pero vuelve más ardiente.

III

Es este gallo canelo
Tan jugador y tan pillo,
Que un logro doble a sencillo
Pongo si tira un revuelo.
Si al contrario ve en el suelo,
Con el pico lo maltrata,
Las plumas le desbarata,
Lo hace que brinque y que ruede,
Y lo desnuca si puede
Batirle por la corbata.

IV

Es gallo de ley tan viva,
Y en las lides tan experto,

Que una vez, ya casi muerto,
Por perdido a alzarlo iba;
Mas sintió que ya el de arriba
Se encontraba un poco flojo,
Se enderezó con arrojo,
Le metió el pico de frente
Y ganó inmediatamente
Dando golpe de ojo y ojo.

V

En Santa Cruz y Morón
Ha peleado siempre bien,
Y en Manzanillo también
Ganó ciego una ocasión.
El día de la Concepción
En Guáimaro lo jugué,
A sus espuelas gané
Una onza americana
Y si este domingo gana
Con él a Bayamo iré.

VI

Este gallo tan querido,
Que no espero que se pierda,
Con golpe de media cuerda
También ganar ha sabido.
Y en el suelo ya tendido,
Rodando como un tonel,
A un indio feroz y cruel
Que lo tumbó de un revuelo,
Dió puñalada de cielo
Y quedó el campo por él.

VII

También tengo un malatobo
De muy largos espolones,
Que por sus crueles acciones
Le han puesto por nombre El Lobo
El, aunque parece bobo
Cuando se mete en pelea,
Aunque algo lejos voltea
Y escapa alguna ocasión,
Es porque darle a traición
A su contrario desea.

VIII

Perdió una ocasión un ojo
En la valla de Las Tunas,
Recibió heridas algunas,
Soltó el pico y quedó cojo;
Aunque hoy es tuerto, su arrojo
Es igual al de una fiera,
Y si otro gallo lo espera,
Sea más grande o sea más chico,
Es todo, pegar el pico
Y dar golpe de tijera.

IX

También tengo un talisayo (249)
Valiente, buen peleador,
Y lindo como una flor
Que nace en el mes de Mayo

---

(249) TALISAYO.—Voz tagala. En Cuba dáse este nombre a gallo de color giro oscuro. Malatobo es indio claro.

Con la prontitud del rayo
A su contrario arremete,
De lado el pico le mete
Cuando no puede de frente,
Y a éste, vivo y ardiente,
Lo he llamado: "Suena el fuete."

X

En Holguín, una ocasión,
Peleando con un jirazo,
Se dió un terrible cañazo (250)
Debajo de un espolón;
Desangrado, en esa acción
Del otro se desatraca,
Y aunque un desmayo le ataca,
Nunca ceso de batir,
Y a su adversario hizo huir
Con puñalada de vaca. (251)

XI

Todo el que se atraque, en fin,
Con mi talisayo ardiente,
Va a tener seguramente
Que morder el aserrín (252)
El, aunque parece un güin
Y es deslumbrado de un ojo,

---

(250) CAÑAZO.—Herida en la pata del gallo. Le produce intensa hemorragia.

(251) PUÑALADA DE VACA.—Espolonazo o puñalada mortal que recibe el gallo por el lugar en que se mete el cuchillo a la vaca en el matadero.

(252) ASERRIN.—Polvo que sale al aserrar madera y que se esparce en el redondel de la valla de gallos.

Como nunca se ve flojo,
Por más que en las lides luche,
Si logra picar el buche
Hace al contrario un manojo.

XII

Con estos gallos ingleses,
Hijos de tan buena cuna,
Espero hacer mi fortuna
Antes que pasen dos meses.
Son vástagos holguineses
De una raza la más fina,
A ellos jugara una mina
Si yo pudiera tenerla,
Y sin temor de perderla
Jugara hasta mi Rufina.

CONTIENDA

Entre los bandos "Celeste" y "Punzó"
organizados en Las Tunas.

CIRCULAR

Uno del bando punzó
Conocido por Sendero
Nuestro guante levantó:
Gasta fama el caballero...
Más, su contrario soy yo.

¡Y vive el cielo! que aguardo
El momento de lidiar;

Que ya me parece tardo
Para ver si ese buen bardo
Sabe vencer o cejar.

Enaltece su color
Y de su reina los ojos...
Delirando en su favor,
Pero ya verán los rojos
Al celeste triunfador.

Porque corriendo en la lucha
Nuestra será la victoria:
Del azul la fuerza es mucha,
Y hay corceles de galucha
De notable ejecutoria.

Y, por la reina del cielo,
Con el más rápido vuelo
Correrán como centellas
Cien pajes y cien doncellas
Flores de este hermoso suelo.

Lidiaremos a porfía
Todos de la gloria en pos;
Y veremos aquél día
Quién merece de los dos
Más lisonjera alegría.

Dos reinas son, ambas bellas,
Pues por reinas de hermosura
Fueron escogidas ellas;
Pero en la Azul, por su altura,
Se fijaron las estrellas.

Y así no extrañes, Sendero,
Que yo, tu opuesto adalid,

Del azul reclame el fuero,
Pues no habrá azul [253] caballero
Que no se pronombre un Cid.

CONTESTACION

A la circular de Ermita.

El buen bardo que retó,
El bando Azul, altanero,
El que la voz levantó,
Hizo lo que un caballero,
Hizo lo que aplaudo yo.
Yo, que a mi reina resguardo
Y que la sé venerar,
Yo, que de entusiasmo ardo,
No temo ni me acobardo,
Y estoy dispuesto a lidiar.

De nuestro bando el valor
Al Azul causará enojos;
Pronto el celeste color
Se proternará de hinojos
Ante el Punzó vencedor.

¡Pobre bando, en esta lucha
No hay para tí escapatoria!
Ya tu algazara se escucha:
Será tu desdicha mucha:
Será funesta tu historia.

---

(253) Llamábase torneos o corridas de cintas las fiestas que describe esta composición, generalmente el rojo era el bando de españoles y españolistas; y el azul el de los cubanos cubanizantes, aunque a veces sucedia lo contrario, por simulación.

Que se encomienden al cielo
Del bando Azul ellos y ellas,
Que bajen la vista al suelo,
Pues ya seguimos sus huellas
Y triunfará nuestro anhelo.

¡Oh! Ya se aproxima el día
De la contienda feroz,
Y ya de la reina mía
Nos da la solemne voz
De animación y alegría.

Gemirán ellos y ellas,
Dominados de pavura,
Maldecirán sus estrellas,
Y, entre llanto y amargura,
Lanzarán tristes querellas.

¡Oh, pobre bando altanero,
Qué mal fin tendrá tu ardid!
Convoca a tu Club entero,
Que junto a mi reina espero
El momento de la lid.

Armate, que por la fé
Y entusiasmo en que me enciendo,
En breve saber te haré,
Que al bando Punzó defiendo,
Y soy. . .

El Cucalambé.

A LOS SRES. ERMITA, SENDERO, VIDAL,
PARODIS

El Embajador de Francia

J. C. NAPIER Y GUERRA

Un mal ajiaco engullendo,
Estaba yo a la sazón,
Cuando percibí el estruendo
Del que a matar un lechón
Vino a caballo corriendo.

Me levanté de la mesa
Formando grande tropel,
Me entregaron un papel,
Y leí con gran sorpresa
Lo que escrito estaba en él.

Entonces, sin dilación,
¡Hola, monteros! —grité—,
Se necesita un lechón,
Y en opuesta dirección
A los monteros envié.

Por los potreros corrieron
Como en el aire la pluma,
Los palmares anduvieron,
Dieron mil vueltas, y en suma,
Una lechona trajeron.

Allá os la envío. Dios quiera
Que con ella satisfaga
A vuestra amistad sincera,

Que rico provecho os haga
Y que sé lo que os dijera.

Adiós, amigos, yo estoy
Seco como las pajuelas;
Sombra de mi ser no soy,
Y me están matando hoy
Fuertes dolores de muela.

(1854)

VIVIR SIN AMOR

¿Qué es el amor? Es un fuego,
Es una llama traidora
Que nos consume, y que luego
Nos arrebata el sosiego
Y el corazón nos devora.

El amor es un veneno
Que se introduce en el alma,
Como el reptil en el cieno
Y que, esparcido en el seno,
Nos hace vivir sin calma.

Es una infame langosta
Que con dañada intención
Nos lacera el corazón,
Que nuestra existencia agosta.
Sin inguna compasión.

Es una sierpe que astuta
Nos acomete cruel

Y el corazón nos enluta;
Culebra de cascabel
Que en nuestro dolor disfruta.

¡Amor! ¡Amor! Yo reniego
De tu influjo seductor,
Huye de mí con tu fuego,
Quiero vivir en sosiego,
Quiero existir sin amor.

Yo nací para gozar,
Y no para padecer;
Quiero vivir sin amar,
Y correr tras de un placer
Que nunca puedo encontrar.

Una vez amé en el mundo,
Una vez amé no más,
Perdí aquel amor profundo,
Y juré meditabundo
No volver a amar jamás.

Hubo un tiempo en que pensé
Que la verdad me decían
Dos ojos que sonreían
En un rostro que adoré...
Pero esos ojos mentían.

Yo los adoré de hinojos
Con entusiasta cariño,
Y esos fementidos ojos
Causaron negros enojos
A mi corazón de niño.

Al son de mi ruda lira,
Los canté con ansiedad,

Y aunque ardieron como pira,
Ocultaron la mentira
Tras la aparente verdad.

Con su tema cada loco;
A nadie anhelo querer,
Ni que me quieran tampoco,
Que el amar, por lo que toco,
Suele hacernos padecer.

Quiero vivir sin amor,
Sin torcedores cubanos,
Y andarme de flor en flor
Como vuela el zumbador
En los pensiles cubanos.

(1854)

LETRILLA

Decir a algún hombre rico
Que a las letras se dedique,
Para que no lo critique
Y lo tilde de borrico
Todo el letrado que quiera;
Es cansera.

Más decir a Loredana,
Si el marido la es infiel,
Que para vengarse de él
Estudie noche y mañana
La tauromaquia casera,
Es cansera.

Decir a Don Valentín
Que se monde la melena,
Porque ya nos causa pena
Que manche su casaquín
Con tan larga cabellera,
Es cansera.

Pero que a un chisgaravís
Le digamos dos o tres
Que camine en cuatro pies,
Porque la gente en París
Anda ya de esta manera,
Es cansera.

Decir a Doña Cristerna
Que baile más moderada,
Porque al ir precipitada
Zambulle una y otra pierna
Y está expuesta a una cojera,
Es cansera.

Pero que un tuno cortés
Le suplique a Concepción
Que gaste el vestido altón
Para que sus lindos pies
Anden por siempre de fuera...
Esto sí que no es cansera.

Decir en tono de broma
A la niña Encarnación
Que tenga más presunción
Y las uñas no se coma,
De su casa dentro y fuera,
Es cansera.

Mas que digan a Pilar,
Porque es fea demasiado,
Que use el túnico escotado
Para que pueda llamar
La atención de cualesquiera,
Esto sí que no es cansera.

Suplicar a Margarita
Que en misa baje la frente
Y medite reverente
Que allí de un Dios está escrita
La pasión más lastimera,
Es cansera.

Mas, que venga un misionero
Y predique muy formal
Que es un pecado mortal
Bailar al son del pandero
Una danza sandunguera,
Esto sí que no es cansera.

(1854)

EL BANDIDO Y EL POETA

Entre espesos ramajas y matojos
Un mísero bandido se ocultaba,
Y los ávidos ojos,
Del camino inmediato no quitaba;
Pues esperaba el vil allí escondido
El deseado instante
De que pasara un rico caminante.
Este cruel bandido

De toda la comarca era temido,
Porque mataba con denuedo fiero
A todo ser humano
Que por allí pasaba con dinero.
De pronto el inhumano
Oyó ruído cercano,
Y en su fusil armó la bayoneta;
Se puso en el camino
Y al ¡quién vive! del bárbaro asesino
Una voz respondió: "Soy un poeta".
El bandido así mismo se maldijo,
Y en su furor al caminante dijo:
—"Pues siga su camino, camarada,
Que un hombre como usted no vale nada".
Si pregunta el lector por qué motivo
El bárbaro bandido fué indulgente,
Al poeta dejando libre y vivo,
Le daré por respuesta lo siguiente:
—Se sabe de muy viejo que un poeta
Es rareza que cargue una peseta.

(1848)

FABULA

En un jagüey de colosal altura
Dos cotorros estaban cierto día
Comiendo de una fruta con dulzura,
Gustando del amor que los unía.

Poco tiempo contaban de casados,
Y ambos se celebraban, por supuesto,

Cantándose los dos entusiasmados
Sin pensar en ningún azar funesto;

Bajo de ellos estalla de repente
Tiro feroz de cazador astuto;
Conque, herido el cotorro mortalmente,
Yerto descendió al suelo en un minuto.

La cotorra de allí salió volando,
Y en otro palo se posó al momento,
Corriendo sin cesar y alborotando,
Como si no tuviese sentimiento.

Del tiro al estampido, la cercaron
Otros muchos locuaces cotorruelos;
Y como tan alegre la encontraron,
Ni pésame le dieron, ni consuelo.

—¿Y cómo estáis?— Con cachaza
Uno la preguntó, de edad madura:
Y ella respondió: —El vivo a la hogaza,
Y el que muere se va a la sepultura.

No te asombres, lector, de este suceso
Que con mi débil pluma aquí te expreso;
Así son unas cuantas mujercillas
Que al momento de muertos sus maridos,
Se visten a las treinta maravillas
Y cantan en lugar de dar gemidos.

(1849)

PETICION DE UNA NIÑA

¿Un soneto me pides? ¡Qué diablura!
A la tal petición no me someto;
Me pone tu pedido en tal aprieto;
Que no fuera contártelo cordura.

Más, ¿cómo desairar a una criatura
Que pedírmelo supo con respeto?. . .
Toma pronto, mujer, toma el soneto,
Que estoy al acabar esta obra dura.

Pero exijo una cosa antes que todas,
Que espero me concedas, por ser justo;
Pidiéndome sonetos me incomodas,

Y dártelos no puedo de buen gusto;
Cuando quieras pedirme una poesía.
Pídeme el corazón, hermosa mía.
(1849)

A ANITA

No me mires, por Dios, airada y fría;
Ten, Anita, piedad de mis enojos,
Que tus miradas torvas son abrojos
Que ponen a mi pecho en agonía.

Concédeme tu amor; no seas impía
Con quien te sabe amar puesto de hinojos,
Benigna vuelve tus hermosos ojos,
Y calma mi cruel melancolía.

Yo te adoro, mujer; por tí he sabido
Lo triste que es amar sin ser amado,
Lo amargo que es querer sin ser querido;

Ten de mí, compasión, dueño adorado,
Y apaga este volcán que han encendido
En este corazón enamorado.

(1849)

SIETE VERDADES

A todo literato que es plagiario,
Opino que lo zurren como a un quinto,
Y el ministro que juega al par y pinto,
Suele luego jugar lo del Erario.

La cabeza de todo secretario
Viene a ser un confuso laberinto,
Y abogado que toma vino tinto,
Vende luego su cliente a su contrario.

Una mujer coqueta es una arpía,
Y es un ruín badulaque, es un bolonio,
El que encomia su vil coquetería.

Y llevar una suegra al matrimonio,
Que nos muela de noche y todo el día,
Es llevar por los cuernos al demonio.

(1849)

AL CIELO

¡Puro y divino cielo! ¡Cuán hermoso
Es al hombre infeliz y desgraciado
Contemplarte de estrellas tachonado,
O por tu Sol, radiante y luminoso!

Inmenso, colosal y portentoso,
Sin límites ni cotos, dilatado;
Corona de los astros te ha formado
Quien te reina y es Todopoderoso.

¿No podremos los hombres algún día
De cerca contemplar tu bella lumbre
Al marchitarnos la guadaña impía?

¿No podremos pararnos en tu cumbre?
En eso cifro la esperanza mía,
Y no tengo siniestra incertidumbre.

(1849)

EL COBURGO DE CELEDONIO

Sin oro poseer, plata ni cobre,
Se casó Celedonio con Tomasa,
Porque es rica la novia, y en su casa
Pretende que el boato se le sobre.

Y él, que antes era celibato y pobre,
Hoy se contempla con esposa y casa;
Come y bebe a sus anchas, y sin tasa
Me predica, ¡infeliz! que como él obre.

Pero, ¡ay! que la fortuna, de repente,
Que le llevó Tomasa al matrimonio,
Pronto le hizo cosquillas en la frente.

¿Y qué se siente en las sienes Celedonio?
¿Será tal vez —respóndame el prudente—
Lo que en ellas le pintan al demonio?

(1849)

A ERMITA

RETO

Si tú del bando azul eres adepto,
Y a tu reina defiendes cortesano,
Yo a la lucha me lanzo, pluma en mano,
Aunque soy en lidiar un poco inepto.

Yo defiendo el punzó, que este precepto,
Por mi reina gentil cumpliré ufano,
Ni mi esfuerzo en vencerte será ufano,
Ni mi valor tendrás en mal concepto.

Armate, pues, al punto, y pluma en ristre
A tu reina suplica humildemente,
Que constancia y valor te suministre.

Encomiéndate al Genio, alza la gente,
Y que cante mi bando sin demora
El triunfo de mi reino encantadora.

(1854)

AL SOL

Al asomarte, ¡oh, Sol!, por el Oriente
Con bellos y radiantes resplandores,
Los árboles, las plantas y las flores
Reviven con tu llama refulgente.

Las sombras de la noche de repente
Disipas con tus mágicos colores;
Alegras todo el orbe, y mil primores
Nos brindas con tu luz resplandeciente.

¡Oh, Sol hermoso! Lumbre diamantina
Derramas con ardiente señorío,
Desde el Oriente a Ocaso en tu rutina.

¡Fúlgido Sol, a mi existir sombrío
Arranca, desvanece mi tristura,
Infundiéndome luz con tu luz pura!

(1849)

FUEROS DEL CALESERO

Una tarde, muy fría,
En que tronaba bien y agua caía,
Alquiló una volanta don Severo;
Y en el cojín sentado, se reía
De ver al calesero.
Empapado, merced al aguacero.
No cabe duda, dijo,
Orondo, ufano, regustado y hueco;

El dinero me gana, esto es muy fijo,
Pero él está mojado y yo voy seco.
El buen trotón, que entre las barras iba,
Que de espiga sazona y buena hoja
Se comió media carga de maloja,
Siente la espuela del que estaba arriba;
Echa un corcovo y de su vientre arroja
Una explosión que a don Torcuato apesta
Desde los mismos pies hasta la testa.

Tapóse las narices don Severo,
Y dijo en baja voz, ya se presume,
Furioso cual si fuese un cancerbero:
—De este grato perfume
No puede disfrutar el calesero:
El va afuera mojado y muy orondo,
Yo voy dentro, aunque seco... muy hediondo.

(1854)

A LA LUNA

Melancólica y triste te suspendes
Hacia el Cenit del tachonado cielo,
Y por todos los ámbitos del suelo,
Tu blanca luz y tu fulgor extiendes.

El mar azúleo con tu brillo hiendes;
En él refleja tu amarillo velo;
Y luego, ¡oh, Luna!, con sereno anhelo,
Del sol las huellas a seguir desciendes.

Si mudo te contemplo, de repente
Se disipan del todo mis enojos,
Y con mi plectro débil yo te canto;

Porque, cuando tú brillas mansamente,
Puedo yo contemplar los dulces ojos
De la bella mujer que adoro tanto.

(1849)

LA COTORRA COQUETA

FABULA

En una gran montaña de mi Cuba
Habitan las cotorras a bandadas,
Porque hay palma, jagüey, naranja y uva,
Que son frutas para ellas delicadas.

En uno de los bandos se encontraba
Una nueva cotorra sin marido,
Porque hacía muy poco que acababa
De salir de las pajas de su nido.

Muchos cotorros de su tiempo de ella
Andaban de la tal enamorados,
Y de la nueva cotorrita bella
Unos cuantos pensaban ser amados.

Ella estúvose un tiempo indiferente,
Más luego se prendó de un cotorrillo
En su pecho sintiendo de repente
Del amor el feroz carcominillo.

Le consagró su amor puro en seguida:
Le pareció muy poco un solo amante,
Y con resuelta candidez fingida,
A muchos les juró su amor constante.

Tantos llegó a tener, que la maldita
Contarlos en dos horas no podía:
Todos la apellidaban la bonita,
Y este nombre en extremo la engreía.

Descubrióse el pastel, yo no sé como,
Quedando por coqueta de primera,
Y un noble cotorrón de tomo y lomo,
A aletadas del bando la echó fuera.

Acogióse a otro bando, más lo mismo
Hizo que en el primero la malvada,
Y pagaron allí su coquestimo
Echándola del bando desplumada.

Comprended las mujeres más discretas
De esta fábula simple las plumadas;
Las que fuéreis volubles y coquetas,
Seréis cual la cotorra maltratada.

También plumas tenéis que vuestros novios
Quitaros pueden de su furia en suma,
Y cargandoos de mil y más oprobios,
El honor perderéis, que es vuestra pluma.

LAMENTOS DE UNA TIA

Su reducida alcoba
Arreglaba una tarde cierta tía,

Que no era nada boba,
Y derramando lágrimas decía
Al son del chirri-charre de la escoba:
¡Adiós, tiempos felices
De mi pasada juventud querida!
¡Adiós, dulces delices
De aquella edad que, por mi mal, perdida
Me dejó con un palmo de narices!

Del hado el infortunio
Arrugada me tiene y macilenta;
Y pasan Mayo y Junio
Y los años enteros, sin que sienta
El terrible poder del novilunio.
Ya no hay galán ninguno
Que con palabras dulces y jaranas
Me consuele oportuno;
Cubierta estoy de blanquecillas canas
Y mis dientes cayéronse uno a uno.

Todos indiferentes
De donde estoy sentada se retiran,
Porque me ven sin dientes;
Y si de cerca mis facciones miran,
De mi facha se mofan imprudentes.
¿Por qué, negra fortuna,
Mis bellas y adoradas ilusiones
Volaron una a una?
¡Decidme, vive Dios, con qué intenciones
Me hacéis morir sin sucesión ninguna?

¿Por qué no se presenta
Quién me lleve gozoso al himeneo?
¿Por qué nadie lo intenta?

¿Y por qué, si la palma no deseo,
Con ella me tenéis a los cincuenta?
¡Qué triste es, Dios eterno,
No haber a los cincuenta conseguido
Quien me idolatre tierno!
¡Y pasar solitaria y sin marido
Las más frígidas horas del invierno!
Una noche lluviosa
Que sepultar no puedo en el olvido,
Fuí feliz y dichosa,
Porque tuve, soñando, un buen marido;
Porque me contemplé madre y esposa.
Soñé tener un niño,
Que, ocupando un aparte de mi lecho,
Con infantil cariño
Me ponía las manos sobre el pecho
Y cosquillas me hacia en el corpiño.
Soñe que a un hombre unida
Con dulce amor e indisolubles lazos,
Era esposa querida,
Y lo estrechaba tierna entre mis brazos,
Y le besaba y le llamé... "¡mi vida!"
Pero ¡ay!, luego, asustada
De aquél sueño salí por mi martirio;
Busqué a mi esposo, y... ¡nada!
Por esposo abrazaba a la almohada.

Y aquél niño inocente
Que soñaba tener sobre mi pecho,
Era, ¡ay Dios!, solamente
Mi perrito lanudo, que en mi lecho
Se había refugiado impertinente.
Más hoy, ni en dulces sueños
Mi débil mente a sugerir alcanza,

Ni en mi tenaz empeño
Me es posible mirar en lontananza
Un envidiable porvenir risueño.
"¡Adiós, tiempos felices
De mi pasada juventud querida!
¡Adiós, dulces deslices
De aquélla edad que, por mi mal, perdida
Me dejó con un palmo de narices!"
Así, como una voz doliente,
Dijo la vieja en su pequeñña alcoba;
Más cayó de repente,
Porque el fornido palo de la escoba
De un golpe le arrancó el último diente.

SONETO

Lastimosa desdicha es esta niña;
Insólito pesar a mí me agobia;
No tengo ni un centavo ni una novia,
Ni próxima a morir rica una tía.

Para alegre pasar la noche fría,
Nadie me da un colchón ni una moscovia, (254)
Y si algún tuno mi conducta oprobia,
No falta quien secunde su osadía.

El cólera acabó con mis deudores,
Ningún placer mi corazón arroba,
Me persiguen ingratos acreedores,

---

(254) MOSCOVIA.—Excelente y valiosa piel curtida usada en casas de posición desahogada.

Nadie me quiere dar la sopa boba;
Y entre penas, congojas y disgustos,
No gano en este mundo para sustos.
(1854))

RESPUESTA

A una invitación que me hizo mi hermano

MANUEL N.

para que compusiera unas octavas a la Reina.

DESCARGO

Mi siempre idolatrado y buen hermano;
Lleno de pesadumbre y sentimiento,
Voy a participarte, pluma en mano,
La pena horrible que en el alma siento,
Sé indulgente conmigo, que no en vano
Resuene para tí mi pobre acento,
Pues si con bien de lo emprendido salgo,
Te diré lo que soy o lo que valgo.

Me pediste que hiciera unas octavas
Para la augusta Reina de Castilla,
Y cuando tu esperándolas estabas,
Complacerte pensé con fe sencilla.
Embrazé mi laúd, salvé las trabas
Del penoso trabajo que me humilla,
Quise la boca abrir como quien canta,
Pero se ahogó la voz en mi garganta.
¿Que quieres? ¡Ay de mí! Pobre habitante
De esta tierra central, donde he nacido,

¿Cómo es posible que inspirado cante
Aquéllo que jamás he conocido?
Aquí, del cielo en el azul brillante,
Por las tardes serenas embebido,
A Dios y a Cuba mi canción entono,
Y no sé, a la verdad, lo que es un trono.

Digna por sus magnánimas acciones,
Es la que ocupa el trono de Castilla,
De que la entonen dúlcidas canciones
Los que sepan cantar como Zorrilla.
De mi rudo laúd los pobres sones
Nunca podrán subir donde ella brilla,
Y aunque la misma Reina me lo mande,
Yo no puedo cantar cosa tan grande.
Ella es madre y feliz, consoladora
De los gloriosos pueblos que domina;
Iris de paz que la nación adora,
Rayo de luz y de bondad divina;
Ella suspira si su reino llora,
Ella sonríe si su pueblo trina,
Y del Orbe obtendrá fama y renombre
Cual la primera que llevó su nombre.

Por complacerte a tí, como era justo,
Pulsé los entorchados de mi lira,
Inspirado juzgué halagar tu gusto
Y mi ilusión se convirtió en mentira.
Mil veces pronuncié su nombre augusto,
Ardió mi frente convertida en pira,
Y al dar al viento mis preludios vanos,
Se me cayó la lira de las manos.

Entonces, consultándome a mi mismo,
Que es esto, dije, que cantar no puedo?

Y cual eco mortal que en un abismo
Forma de humana voz el fiel remedio.
El genio del horrible fatalismo
Osó gritarme con feroz denuedo:
"¡Calla, bardo infeliz, que tal pretendes,
Y no cantes jamás lo que no entiendes!"

Entonces, a mi patria contemplando,
Tomó mi genio diferente rumbo,
Y mi rústica lira requintando,
Canté otras cosas de menor balumbo.
El mar, el monte, de mi canto blando,
Trajo a mi oído halagador retumbo,
Y si a nadie causé grato recreo,
Supe halagar mi natural deseo.

Yo, que en Cuba nací y en Cuba vivo,
Contemplando sus mágicos primores,
Mi dulce afán y mi placer estribo
En ser cantor de sus fragantes flores.
Me enajena y me inspira lo nativo
Del trópico me halagan los rumores,
Y, en la ilusión que en mi entusiasmo forme,
Si canto mal, suspiraré conforme.

Yo encomiaré con mi apacible canto,
Acompañado de mi ruda lira,
El amor sublimado y sacrosanto
Que la cubana al corazón le inspira,
Yo cantaré el placer, la risa, el llanto,
De un corazón que por amar delira;
Pero cantar no puedo, oh, buen hermano!,
A la estrella feliz del trono hispano.

Basta ya; mis explícitas razones
Te podrán convencer de mi impotencia,

Tu entenderás también que mis canciones
No son dignas de tal magnificencia.
Basta, vuelvo a decir; mis intenciones
Fueron buenas, a fe de mi conciencia,
Pero no pude, por mi negra estrella,
Ni complacerte, ni cantar a ella.

(1584)

LA VALLA DE GALLOS

Hay de todas las naciones
En los pueblos y lugares,
Pasatiempos populares,
Patrióticas diversiones.
De un buen escritor de hogaño
En París, un día al año,
Aunque la cosa mal ande,
Se celebra un buey tan grande,
Que asombra por su tamaño. (255)

---

(255) La fiesta del buey grande y cebado celebrada en París y aludida aquí por "El Cucalambé", es originariamente egipcia, proveniente del famoso buey Apis, tenido por Dios en el imperio de los Faraones. "¡Oh! santas gentes, estas, a las cuales les nacen dioses hasta en los huertos!", dijo contra tal fanatismo un satírico latino.

La zoofilia amor a los animales, es empero, menos digna de censura que la zoofobia o crueldad con los mismos, tan abundante en los pueblos practicadores del "culto al coraje" que tan justamente condenó Carlos Octavio Bunge, ameritado Sociólogo argentino, en "Nuestra América".

"Escribid la palabra COMPASION en los bosques en donde retozan los gamos, en los aires donde vuelan las aves, en los senderos por donde corretean vuestros hijos "dicen antiquísimas Escrituras indostánicas digna de ser respetadas.

A propósito de ésto, poeta de altísima sensibilidad e inspiración, escribió:

"A través de la angosta playa flotamos una becada y yo.

Los españoles vasallos
Son de las lides de toros;
Los de Albión juegan tesoros
A sus veloces caballos.
Los turcos en sus serrallos
Hallan dichosa mansión,
Y en Italia —si no son
Sencillos cuentos de abuelas—
Arrancándose las muelas
Tienen grata diversión.

En Cuba, donde el dinero
Dicen que es tan abundante,
Sin embargo, aunque sobrante,
Nunca le tengo, aunque quiero,
No faltan, según infierno,
Varios ocultos serrallos,
Y, aunque muy buenos caballos
Suelen a veces correrse,
Nada hay tan digno de verse
Como la valla de gallos.

Allí los hombres más ricos
A los más pobres se acercan,
Y, demócratas altercan

Sin temor recojo pedazo por pedazo el disperso esquife blanco y seco que las encrespadas olas se empeñan en arrebatar. Brama el viento y la marea fluye y refluye en la playa donde flotamos la becada y yo. Veo como el ave tiende su vuelo sobre las aguas exhalando su débil y lúgubre grito sin inquietarse por mi agitado canto ni por el relámpago de vibrante fulgor. No teme daño alguno y me mira sin ojos de temor. Somos íntimos, firmes y bien escogidos amigos la becada y yo. Camarada; ¿dónde quieres estar por la noche cuando furiosa y desatada rompa la tormenta? ¡Cuán brillantemente arderá mi quemado esquife! ¿Hacia qué caliente refugio tenderás tu vuelo? No temo por tí los estragos de la tempestad que ruje bajo el cielo; porque tú, becada, y yo, somos ambos hijos de Dios".

Sobre espolones y picos.
Anda entre grandes y chicos
El infeliz artesano;
Más, de todo el gremio humano
Viviente, ninguno se halla
Que adora tanto la valla
Como el guajiro cubano.

El guajiro más gandúl,
De talla menos apuesta,
Se pone el día de la fiesta
Camisa y corbata azul.
El fondo de su baúl
Registra con grato anhelo,
Toma un rosado pañuelo
Cantando amorosas quejas,
Y detrás de las orejas
Se echa desgreñado el pelo.

El que mata en las montañas
Al más ligero verraco
Y sembrar sabe el tabaco,
Y sabe cortar las cañas;
El que en espesas montañas
Al toro audaz desafía,
Y en la estrecha serventía
Sencillas trovas entona,
Todo, todo lo abandona
Por ir a la gallería.

El que del tiple al punteo
Y al rumor del calabazo,
Con limpio desembarazo
Baila alegre el zapateo,

Impulsando su deseo
Que a su placer le domina,
Le pone la enjalma fina
A su fogoso caballo,
Y, arrebatando su gallo
A la valla se encamina.
Allí escarba el aserrín
El hermoso gallo giro,
Y en las manos del guajiro
Luce el gallo tomeguín.
Ostenta rojo carmín
El indio en aquel recinto,
Canta alegre el gallo pinto
Al lado del guacamayo,
Y sonsaca el talisayo
Al malatobo retinto.

Digno es de verse en la valla
La animación y el contento;
Uno, abandona su asiento,
Otro, se sienta y se calla.
Un hombre busca y no halla
Para su gallo un contrario;
Otro, juzga necesario
Poner el suyo en balanza,
Y allá la gente se lanza
Con tropel extraordinario.

Lógrase casar, al cabo,
Un indio de rojo cuello,
Con un canelo que es bello
Desde la cresta hasta el rabo.
Al indio afaman por bravo,
Y al canelo por valiente;

Al uno del otro enfrente
Los ponen los careadores,
Y todos los jugadores
Exclaman: ¡Fuera la gente!

Cuando esta voz una vez
En el redondel estalla,
Quedan solos en la valla
Los careadores y el juez.
Cada uno la impavidez
De su gallo recomienda,
Y a esta algazara tremenda
Suceden alegres voces,
Cuando los gallos feroces
Dan principio a la contienda.

El indio ataca al canelo
Y le hace dar un traspié:
Pero éste, que es gallo inglés,
Contesta con un revuelo.
Rueda el indio por el suelo,
Se para y se tambalea;
La concurrencia vocea
Y en sus asientos se para,
Y al rumor de la algazara
Se encarniza la pelea.

El indio, desde el instante
En que se ve mal herido,
Como es ya tan aguerrido,
Sale a correr por delante.
El otro, aunque jadeante,
No se acobarda jamás;
Y si el segundo detrás

Batirle a traición desea,
Torna el indio, y la pelea
Se encarniza mucho más.

Los adictos al canelo
De que ganan convencidos,
Ponen mil logros crecidos
Si ven que tira un revuelo.
Los del indio sin recelo,
De que su gallo dé en vago,
Valientes con el halago
De una segura ganancia,
Con desmedida jactancia
Responden: ¡Pago! ¡Va pago!

Y al son de la vocería
Y del murmullo incesante,
Otro campo de Agramante
Parece la gallería.
El canelo se desvía
Y al indio herido sonsaca;
Este, valiente, lo ataca,
Con un tremendo revuelo,
Y retrocede el canelo
Con puñalada de vaca.

Onza a escudo y onza a peso
Ponen al indio gritando,
Y aprovecha el otro bando
De los logros el exceso.
—¡Voy cien a diez!—¡Pago eso!
Grita un guajiro tacaño,
A quien no parece extraño
Que el canelo vuelva en sí,

Y bravo como el ají
Dé un golpe de buen tamaño.

El canelo, en su desmayo,
Con herida tan atroz,
Le aguanta al indio feroz,
Que le embiste como un rayo.
Aléjase de soslayo
Estando de sangre rojo,
Y con furibundo arrojo,
Con pujanza desmedida,
Dando al otro una batida
Lo tumba con ojo y ojo.

Como todo gallo fino,
Revive al pronto el canelo,
Voltea como un molino.
Bañado en sangre y sin tino
Como tigre levantino
En vano vengarse quiere,
Y como el otro le infiere
Más heridas poco a poco,
Tira un revuelo de loco
Y estira el pescuezo y muere.

Los del canelo, contentos
Y con fundada arrogancia,
Para cobrar la ganancia
Abandonan los asientos.
La valla en tales momentos
Brinda hermosa perspectiva,
Pues los de abajo y arriba,
Sin que termine el murmullo,
Exclaman llenos de orgullo:
—¡Viva el canelo! ¡Que viva!

Tal es la valla; tal es
Esa alegre diversión,
Do forman sólida unión
El recreo y el interés;
Donde, con el gran marqués
Alterna el pobre artesano,
Y con su gallo en la mano
Y su tabaco encendido,
Luce su mejor vestido
Nuestro guajiro cubano. (256)

(1859)

TROVAS

"Constantemente te llamo
Prenda que adoro y venero;
No desprecies al montero
De los montes de Bayamo."

Cuando dejo mi bohío
Cavilando en mis amores,
Recojo fragantes flores
De las riberas del río.
Con ellas formo, bien mío,
Para tus sienes un ramo;
Lágrimas dulces derramo,
Porque la calma me robas,
Y al son de sencillas trovas
"Constantemente te llamo".

---

(256) Al ameritado patriota Comandante Sr. Ricardo Fernández y Martínez, buen conocedor de extremos gallísticos, debo la explicación de los gallos de peleas citados aquí.

Por eso mil ocasiones
Cuando reuno mis perros,
Y me voy hacia los cerros
En pos de los cimarrones,
En mis rústicas canciones
Te pinto mi amor sincero,
Y un porvenir lisonjero
Mi corazón imagina,
Porque eres tú la divina
"Prenda que adoro y venero".

Tú, más suave que el anón,
Más airosa que la palma,
Tienes dulzura en el alma,
Y fuego en el corazón.
Conmuévete al triste son
De mi canto lastimero,
Premia el amor verdadero
De tu más rendido amante,
Y con esquivo semblante
"No desprecies al montero."

Yo te idolatro, mi vida,
Y entusiasmo te adoro,
Como adora el tocororo
Al árbol donde se anida.
Nunca, mi prenda querida,
Te hagas sorda a mi reclamo;
Tú eres la bella que amo
Y tu faz me regocija,
Porque te basta ser hija
"De los montes de Bayamo."

(1859)

UNA JOVEN INCAUTA

¡Qué! ¿Tan joven y ya son
Tus ojos ardientes cirios?
¿Con que ya tu corazón,
Sueña henchido de ilusión
Con amorosos delirios?

¿Con que anhelas, alma mía,
Esas fugaces quimeras
Que sueña tu fantasía,
Y otros goces que debieras
Ignorarlos todavía?

Lleno de entusiasmo ardiente
Tu joven pecho se afana;
Suspira constantemente,
Y la lumbre soberana
Del amor, arde en tu frente.

Soñando de amor las galas
Das a tu afán dulces giros,
Y, de tu entusiasmo en alas ,
Bajas la vista y exhalas
Melancólicos suspiros.

¡Ay de tí, joven doncella,
Que con la ilusión más pura
Buscas la luz de una estrella
Que ilumine siempre bella
El cielo de tu ventura!

Tú eres una mariposa
Que, con delirio profundo,

Con el afán que te acosa,
Cruzando vas majestuosa
El páramo de este mundo.

Tú, como el lirio gentil,
Que al cielo su esencia eleva
Desde el florido pensil,
¿Sabes a donde te lleva
Ese entusiasmo febril?

¿Ignoras que por tu daño,
Tal vez, sin leve tardanza,
Te lleve un destino huraño
Por el mar de la esperanza
Al puerto del desengaño?

Buscas en tus trece abriles
De amor un rico tesoro,
Concibe delirios miles,
Y sueños de lumbre y oro
Son tus sueños juveniles.

¡Incauta joven!... Medita
Sobre tu entusiasmo a solas,
Sobre ese afán que te agita,
No te envuelva en negra olas
El mar que a tus pies se irrita.

Joven tú, tímida y bella,
Sin experiencia ninguna,
Bendecirás tu fortuna
Si enamorada querella
Suena en tu oído oportuna.

La dulce copa de amor
Querrás apurar sedienta,

Y esa copa en su interior
Quizás para tí aposenta
Envenenado licor.

Porque el amor es un fuego,
Es una llama traidora
Que nos consume, que luego
Nos arrebata el sosiego
Y el corazón nos devora.

Es una infame langosta,
Que con dañada intención
Nos lacera el corazón,
Y nuestra existencia agosta
Sin ninguna compasión.

Sierpe que a veces, astuta,
Nos acomete cruel
Y el corazón nos enluta:
Culebra de cascabel
Que en nuestro dolor disfruta.

El amor es un veneno
Que se introduce en el alma,
Como el reptil en el cieno,
Y que, esparcido en el seno,
Nos hace vivir sin calma.

!Pobre niña, que tan joven
Te consume un fuego ardiente,
Y buscas inútilmente
Gratos placeres que arroben
Tu corazón inocente!

¡Joven incauta!. . . Tú ves
Del amor el atavío

Que aviva más su interés,
Mas no ves el mar bravío
Que está rugiendo a tus pies.

Calma la ardiente ilusión
Que hoy incesante rutila
En tu virgen corazón;
Y espera, aguarda tranquila
La edad de la reflexión.

Que si entonces te fascinas
Con mil delirios de amores,
Tus ilusiones divinas
Tendrán diademas de flores
Y no corona de espinas.

(1859)

LA COMADRE DE TODOS

Flores hubo en el Edén;
En el mundo hay maravillas;
Pastores hubo en Belén,
Y hoy en los pueblos también
Hay perniciosas polillas.

Aquí el menguado usurero,
Con su carácter tacaño,
Con su cara de Lutero,
Centuplica su dinero
Una o dos veces al año.

Acá, el taciturno avaro
Que de halagar sus caprichos

No entra jamás en el aro,
Y de oro llena sus nichos
Con admirable descaro.

Allí en pos de sus placeres,
El libertino que mengua
Torpemente sus haberes
Y deshonra con su lengua
A las más santas mujeres.

Allá, la audaz pizpireta
Que en la zambra bacanal
Bien su papel interpreta,
Y las leyes no respeta
Que prescribe la moral.

Y en otros que por doquier
Siempre se arrastran beodos,
Aborto de Lucifer,
Hay una mala mujer,
Y es la comadre de todos.

Casi siempre mal vestida,
Desgreñados sus cabellos,
Hasta de comer se olvida,
Por tal de pasar su vida
Pensando en ellas y en ellos.

Con temeridad no poca
Y con muy poco de lerda,
Si de ellas hablar le toca,
Sabe la que amando es cuerda
Y la que al amar es loca.

Y, como es tan divertida,
Y en sus diabólicas trazas

De los hombres no se olvida,
Sabe al que tiene querida
Y el que llevó calabazas.

Allá, con perversos fines
Pasa sus mejores ratos,
Y en los duelos y festines
Lleva, en lugar de zapatos,
Sus silenciosos chapines.

Siempre descuidada va
De los pies a la cabeza,
Y como algo miope es ya,
Aquí salta, aquí tropieza,
Y da un tumbo más allá.

Amiga de todo el mundo
Se finge de varios modos
Con cariño sin segundo;
Por eso en decir me fundo
Que es la comadre de todos.

Ella complacer procura
A todo el hijo de Adán,
Y, con fingida ternura
"Compadre" le dice al cura
Y "compadre" al sacristán.

A socorrer todo mal
Placentera se comide
Con estusiasmo especial,
Y es la gaceta local
Del barrio donde reside.

Ella, con pérfida maña,
Con ademán persuasivo,

Al hombre más ducho engaña,
Y esto es muy correlativo
En hembras de su calaña.

Tan pronto está en su retiro
Como anda aquende y allende,
Pues tiene, a lo que se entiende,
Velocidad de vampiro
Y sutileza de duende.

Y, si al entrar en la plaza
La silban todos los niños,
Sigue andando con cachaza
Y sólo los amenaza
Con varias muecas y guiños.

Tiene en la luna creciente
La ocurrencia singular
De ser más impertinente,
Porque del astro lunar
Está su vista pendiente.

Entonces sabe decir
La joven que está dengosa,
La que está para parir,
Y la que tiene otra cosa
Que yo no puedo decir.

Y, como nada le cuesta
Mentir, esta vieja lince
Suele cubrirse la testa,
Y achaques tener pretexta
De una muchacha de quince.

A la vista, siempre está
La buena mujer enferma,

Y de noche, aunque no duerma,
Aquí ronda y ronda allá
Como visión estaferma.

Y, lo mismo que un espía,
Examina a troche y moche
Todo aquello que vigía,
Por contar al otro día
Lo que ha visto por la noche.

Y, pobre de aquella dama
A quien la taimada siente
Dar una vuelta en la cama,
Porque al día subsiguiente
Con torpe lengua la infama.

Así suele ella vivir
Sin pesadumbre traidora;
Mas no pienso concluir,
Que aún tengo más que decir
Acerca de esta señora.

¿Hay un baile? A largo trote
Allá se va la comadre,
Y con su voz de fagote
Es necesario que ladre,
Es preciso que alborote.

Al compás de los acentos
Que allí la música lanza,
Observa los movimientos
De los que forman contentos
La cadena de la danza.

Un ojo fija en el hombre
Y otro fija en la mujer,

Porque cifra su placer
En que la gente se asombre
De su profundo saber.

Ojo avizor, la taimada,
Desde un oculto rincón,
Donde se halla acurrucada,
Sabe cual es la intención
De un guiño o de una mirada.

Y, aunque le den mil apodos
Y ellos y ellas al paso
La ultrajen de varios modos,
Y aunque de ella no hagan caso,
Ella hace caso de todos.

Se acaba el baile ¿y que hace?
Entonces como un molino
Dando vueltas se complace,
Y con almendras y vino
Su apetito satisface.

Porque ella es mujer, en fín
Que sabe cuando le toca
Engullir como un mastín,
Y refrescarse la boca
Con las sombras de un festín.

Y cuando ya ha divertido
Sus pocos dientes y muelas,
En el seno del vestido
Se lleva, al menor descuido,
Todos los cabos de velas.

Más no es allí solamente
Donde logra hacer su agosto;

Porque en el siglo presente
Para esta mala serpiente
Ningún camino es angosto.

Si hay algún enfermo grave,
Ella a verlo se comide;
Y, como de todo sabe,
Para hacer un caldo, pide
De la bodega la llave.

Entonces, en la cocina
De confeccionarlo trata,
Y, cocinera ladina,
Si un gordo pichón no mata,
Mata una buena gallina.

Y, sin esperar que asome
Algún glotón estafermo,
Ella la pulpa se come,
Y, para que fuerzas tome,
Llévale el caldo al enfermo.

Allí, fingiendo ayudar,
Consigue cuanto ella quiere;
Come y bebe sin cesar,
Y, si el enfermo se muere,
Es cuento de no acabar.

Es cuento tan complicado,
Y tal es su dimensión,
Que, por no causar enfado,
Lo dejaremos guardado
Para mejor ocasión.

HABLAR POR HABLAR

Desde que tuve razón
Y aprendí a escribir mi nombre
En mal trazado renglón,
Oigo en la boca del hombre
Un grito de indignación.

Y ese grito que no prueba
Más que un "hablar por hablar",
Es palabra que no lleva
Otro objeto que ultrajar
A las bellas hijas de Eva.

"Vanas" y "descabelladas"
A las lindas llaman ellos,
Con razones no fundadas,
Porque sus testas pobladas
Miro de hermosos cabellos.

Haciendo de ellas pavesas,
Afirman que son livianas,
Y al tiempo de decir esas
Palabras, no cortesanas,
Se olvidan de las ovejas.

Exhalando amargas quejas
Las llaman desorejadas,
Y entre las mozas y viejas,
Bien solteras o casadas,
Pocas habrá sin orejas.

A veces incomprensibles
Pretenden llamarlas otros. . .

¡Vaya! ¡Palabras risibles!
Ellas tiernas y sensibles,
Nos comprenden a nosotros.

Hablando de ellas se ofuscan,
Y más de un complot se exalta;
Lo malo en ellas resalta,
Pero todos ellos buscan
La costilla que les falta.

¡Santo Dios! ¿Por qué razón
El hombre a quién más le toca
Defenderlas con tesón,
Para ellas tiene en la boca
Un grito de indignación?

¿No calman dulces y bellas
Nuestros pesares atroces
Oyendo nuestras querellas?
¿No nos proporcionan ellas
Gratos delirios y goces?

Yo, aunque con gracia muy poca,
Las defenderé con calma,
Y de ellas decir me toca
Que tienen fuego en el alma
Y dulce miel en la boca.

¿Qué hiciera el hombre sin ella?
Lamentando su fortuna
Fueran tristes sus querellas
Como una noche de luna
Sin céfiro y sin estrellas.

Ellas al mundo embellecen
Cual nuncio de bienadanza

Y bien llamarse merecen
Mariposas que se mecen
En la flor de la esperanza.

Sus labios tienen los rojos
Tintes de los caracoles,
Mitigan nuestros enojos
Y derraman, sin ser soles,
Ardientes rayos sus ojos.

¡Mujer! ¡objeto divino
Que merece adoración!
Ese nombre es, sin cuestión,
El bálsamo peregrino
Del enfermo corazón.

No hay duda que el Paraíso
Perdió Adán por causa de ella,
Mas conocer es preciso
Que fué porque Dios la quiso
Hacer demasiado bella.

Formó el Eterno una cosa
De un hueso del primer hombre,
Y al verla Adán tan hermosa,
Al mirarla tan preciosa,
"Mujer" le puso por nombre.

Y entonces le dijo Dios,
Cuentan que fué de mañana:
"Comed cuanto os diera gana,
Mas ninguno de los dos
Probaréis de la manzana.

Y Adán, levantando el brazo,
Cuando tan linda la viera,

Mil paraísos perdiera
Por comer solo un pedazo
De la manzana primera.

Comió... Sació su apetito
Con la ya vedada fruta,
Y desde aquel día maldito
A la mujer se reputa
Por autora del delito.

Maldíjoles el Eterno
Con ceño meditabundo,
Y del uno al otro invierno
La mujer pasa en el mundo
Los tormentos del infierno.

Condenada a tener hijos
Y a pasar mil sinsabores,
Lanza en vano sus clamores,
Y no son sus regocijos
Más grandes que sus dolores.

Y el hombre, que bien pudiera
Uno voz consoladora
Alzar para ella doquiera,
Es el que más la desdora
Con su conducta severa.

Con infinidad de apodos
Las ultrajes sin cesar,
Las critican de mil modos,
Pero... es hablar por los codos;
Es un hablar por hablar.

Porque las mujeres bellas
Son del hombre el dulce imán,

Todos seguimos sus huellas,
Y no hay un hijo de Adán
Que no suspire por ellas.

Si a la historia descendemos
Pidiéndole pareceres,
Allí nos convenceremos
De que todos nos tenemos
Que humillar a las mujeres.

¡Cuántos adalides bravos
En una lucha amorosa
Perdieron no poca cosa!
¡Cuántos monarcas esclavos
De los ojos de una hermosa!

Ved a Sansón, el azote
De todos los filisteos,
Cabizbajo como un zote;
Dobló el altivo cogote
De Dalila a los deseos.

Y es sabido que Sansón,
Por rendir al amor parias
Y sofocar su pasión,
Entre las huestes contrarias
Murió cautivo y pelón.

Ved a David —mariposa
De un amor de aquéllos días—
Sintió una pasión fogosa
Y se humilló ante la esposa
Del buen Capitán Urías.

Y no fué, por Dios, extraño,
Que en el baño una conquista

Fraguara aquél Rey de antaño;
Ellas nos llenan la vista
Aunque no estén en el baño.

Ved al sabio Salomón
Que, en sus amorosas cuitas,
Juguete de su pasión,
Consagró su corazón
A las bellas israelitas.

Amólas con frenesí;
Sin fastidiarse jamás
En brazos de ellas vivía,
Y entre trescientas o más
Perdió su sabiduría.

Ved al último rey godo
Que en pos de una mujer linda
Dió con su timbre en el lodo;
El por la hermosa Florinda
Prefirió perderlo todo.

Recordad, en fin, aquéllas
Antiguas edades de otros.
Los hombres tras de las bellas
Todos penaban por ellas
Como penamos nosotros.

Y, sin embargo, es cruel
La ley en el sexo hermoso;
Puede el hombre ser infiel
Siendo soltero y esposo,
Que el mundo aboga por él.

Y la mujer, sí el amor
Oye de un amante audaz. . .

Se convierte en una flor
A quien el tiempo fugaz
Roba su esencia y olor.

Porque el mismo que la halaga
Y con su voz la enternece,
Después con desdén le paga
Y nunca se compadece
De su desventura aciaga.

. . . .

Haya paz, hombre iracundo,
Porque las mujeres son
De dicha un raudal fecundo,
Y a ejercer vienen al mundo
La más sublime misión

Ellas endulzan tus cuitas
Ellas calma tu pesar
Con sus gracias infinitas,
Y nadie les puede dar
Igual a lo que les quita.

Ellas con dúlcido afán
Te encantan y te seducen;
Ardientes besos te dan,
Y ellas son un talismán
Y a la dicha te conducen.

¡Haya paz! A tí te toca
Defenderlas con tesón,
Porque, hermosas como son,
De almíbar tienen la boca
Y de fuego el corazón.

No con venenoso encono
Ultrajes a la mujer;

Endulza, por Dios, tu tono,
Que ella merece tener
En tu corazón un trono.

Que eso de hablar por los codos,
Eso es hablar por hablar;
Todos sentimos, y todos
Amamos de varios modos,
Casados y sin casar.

(1857)

LA POBLACION DE CUBA POR PROVINCIAS

La población de Cuba en 31 de Diciembre de 1937 llegó a 4.164,996 habitantes después de incluir los nacimientos y deducir las defunciones ocurridas en el citado año de 1937; cifras que representan un aumento de 56,346 habitantes sobre la población existente en Diciembre de 1936. O sea, 1.37 por ciento.

Se distribuye esa cantidad, por provincias, en la forma siguiente:

PINAR DEL RIO: 358,591 habitantes.
Un aumento de 4,727.
HABANA: 1.029,879 habitanhtes.
Un aumento de 14,584.
MATANZAS: 357,840 habitantes.
Un aumento de 4,977.
SANTA CLARA: 859,251 habitantes.
Un aumento de 12,373.
CAMAGÜEY: 433,194 habitantes.
Un aumento de 5,889.
ORIENTE: 1.126,841 habitantes.
Un aumento de 13,796.
Sumas: 4.164,996 habitantes. Con un aumento total de 56,346.
La densidad de población, según anota la Dirección General de Estadística, es la siguiente:
PINAR DEL RIO: 26.56 habitantes por Km. cuadrado.
HABANA: 125.27 habitantes por Km. cuadrado.
MATANZAS: 42.38 habitantes por Km. cuadrado.
SANTA CLARA: 40.13 habitantes por Km. cuadrado.
CAMAGÜEY: 16.30 habitantes por Km. cuadrado.
ORIENTE: 30.58 habitantes por Km. cuadrado.

Después de la provincia de La Habana, resulta Matanzas la más populosa; sigue Santa Clara, des-

pués Oriente y Pinar del Río, por último Camagüey. Las que más se acercan a la proporción de la densidad general de la República, que es de 36.37, son las Provincias de Santa Clara y Oriente, y las que más se alejan son Pinar del Río y Camagüey.

RELACION DE LOS BARRIOS DE CUBA CON NOMBRES INDIOS O DERIVADOS DE ELLOS, POR PROVINCIAS Y MUNICIPIOS

PROVINCIA DE ORIENTE

Mayarí Arriba, del Municipio de Alto Songo.

Bijarú, Sao y Tacajó, de Nipe-Antilla.

Yaguajay y Macabí, de Banes.

Cabacú, Duaba, Guandao, Guinao, Imías, Jauco, Moa, Nibujón y Toa, de Baracoa.

Cayamas y Guamo, de Bayamo.

Barajagua, Daiquirí, Damajayabo y Guininicum, del Caney.

Caimanes y Guamá, de El Cobre.

Bariay, Cupeycillos y Yabazón, de Gibara.

Baitiquirí, Caimanera, Ocujal, Guaso, Indio, Jaibo Abajo, Macurijes y Tiguabos, de Guantánamo.

Báguanos, Camazán, Guabasiabo, Guayabal, Guirabo, Managuaco, Tacámara y Yareyal, de Holgín.

Babiney y Bijagual, de Jiguaní.

Jibacoa y Yara, de Manzanillo.

Barajagua, Birán, Cabonico, Cajimaya y Guayabo, de Mayarí.

Jagua y Vicana, de Niquero.

Guaninao, de Palma Soriano.

Maniabón, Yarey y La Yaya, de Puerto Padre.

Cananova, de Sagua de Tánamo.

Majaguabo, de San Luis.

Caisimú, Cuaba, Curana, Dumañuecos, Jobabo y Manatí, de Victoria de las Tunas.

Casisey de Abajo, Casisey de Arriba, Guayabal, Sigual y Yateras, del Municipio del mismo nombre. Yateras.

Total de Barrios con nombres autóctonos, aborígenes y vernáculos, SETENTA, en veintidós Términos Municipales.

PROVINCIA DE CAMAGÜEY

Caobillas, Yaba, Maraguán y Sibanicú, del Municipio de Camagüey.

Guanales, Jagueyal, Jicotea, Júcaro, La Ceiba, y Majagua, de Ciego de Avila.

Jaronú, Guanaja y Caonao, de La Esmeralda.

Camaniguán y Guáimaro, del Municipio de este nombre.

Jatibonico y Jobosí, de Jatibonico.

Cupeyes, La Caoba y Mabuya (que significa el Diablo), de Morón, al cual corresponden lugares tan importantes y de nombres tan marcadamente indios como Turiguanó y Nauyú. Al ameritado médico y revolucionario Dr. Pablo A. Hernández, débese que al caer la Satrapía, en 1933, se restableciese este histórico nombre cubano; al cual la aberrantía y el weylerianismo moroncense habían nominado Falla, acaso por presentimiento premonitorio del fin merecido por tal apuntalador y explotador del machadismo de presa y rampancia.

Yaguabo, Guayabal y Guaicanamar, de Santa Cruz del Sur.

En total VEINTITRES barrios de nombre autóctono en los nueve Municipios de la Provincia de Camagüey.

PROVINCIA DE SANTA CLARA

Cayamas, Guayabales, Jagüey Chico y Yaguaramas, del Municipio de Aguada.

Neiva, de Cabaiguán.

Arimao, Barajagua, Caimanera, Jagua, Caonao,

Cumanayagua, Guanaroca, Guaos y Guasimales, de Cienfuegos.

Purial, de La Esperanza.

Guaracabuya y Tibisial, de Placetas.

Caguaguas, Carahatas, Güines y Sambumbia, de Quemados de Güines.

El Mamey, de San Juan de los Remedios, lugar de personas muy aptas para remediarse; pero, por lo general muy poco remediadoras, a creer al resto de los villareños que conocen el paño.

Jibacoa, de Rodas.

Baire, de Sagua la Grande.

Banao, Bijabo, Guasimal, Guayos, Jíbaro, Mapos, Taguasco, Tuinicú y Manacas, de Sancti Spíritus.

Maguaraya Arriba, Maguaraya Abajo y Yabú, de San Diego del Valle.

Guayos, de San Juan de los Yeras.

Manicaragua y Seibabo, de Santa Clara.

Jicotea, Jiquaibo, Manacas y Yabusito, de Santo Domingo.

Taguayabón, de San Antonio de Vueltas, Tagua, voz india: marfil vegetal. Tataguaya es biajaca muy chica, impropia para ser pescada y que, no obstante, pescan pescadores avarientos de los cuales suele decirse: —"Con los Tales y Tales no escapan ni las tataguayas".

Caracusey, Guaniquical y Tayaba, de Trinidad. Constituyen dicciones del más puro siboneyismo. De bejuco de Guaniquique hacían caribes y siboneyes los arcos de sus flechas. La saeta era, generalmente, de cuaba, y la maza de guayacán.

Al Municipio de Yaguajay, —Este de la Provincia— corresponde Bamburanao, cercano a la línea dividente con Camagüey, donde, en lo más abrupto y pétreo de esta Provincia, al levante villareño, nací; en el centro de la isla, en pleno Oeste Camagüeyano, Mayajigua, es cuna natal del sabio e ilustre doctor Juan Antiga Escobar, que actualmente engorda y se rejuvenece con la leche suiza, el jamón encebollado de Berna, la ginebra ginebrina y la pesca del Ródano, el Rin y el Tesino, donde pescaron Aníbal,

Napoleón I, y otros grandes conductores de muchedumbres; mucho menos mundólogos que nuestro conterráneo; y Seibabo —conjunto de ceibas.

A media centuria, pues, llegan los barrios villareños con nombres indios. Entremos en Matanzas, *vivarium* de vivísimos calificadores, deslindadores, y preponderantemente, repartidores de corrales y haciendas comuneras, cuyas historias e historietas, deben aparecer presto, Dios mediante.

PROVINCIA DE MATANZAS

Jabaco, de Agramonte.

Güira de Macurijes, de Bolondrón.

Guásimas, de Cárdenas.

Canimar y Guamacaro, del Municipio de este nombre, Guamacaro.

Macagua y Mayabón, de Arabos.

Motembo y Guamuta, de Martí.

Camarioca, Canímar, Guanábana, Yumurí y Bacunayagua, de Matanzas.

Tinguaro, del Perico.

Canímar, de Sabanilla.

Bija, de Cabezas.

Cunagua, de San José de los Ramos.

En total DIEZ Y NUEVE barrios de nombres indígenas, comprendidos en los veintidós Términos Municipales de que consta la provincia, contra treinta y uno que tiene Santa Clara.

PROVINCIA DE LA HABANA

Playa de Guanimar, de Alquízar.

Guanabo, Mayaguano y Batabanó, del Municipio de este nombre, Batabanó.

Guatao, de Bauta.

Caimito y Guayabal, del Municipio de este nombre, Guayabal.

Bacuranao, de Guanabacoa.

Turibacoa, de Güira de Melena.

Casiguas y Jibacoa, de Jaruco.

Güiro, de La Salud.
Cayajabos, de Madruga.
Y Ceiba y Guajay, de Marianao. No debe escribirse Wajay, como por culto al sajonismo se hace. En primer lugar la doble W, no es letra castellana. Su uso está prohibido por la Academia Española, cuando escribimos en español, y en segundo, derívase de Guânay, ave acuática de gran tamaño, de las que producen guano u abono. La voz es araucana y hasta en el Perú y Bolivia significa abono, *huanu*, lo que aquí decimos "guano" y los electoreros de nuestros días han puesto en circulación, avillanando aún más, nuestro corrompido idioma. Escribir GUAJAY, sencillamente, sería lo correcto. ¿Qué hacen los que pueden y deben velar por los fueros del idioma común y los cimientos de la nacionalidad?
La Yaya, de Neva Paz.
Güiro, de Quivicán.
Canoa y Managua, de San Antonio de las Vegas.
Babiney, Caimito y Jobo, de San Nicolás.
Cotorro, de Santa María del Rosario.
En total VEINTITRES barrios con nombre indio en veinticinco Municipios.

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

En la sexta y última Provincia, de Este a Oeste, como se levanta el Sol, se encuentran los barrios de:
Cayajabos y Guanímar, de Artemisa.
Mani-Mani, de Cabañas.
Caiguanabo y Sagua, de Consolación del Norte.
Jagua, de Consolación del Sur.
Jobo, de Guanajay.
Cayuco, Guane y Sábalo, de Guane.
Macurijes, de Los Palacios.
Guayabo y Macurijes, de Mantua.
Guajaibón y Macagual, de Mariel.
Guayo, de Pinar del Río.
Mayarí, de San Cristóbal.
Cuajaní y Yayal, de Viñales.
En total DIEZ Y NUEVE barrios con nombre

indígena en los quince Ayuntamientos, que unidos a los ya sumados totalizan DOSCIENTOS TRES con nombre y derivación indígena. No es pequeño, pues, el aporte indo-cubano que la Toponimia histórica y especial de la Isla nos proporciona.

Toponimia no es palabra que se encuentra en diccionarios castellanos que se limitan a definir la Topografía como descripción o delineación de un lugar poco extenso, lo cual no es bastante para nuestro caso, efecto de lo que he recurrido al griego empleando la voz TOPONIMIA, "Designación de los lugares por sus nombres propios". Tópos en griego es "lugar"; y Onyma "nombre". El francés más flexible, que el castellano, no se contenta con la definición de topografía y emplea la palabra "Toponymie", Toponimia: "Designación de los lugares por sus nombres propios", y nada más propio que el uso y empleo de los antiguos y siempre usados nombres indios a que nos hemos contraído.

CUADRO COMPARATIVO DEL VALOR ALIMENTICIO DE FRUTAS DE CUBA

Núm. Ord.	Nombre de Fruta	Calorías	Relación Nutritiva
1	Aguacate	200.00	1.29
2	Tamarindo	155.10	1.16
3	Plátano Manzano	112.82	1.24
4	Mamey colorado	101.45	1.22
5	Plátano enano	98.60	1.20
6	Anón	97.93	1.12
7	Chirimoya (mamón) . . .	91.25	1.12
8	Plátano morado	84.65	1.17
9	Mango Filipino	79.65	1.26
10	Mango corriente	65.96	1.39
11	Zapote ovalado	64.76	1.26
12	Guanábana	64.00	1.80
13	Mamoncillo	58.11	1.27
14	Zapote redondo	57.93	1.36
15	Guayaba del Perú	57.81	1.13.9
16	Manga	55.63	1.40
17	Piña colorada	53.72	1.32
18	Piña blanca	53.37	1.33
19	Caimito blanco	52.00	1.15
20	Caimito morado	46.08	1.12
21	Mamey de Sto. Domingo .	45.20	1.23
22	Guayaba redonda	43.24	1.12
23	Naranja de China	43.00	1.13
24	Marañón	41.89	1.36
25	Toronja (grape fruit) . . .	38.71	1.21
26	Coco de agua	26.62	1.13
27	Melón de agua	25.72	1.21

1º Todas las frutas de Cuba que han sido objeto de este trabajo, con excepción del aguacate, son esencialmente azucaradas y muchas acidulo-azucaradas, estribando en este principio su calidad nutritiva.

2º La única fruta rica en grasa es el aguacate y merced a este elemento, figura a la cabeza de nuestras frutas como la más alimenticia.

3º Que teniendo en consideración algunos de los elementos en ellas predominantes, que concurren asociadamente con otros de naturaleza medicamentosa, podría intentarse una clasificación de las frutas basadas en dichos principios, formando grupos de frutas acídulas, astringentes, tanógenas, fosfatadas, ferruginosas, laxantes etc., etc. y,

4º Que nuestras frutas pueden resistir favorablemente un paralelo con las frutas extranjeras análogas; cuyos extremos se consignarán en un trabajo especial que oportunamente se publicará, comparando entre sí, en cuadro sinóptico, nuestras frutas y las extranjeras semejantes.—Dr. Eduardo Moreno, Jefe del Laboratorio Químico de la Estación Experimental Agronómica.—Julio de Cárdenas, Jefe del Laboratorio Químico Agrícola.

De "Las Frutas de Cuba". Contribución a su estudio. Por los Dres. Julio de Cárdenas y Eduardo Moreno. Folleto de Divulgacióón repartido por la Secretaría de Agricultura.

FIN

INDICE

PARTE SEGUNDA

PARTE TERCERA

Páginas

Páginas

Este libro se terminó de imprimir el día
17 de mayo de 1938, en los talleres
de Seoane, Fernández y Ca.,
Compostela núm. 135,
La Habana.

EDITORES:
Lorenzo Vidal del Santo.—Miguel Lesassier Martínez
Compostela No. 135, La Habana, Cuba.